

CRASH

I

N

T

O



ME

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Igualmente a las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros.

MODERADORA

Liseth_Johanna

STAFF DE TRADUCCIÓN

AariS	Panchys	PokerF ♠
Emii_Gregori	Alba M. Grigori	Selene
Flochi	alexiacullen	Susanauribe
Kernel	Cami.Pineda	SweetObsession
konyxita	carmen170796	vettina
Liseth_Johanna	clau12345	whiteshadow
LizC	Dangereuse_	Petty
luisa1229	Elena Vladescu	ZAMI

STAFF DE CORRECCIÓN

Naty°	Vannia
BrendaCarpio	Cat..
Mir	Majo2340
Emii_Gregori	*Prisper*

RECOPILACIÓN Y REVISIÓN

BrendaCarpio y Naty°

DISEÑO

Mari NC

CRASH INTO ME

ALBERT BORRIS

11
P&GNA

FORO PURPLE ROSE

INDICE

Sinopsis	6	Parte 16	89	Parte 32	177
Parte 1	7	Parte 17	93	Parte 33	181
Parte 2	14	Parte 18	99	Parte 34	188
Parte 3	17	Parte 19	103	Parte 35	194
Parte 4	22	Parte 20	108	Parte 36	200
Parte 5	27	Parte 21	113	Parte 37	206
Parte 6	33	Parte 22	119	Parte 38	211
Parte 7	38	Parte 23	127	Parte 39	216
Parte 8	44	Parte 24	133	Parte 40	221
Parte 9	50	Parte 25	139	Parte 41	226
Parte 10	56	Parte 26	146	Parte 42	231
Parte 11	61	Parte 27	151	Parte 43	236
Parte 12	68	Parte 28	156	Parte 44	242
Parte 13	73	Parte 29	162	Parte 45	247
Parte 14	78	Parte 30	167	Parte 46	253
Parte 15	83	Parte 31	173	Albert Borris	257

SINOPSIS

Owen, Frank, Audrey y Jin-Ae tienen una cosa en común: todos quieren morir. Cuando se conocen en línea después de que cada uno intentara suicidarse y fallara, los cuatro adolescentes hacen un pacto mortal: se escaparán juntos en un viaje por carretera para visitar los sitios de los suicidios famosos... y en su destino final, todos acabarán con su vida. A medida que viajan por el país, vinculando sus impulsos más oscuros, compartiendo sus secretos, deseos, viviendo, divirtiéndose y convirtiéndose en verdaderos amigos, cada uno debe decidir si vale la pena vivir... o si no hay vuelta atrás.

PARTE 1

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por Naty°

LA TERCERA VEZ QUE INTENTÉ SUICIDARME usé una cuerda. Agarré el tendedero del sótano. Me imaginé que la cuerda no tenía que ser verdaderamente fuerte porque no iba a lanzarme de un puente o de un árbol. La necesitaba lo suficientemente fuerte como para matarme.

He intentado suicidarme seis veces; siete, si cuentas el caminar por la mitad de la avenida, cerca de los camiones, y pensando en saltar frente a ellos. Supongo que eso no cuenta, realmente. No hice nada esa vez, excepto caminar y practicar el lanzarme sobre el tráfico. Todos (mayormente mi mamá, los psiquiatras, mis dos consejeros) dicen que si yo quisiera morir, elegiría métodos más letales. La cuerda, pienso yo, es bastante letal.

El auto se ralentiza. Frank sale de la autopista.

El tercer intento fue el más rabioso, el más peligroso. Puse esa delgada cuerda blanca alrededor de mi cuello y até un nudo corredizo. Luego, lo halé tan fuerte que pellizqué la piel de mi cuello y me provoqué un desmayo —pero no morí. En cambio, sí terminé con un cardenal causado por la quemazón de la cuerda que no pude explicar. Estuve en el hospital psiquiátrico por diez días esa vez.

El auto gira, de nuevo, en un camino más pequeño.

—¿Cuánto tiempo queda hasta que podamos detenernos para ir al baño?

—gime Jin-Ae desde el asiento delantero. Su voz cruje.

—Un minuto —responde Frank.

No hablo. Estoy pensando en la cuerda y mi tercer intento, porque esta vez creo que puede que use una cuerda de nuevo.

Giramos hacia el aparcamiento. Veo a Audrey dentro de Dunkin'Donuts. Ella se endereza en la mesa. Me preguntaba si la reconoceríamos de una vez, dado que nunca posteó su foto, pero su corte rapado, el zumbido, es inconfundible. Ella nos conoce. La observo agarrar su maletín del piso y pasar cerca al mostrador. Audrey cierra la puerta de un golpe y viene hacia nosotros.

—¿El baño? —pregunta Jin-Ae.

Frank asiente. Apaga el motor. Jin-Ae abre su puerta, empieza a salir pero se detiene para ver a Audrey. Me gusta estar en el asiento trasero, en donde puedo verlas a ambas. Afuera, Audrey lanza su vaso al cesto de basura. No le atina.

Ella no se detiene, simplemente sigue balanceándose hacia el auto.

—Ella está en una carrera —comenta Frank.

—Nada como un pacto cuádruple de suicidio para levantarte en la mañana —dice Jin-Ae. Ella siempre habla en voz alta, como enojada, áspera, o algo así.

Audrey está junto a la ventana de Frank.

—Vámonos —dice ella.

—Espera, chica —responde Jin-Ae, finalmente saliendo del auto—. Tengo que hacer pis.

—¿No podemos irnos ya? Odio esta ciudad —se queja Audrey. Posa su mirada en mí—. Es un placer conocerte, Su Alteza. Todos lucen diferentes en persona.

—Está en apuros —le dice Jin-Ae a Frank, burlándose de Audrey.

—Vamos —responde Audrey—. Es pan comido.

Frank parece sonreír con ese comentario.

—Sólo un par de minutos. Necesitamos estirarnos un poco —le dice a Audrey—. Ya llevo horas conduciendo.

Jin-Ae señala la cicatriz púrpura en la frente de Audrey.

—Así que eso es lo que una olla friendo puede hacer.

Audrey gruñe pero no responde.

Frank sale, toma la maleta de Audrey y camina hacia el camión. Audrey se monta en el asiento trasero, cerca de mí, sin decir otra palabra.

Me escabullo fuera. Usamos el baño y luego, nos recargamos con donas y nos dirigimos al norte. Ninguno de nosotros habla. Sabemos a dónde estamos yendo y qué nos depara.

QUIZÁ NO DEBÍA HABER VENIDO A ESTE VIAJE. NI SIQUIERA QUIERO HABLAR con ellos. Es mucho más fácil hablar con la gente en la computadora. No tienes que mirarlos a la cara. Puede irte. Puedes escribir lo que quieras y luego apagar la computadora. Me gusta de esa forma. Lo más lejos posible de las personas.

—Oficialmente soy una fugitiva ahora —dice Audrey, una vez que estamos en el camino de nuevo.

—¿Qué? —dice Jin-Ae, volviéndose del asiento delantero para mirarla—. No hay duda de por qué estás con tal prisa. ¿Vamos a tener a los policías persiguiéndonos? ¿Alerta Amarilla y toda esa basura?

—Sólo estaba bromeando. —Audrey sacude la cabeza—. Dejé una nota.

—¿Una nota suicida?

—No. Le dije a mi mamá que necesitaba tiempo para ordenar mi cabeza y que me iba a quedar en casa de una amiga por un tiempo. Ella llamará a mi celular y gritará, pero no llamará a la policía.

Frank enciende la música en volumen alto.

—Será mejor que no lo haga —grita él.

—No tendrá importancia en dos semanas, de todas formas —murmuro. Nadie me escucha.

—Entonces, ¿cómo te libraste de tus viejos, Frank? —grita Audrey—. ¿Les dijiste que te ibas en el viaje de las celebridades hacia el suicidio?

—No es necesario gritar. —Él sonrío, apagando la música—. Y no sé a qué te refieres. Estoy en casa. Como te dije, mis padres están en Alemania por

un mes. Mi hermano es quien se supone que debe cuidarme. Le dije que me cubriera o lo eliminaría.

—¿En serio? —dice Jin-Ae, emocionada. Ella agarra su brazo—. ¿Extorsión?

—Encantador —dice Audrey. Se reacomoda en el asiento trasero, girándose a los costados con sus pies descansado contra mis piernas, lo que me pone algo nerviosa. No estoy acostumbrada a que me toquen—. Bien, ustedes dos, ¿qué hay de eso?

Jin-Ae dice:

—Espera. —Se inclina, rebuscando en su bolso.

Audrey, mientras tanto, abre una pequeña maleta y saca un CD. Palmea a Frank en el hombro, con el estuche.

—Nirvana.

Él sacude la cabeza.

—Todavía no. Tienes suficiente tiempo.

—Dos semanas —digo yo. De nuevo, no parece como si alguien me escuchara.

Audrey murmura algo que no entiendo y deja caer el disco en el asiento delantero, entre él y Jin-Ae.

Frank gira a la derecha, siguiendo las señales de la autopista.

—Aquí —dice Jin-Ae, pasándole un pedazo de papel a Audrey—. Nuestro itinerario. —Ella sonríe con suficiencia. Reconozco el membrete de nuestra preparatoria.

Me inclino, releendo con Audrey la lista de quince universidades e institutos que ella y yo, vamos a visitar supuestamente.

—Linda falsificación. Una ofensa federal, pero es una buena falsificación de todos modos.

—Funciona porque venimos de la misma ciudad —explica Jin-Ae. Audrey me pasa el papel, me mira como si yo debiera hablar. Finalmente, lo hago.

—Jin-Ae habló con mi mamá sobre el falso tour universitario —digo—. Mi papá está en California, pero no se hablan, de todas maneras.

—Incluso los convencí de que había honorarios —dice Jin-Ae—, así ambas tenemos algo de dinero.

Pensé que Audrey estaría impresionada por ese comentario, pero a ella parece no importarle.

—¿Cuánto tiempo queda para llegar a Boston? —pregunta. Estamos de vuela en la carretera ahora. Jin-Ae ajusta el espejo en su visera. Por un segundo, puedo ver su rostro.

Luego, nada, excepto cabello oscuro. Audrey saca un paquete de cigarrillos.

—Cinco horas —dice Frank. Audrey se inclina hacia delante, ofreciéndole a Jin-Ae y a Frank, un cigarrillo. Frank sacude la cabeza.

—¿No fumen en el auto, sí? —Audrey cierra el paquete y se sienta derecha.

De acuerdo con MapQuest¹, el Cementerio de Forest Hills en Jamaica Plan, ahora parte de Boston, Massachusetts, está a 473 kilómetros del Centro Comercial Cherry Hill en Nueva Jersey. Las imágenes en Google muestran un exterior enorme con apariencia de castillo y un portón. Si tenemos suerte, llegaremos allá antes de la hora pico y antes de que el cementerio cierre por la noche. Odiaría que nuestra primera parada incluyera saltar cercas, especialmente en la oscuridad.

Audrey sigue hablando.

—Entonces, Jin-Ae, ¿por qué tú puedes elegir primero? ¿Dices: “vayamos al norte” y simplemente te seguimos?

Me encuentro a mí mismo respondiendo antes de que Jin-Ae pueda hablar.

—Audrey, es mejor empezar en la Costa Este. Todos tienen un suicida.

—Oh —dice Audrey—, ese es un lindo juego de palabras, Chico de los Hechos. Nadie se suicida más de una vez, ¿verdad?

¹ **MapQuest**: es un programa americano de mapeo Web, propiedad de AOL.

—No compartimos extras —dice Frank, llevando su atención lejos de mí. Nadie parece verme encogerme.

—Debí haber elegido dos —dice Audrey, recostándose de nuevo, cruzando los abrazos a través de su pecho—. Tres, incluso.

—E. E. Cummings y Eugene O'Neill también están enterrados allí —ofrece Jin-Ae.

—Buena investigación —dice Audrey, sarcásticamente—. ¿Quiénes son?

—Un poeta y un dramaturgo.

—¿Suicidas?

—No. —Jin-Ae golpetea sus uñas contra la ventana, obviamente irritada.

—Entonces, ¿por qué vamos a verlos?

—No lo haremos. —Jin-Ae hace un gesto de desaire—. La primera parada es Anne Sexton².

Audrey me mira, ignorando a Jin-Ae.

—¿Trajiste alguna de sus poesías?

Sacudo la cabeza, luego alejo la mirada.

—Infiernos, Audrey —dice Jin-Ae—. Ninguno de nosotros ha leído nada acerca de ellos, probablemente. ¿Alguien? —Jin-Ae nos señala a cada uno. No hay respuesta—. Lo ves.

—Son famosos —dice Frank.

—Están muertos —dice Audrey.

—Amén —responde Jin-Ae.

Viaje de las Celebridades Suicidas e Itinerario

1. Anne Sexton —Boston, Massachusetts (Jin-Ae)

² **Anne Sexton:** Seudónimo de Anne Gray Harvey, poeta norteamericana nacida en Newton (Massachusetts). Estudió en el Garland Junior College y vivió casi toda su vida en Boston. Casada a los 19 años y después de haber nacido su primera hija en 1953, ingresó en un hospital psiquiátrico para reponerse de un intento de suicidio.

2. Hunter S. Thompson —Woody Creek, Colorado (Yo)
3. Ernest Hemingway —Sun Valley, Idaho (Frank)
4. Kurt Cobain —Seattle, Washington (Audrey)
5. Death Valley, California (fin del camino)

Opciones y Excursiones Adicionales: Cualquier otra persona interesante con quien estemos de acuerdo, durante el camino.

PARTE 2

Traducido por Panchys

Corregido por Naty°

APESAR DE FRANK, AUDREY ENCIENDE UN CIGARRILLO. LOS OTROS no parecen darse cuenta. Da una calada grande, larga y luego echa el humo directamente al asiento delantero.

Jin-Ae reacciona primero.

—¿Qué demonios?

Siento el auto sacudirse. Frank presiona el freno, reduciéndonos al límite de velocidad. Por delante, un policía estatal atraviesa por el carril derecho. Frank obviamente no quiere una multa. Qué extraño, incluso cuando planeas morir, el instinto puede tomar el control. O tal vez simplemente no quiere el viaje interrumpido. Aún así, ganamos un ritmo constante.

Audrey se recuesta, lejos, moviendo la cabeza debajo de la ventana. Sostiene el cigarrillo en frente de su cara.

—Iba a hacer camisetas para nosotros —dice—. Pensé que podría ser divertido.

—¿No es eso un poco excesivo? —murmura Frank por alrededor de la mordedura de la donut en su boca.

—¿Estás loca? —contesta bruscamente Jin-Ae. Creo que está hablando con Audrey—. Apaga eso.

—Creo que estamos todos locos —dice Audrey, aún fumando. Entonces, el olor me golpea. Eso no es un cigarrillo normal.

Creo que Audrey está sosteniendo un porro³. No he visto uno en la vida real; sólo fotos, como en la clase de salud o en la televisión, pero me doy cuenta, especialmente debido al olor.

Audrey se asoma por la ventana de nuevo, articulando algo que no puedo entender, algo que no quiere que los demás escuchen.

Me encojo de hombros.

Una vez más articula sin emitir sonido. Esta vez lo entiendo: policías.

—¡Apágalo! —dice Jin-Ae más fuerte.

—Está bien.

Jin-Ae baja su ventana y huelo algo dulce, tal vez vainilla, uno de los perfumes de las chicas se mezcla con el humo. Fuera de vista, Audrey sostiene el porro en su mano izquierda, tocando el extremo encendido para que deje de quemar. Permanece en cuclillas fuera de la vista de la policía.

—¿Navegador? —dice Frank. Parece no darse cuenta del olor y el porro. Unas pocas migas de donas caen de su barbilla—. ¿Todavía tienes las instrucciones?

—Él no puede ser copiloto desde el asiento trasero —dice Audrey. Una vez más, articula algo para mí, pidiendo algo. No sé lo que quiere decir.

—Sí, Frank. Las tengo —le respondo. Traje descargas de mapas, artículos de enciclopedias, de todo. Y el ordenador en mi regazo tiene una conexión vía satélite.

—¿Y bien?

—Mantente al norte de la avenida, próxima salida, hacia Nueva York —le digo a Frank. Audrey mira hacia arriba, haciendo contacto visual.

—¿Es eso hierba? —exclama Frank—. Tienes que estar bromeando. Aud...

—Todo el mundo silencio —interrumpe Jin-Ae.

El maletero del auto de la policía monta junto a la puerta de Jin-Ae. En un segundo vamos a estar justo al lado de la patrulla.

³ **Porro:** Cigarrillo de marihuana.

—Me gusta la idea de las camisetas —interviene Jin-Ae, con el pelo soplando en todas direcciones—. Y ser totalmente genial.

Audrey hace muecas. Vuelve la cabeza, asomándose afuera. Entonces me mira, abre la boca. Ahí va el porro.

Afuera, el auto de la policía alcanza nuestro nivel. Me giro y miro al policía, quién está usando gafas oscuras. Por debajo de la ventana y fuera de vista Audrey mastica y traga. El oficial mira hacia mí. Sonríó débilmente.

PARTE 3

Traducido por Kernel

Corregido por Mir

—¿ALGUIEN HA ESTADO EN BOSTON ANTES? —PREGUNTA AUDREY. Ella es bastante conversadora. Me pregunto si es por el porro. Me pregunto si te puedes drogar por comer marihuana. Creo que buscaré eso más tarde.

—No vuelvas a hacer eso, Audrey —dice Frank bruscamente.

—Está bien —responde ella—. Sólo fue el único de todos modos. Así que responde la pregunta. ¿Has estado alguna vez en Boston?

—Sí —dice Frank. Él es de Westchester, Nueva York, vive más cerca de Boston que nosotros de Jersey.

—En realidad no he estado en ningún sitio —dice Jin-Ae—. Nosotros vamos de vacaciones a la costa de Jersey. Y he estado en Filadelfia. Pero ni una sola vez en Nueva York. Eso me enfada. Mis padres vinieron desde Corea, y no he ido a ninguna parte excepto Baltimore en un viaje en la clase de octavo grado.

—¿Cuándo? —Audrey le pregunta a Frank, sin comentar nada de lo que Jin-Ae dijo. Veo una señalización sobre el puente de Tappan Zee.

—Séptimo grado. Mi papá nos llevó a ver a los Red Sox contra los Yankees⁴ en el Fenway Park.

—Estoy muy enojada que los Red Sox ganaran la Serie Mundial —dice Jin-Ae—. Me hubiera gustado que fueran maldecidos y hundidos. Quiero decir, no soy una persona de béisbol, pero creo en el sufrimiento. Mala suerte. Mala vida.

⁴ **Red Sox, Yankees:** Equipos de béisbol.

—Interesante actitud —corta Audrey. Las uñas de Jin-Ae golpetean algo de nuevo, haciendo ese sonido de rat-a-tat. En menos de dos horas puedo detectar sobre lo que van a pelear las próximas semanas.

—No me gusta esa mierda de felicidad y celebración. La vida apesta. ¿Por qué fingir que no lo hace porque le pegas a una pelota con un palo mejor que otros? Le das falsas esperanzas a la gente. Las personas siguen muriendo.

—Sí —dice Audrey—. Pero sólo porque tu vida es una mierda no significa que otras personas no puedan ser felices. Si les gusta el béisbol, podrían ser felices en Boston.

—Los fanáticos de los Yankees no estaban contentos, entonces —dice Frank. Agarra algo del asiento y lo lanza, sin mirar, hacia Audrey. Ella lo ignora.

—Eso es totalmente ridículo —Jin-Ae le contesta a Audrey.

—No. Es gente que es diferente a ti —contesta Audrey—. No viven tu vida.

—Si ella está colocada, ¿no debería estar risueña y feliz?

—El béisbol es algo inventado. No importa. Es un juego.

—No si los hace felices.

Me estiro y alcanzo lo que Frank tiró. Es una gorra de los Yankees.

—Son hombres maduros con sombreros extraños, corriendo con guantes y un trozo de un árbol en la mano —persiste Jin-Ae.

Audrey sonrío.

—Estoy de acuerdo con eso. Pero podrían ser felices.

—Sólo se están engañando a sí mismos.

—Hey, ahí está el puente —interrumpe Frank.

Audrey me arrebató la gorra de la mano.

—Mía —espetó, al igual que un niño de dos años. Ella se la pone sobre la cabeza. El camino serpentea, curvándose, y luego cruzando el río. El puente se avecina, pareciendo de millas de largo, extendiéndose hacia arriba sobre el agua. Me encuentro conteniendo la respiración. Una vista

sorprendente. No había pensado en qué más podríamos ver que no fueran tumbas.

—Cuando lleguemos a la mitad del puente, miren a la derecha. Pueden ver Nueva York a unos treinta kilómetros sobre el río —dice Frank.

Audrey se inclina hacia adelante, y pone su boca contra su oreja.

—Cuando lleguemos a la mitad, podrías parar el auto. Podríamos saltar todos ahora.

Él aprieta sus labios con fuerza. Entonces lo veo mover la cabeza.

—No. El acuerdo era en el final.

—Oh, sí. —Ella se ríe—. Lealtad a la manada.

—Pacto —dice Jin-Ae, haciendo hincapié en la o al final de la palabra.

—Perros Suicidas. —Frank sonrío, al decir nuestro nombre en voz alta por primera vez. Me gusta el sonido, la herencia familiar.

—Guau, guau —ladra Audrey en el oído de Frank. Él se mueve bruscamente, y el auto salta un poco.

—¡Qué demon...

—Sólo trato de ahorrarnos dinero en gasolina. —Se ríe Audrey.

El sol se refleja intensamente en el agua, lo que me hace entrecerrar los ojos. Efectivamente, los rascacielos se ven, a lo lejos aunque haya un poco de niebla, pero allí están.

—Me pregunto —dice Jin-Ae—, si se podían ver las Torres Gemelas antes de que cayeran.

—Probablemente —responde Frank.

Mantengo mis ojos en el horizonte mientras nos dirigimos por el puente y los edificios se van desvaneciendo.

—¿Crees que las personas que saltaron de las Torres —desde el techo porque se estaba quemando— me refiero, eso es suicidio, pero cuenta como suicidio? —pregunta Jin-Ae.

—¿Tomar intencionalmente tu propia vida? Es suicidio —digo.

—Estoy de acuerdo —dice Frank.

—No tienes mucha opción. —Audrey saca un trozo de regaliz, y comienza a masticar—. ¿Algún otro tema agradable para nosotros?

—Este es un club de suicidas —responde Jin-Ae, masticando un chicle—. Y hablando de esto —abre la guantera—, firmen esto.

—¿Qué? —pregunta Audrey.

—Nuestro acuerdo.

Frank sacude la cabeza y parece que quiere decir algo, pero no lo hace.

Jin-Ae, creo, es la más extraña. Le da un bolígrafo a Frank. Él firma el documento, sobre el tablero, mientras conduce.

—¿Y qué dice? —pregunta Audrey.

—No nos mataremos hasta el final. Luego lo hacemos todos juntos. Honraremos el pacto.

—Honraremos la manada —susurro.

Me da el bolígrafo y el papel. Firmo con mi nombre, y luego escribo “Owen” en letras mayúsculas al lado de mi firma.

Audrey me lo arrebató toscamente.

—¿Quieres que lo firme con sangre? —le pregunta a Jin-Ae.

—Si quieres.

—Eres fría.

Jin-Ae se gira hacia nosotros desde el asiento delantero. Sus ojos no parpadean en absoluto.

—Cito: “La belleza está en su punto más conmovedor cuando la fría mano de la Muerte está lista para marchitarla de forma inminente.” Jacqueline Carey.

—Entonces, ¿qué? —contesta Audrey—. Inteligente y fría. Maldición, fría porque eres inteligente.

Jin-Ae ríe.

—Culta.

—Lo que sea, simplemente no seas toda Shakespeare durante todo el viaje, ¿de acuerdo?

—No sean analfabetos tampoco.

Ahora que estamos juntos, yendo a un lugar en el auto, se siente como una familia. Tal vez es como una familia debe sentirse, al menos. Compartir. Hablar. No lo sé en realidad, lo que es raro. No sé qué decirles.

Audrey mira a Jin-Ae, sostiene el papel frente a ella, y luego lo muerde. Por un segundo, admira las marcas de los dientes. Deja caer el contrato en el asiento delantero junto a Jin-Ae.

—Considera eso, mi marca. Nosotros los analfabetos modernos, la preferimos antes que una X.

PARTE 4

Traducido por PokerF ♠

Corregido por Mir

TAL VEZ DEBERÍA DECIR CÓMO COMENZÓ TODO.

Así, en un mensaje instantáneo:

Jin-Ae: Hola Owen, ¿eres tú?

Owen: Sí.

Jin-Ae: Te dije, que te enviaría un mensaje cuando saliera.

Owen: ¿Cuándo fue eso?

Jin-Ae: Hoy a las 3 en punto

La escuela nos envió a ambos al hospital Hastings en febrero, el mismo día, por causas diferentes. Ella tenía sus brazos todos cortados, rebanados. A mí me enviaron por escribir un poema sobre morir. Cuando el consejero interno de Hastings me preguntó por la última vez que intenté matarme, le conté cómo traté de asfixiarme con una bolsa plástica en mi armario. Decidieron ingresarme a la unidad psicológica. Había estado en ese cuarto piso antes. Esta vez, cuando subí las escaleras, Jin-Ae estaba allí.

—Vas a West, ¿cierto? —preguntó caminando directo hacia mí antes de que entrara a mi habitación.

Así es ella. Directa. Excepto con su familia.

FRANK CONDUCE RÁPIDO, AL MENOS PARA MÍ. PUEDO VER EL VELOCÍMETRO, y la aguja está suspendida cerca del setenta y cinco.

Maneja más rápido de lo que estoy acostumbrado, y eso es algo aterrador, sólo que yo no digo nada. Mi madre maneja más despacio, y casi nunca vamos por la autopista.

Aunque nos conocimos en línea, se siente nuevo conocerlos en persona. Sigo mirando la cabeza de Audrey y preguntándome como sería ser una chica con el pelo rapado, especialmente con una gran cicatriz. El pelo de Jin-Ae es muy liso y muy oscuro, como el de la mayoría de los asiáticos, sólo espero no estar cayendo en estereotipos. Frank es diferente a como me lo imaginé, más lacio y desordenado. Sigo pensando que alguien debería peinar su cabello.

HICIMOS UNA LISTA:

Diez formas bizarras de suicidarte

10. Caminar frente a un subterráneo.
9. Poner una secadora de pelo enchufada contigo dentro de la bañera.
8. Morir de hambre en la cárcel.
7. Cortarte y luego nadar en el océano con tiburones.
6. Saltar dentro de un volcán.
5. Pagarle a alguien para que te golpee hasta morir.
4. Encerrarte en un congelador.
3. Golpearte la cabeza con una freidora (como Audrey).
2. Clavarte diez mil veces con una chinche.
1. Froot loops⁵ y Drano⁶.

DESPUÉS DE CUATRO HORAS TODO EL MUNDO SE PONE QUISQUILLOSO. JIN-AE GOLPEA muchas veces la ventana o la manija de la puerta con sus uñas. Frank sostiene el volante bastante flojo, a veces

⁵ **Froot Loops:** marca de cereales para el desayuno, producida por Kellogg's.

⁶ **Drano:** producto limpiador de cañerías fabricado. Está compuesto por hidróxido de sodio (lejía), nitrato de sodio, cloruro de sodio (sal), y aluminio.

sólo con sus dedos. Audrey menea los dedos de sus pies dentro de sus medias rosas (sin zapatos) y no teme moverse. Pone sus pies debajo de ella, en el asiento, contra el respaldo del asiento, en la ventana. La chica está nerviosa.

Llegamos a Boston y al cementerio más rápido de lo que dice MapQuest. La puerta luce como si fuera de la Inglaterra medieval. El cementerio es lujoso, más lujoso que ninguno que haya visto.

—Aquí es —dice Jin-Ae estirándose.

Cuando conducimos a través del portón, el lugar parece seguir y seguir, grande y perfecto. No como los cementerios pequeños a los que fui antes en Cherry Hill. En casa, los cementerios no se parecen en nada a este. Vemos una señal con una flecha: oficina.

—¿Tienen una oficina? —Frank se oye sorprendido.

—Alguien tiene que cortar el césped y programar los entierros —señala Jin-Ae.

A la derecha, más allá de una hilera de piedras, hay un pequeño edificio, como una mini casa. Frank estaciona directamente en frente.

Audrey salta del auto una vez que Jin-Ae ha bajado. Yo estoy más rígido y lento.

No puedo imaginar que la oficina tenga muchos visitantes como nosotros. Estamos visitando nuestra familia suicida, nuestra gente. Imagino que otra gente tiene familiares reales aquí. Me gusta la tranquilidad. Las lápidas son sólo eso, piedras. Me gusta observarlas, piedras y pasto, como si fueran parte de la naturaleza. Me tomo mi tiempo y soy el último en entrar.

Dentro, Jin-Ae habla con la mujer cerca al escritorio, cuya voz suave encaja con su solemne empleo.

—Tenemos muchos mapas.

—¿Mucha gente viene aquí entonces? —pregunta Jin-Ae.

—Algunas veces —responde la mujer—. Vienen de a rachas. —Veo sus gafas y su cabello viejo y con eso me refiero a la clase de cabello que la gente joven no tiene: esponjado, alto, y de un extraño color blanco y café.

Me pregunto si tiene familiares muertos aquí. Y luego me pregunto, si ella piensa que cuando muera será enterrada aquí.

—¿Baño? —interrumpe Audrey.

La mujer la mira, se detiene por un momento, luego señala hacia atrás.

—Mixto, sólo uno. —Audrey asiente y medio sonríe.

—¿Puede decirnos dónde encontrarla? —continúa Jin-Ae.

Algunos minutos después, estamos en el auto con las indicaciones hacia la tumba de Anne Sexton. Frank enciende el auto. Mientras da reversa, noto las decoraciones. Algunas de las tumbas son bastante alegóricas. Nunca he visto nada como eso antes, campanillas de viento, algunas casas para pájaros, rosarios de Mardy Gras⁷ tirados sobre las piedras. Frank y los otros no parecen notarlos o importarle. Una lápida tiene un rostro grabado en el frente. Tal vez es la persona muerta. Pequeñas vallas con picos cercan dos parcelas. La cosa más extraña: una tumba con cuarenta pequeños molinetes clavados en la tierra. Todos son del mismo azul desteñido, sin movimiento porque no hay viento.

—Buen toque con el tema del informe escolar —dijo Audrey, golpeando el hombro de Jin-Ae.

—A la gente le gusta ayudar. No, en realidad, la gente necesita ayudar —dice Jin-Ae—. Ponte en una posición vulnerable, y la gente salta directo a ayudarte. No está bien. O sea, podríamos estar yendo allá para exhumar los huesos de Anne Sexton, y esa señora de la oficina nos ayudaría con una pala.

Mientras nos dirigimos hacia la parte trasera del cementerio, noto los grandes panteones —construcciones de piedra. Algunos con cruces en lo alto. Eso me hace pensar en los tres cerditos y el lobo tratando de derribar sus casas soplando: paja, palos, y estas tumbas de roca.

Audrey asiente.

—Concuerdo. La gente es fácil de manipular.

—Leí sobre el robo de los huesos de un tipo famoso —dijo Frank.

—¿Quién? —preguntó Audrey.

⁷ **Mardy Gras beads:** collar con muchas cuentas de colores.

Frank agita su cabeza.

—Lo olvidé. Algún viejo famoso. De la televisión.

Nunca encuentro fácil el manipular a la gente. Tal vez eso es cosa de chicas. Creo que es bastante difícil hacer que la gente haga lo que tú quieras. No soy muy bueno haciendo que la gente haga lo que yo quiero. No soy muy bueno para nada.

PARTE 5

Traducido por Susanauribe

Corregido por Emii_Gregori

ANNE H. SEXTON, 1928–1974. EL GRABADO DE SU TUMBA ES SIMPLE, colocada lejos de la carretera alrededor de veinte metros, en una línea con todas las demás. Ella está sepultada con otras dos personas, o al menos sus nombres están en su lápida: George y Joan. Descendemos un pequeño camino, sobre el césped, y me detengo para mirar el sitio de su lápida. Supongo que debería escribir algo sobre ella después, pero no hay nada que pueda pensar que parezca importante. Está muerta.

—¿Ahora qué? —pregunta Frank, colocando sus manos en la lápida.

—Estamos aquí —empezó Jin-Ae—. Porque ella fue una poetisa famosa.

—Poetisa muerta —intervino Audrey.

—Ella ganó el Premio Pulitzer por Poesía.

—¿Hay un Pulitzer por Suicidio? —preguntó Audrey.

—Deberíamos hacer una pequeña ceremonia —dice Jin-Ae, exhalando, obviamente irritada con las interrupciones de Audrey

—Siéntense. Traje un poema.

—¿En serio? —susurra Audrey. Jin-Ae asiente, y veo el libro en su mano derecha. Nos sentamos en el césped. Jin-Ae sigue de pie.

—¿Recuerdan cómo anhelaba ver la tumba de Sylvia Plath? —comenzó Jin-Ae—. Bueno, ella fue enterrada en Inglaterra, pero encontré un poema hecho por Anne Sexton llamado “La muerte de Sylvia”, sobre el suicidio de Sylvia Plath, así que pensé que sería bueno.

Estoy sorprendido. En primer lugar, que Jin-Ae haya traído un libro de poemas y planeado algo en su tumba. No he hecho algo así, aunque hay

mucho tiempo antes de que tenga que hacer mi elección. Segundo, no me gusta la poesía. Es medio aburrida.

—No lo entiendo —dice Audrey cuando Jin-Ae terminó.

—Nunca entiendes la poesía, Audrey. No todos entienden lo que otras personas sienten.

Audrey se levantó. Siento el césped debajo de mis palmas y me pregunto cuánto se ha deteriorado el cadáver de Anne Sexton.

—Bueno, no entiendo mucho ese poema —continúa Audrey—. Supongo que no soy muy poética. Nada culta.

Mientras están hablando, me levanto y camino hacia una lápida a unos metros de distancia. La piedra es roja. En la parte superior hay unas pequeñas piedrecillas.

—Sé por qué la escogiste —dice Frank, todavía sentado en el césped—. Es como tú, de cierto modo. Una escritora. Infeliz. Deseando que tuviera a alguien que la entendiera. Eso es lo que la mató... estar sola.

—Veneno o una soga es lo que la mató —comenta Audrey.

—Monóxido de carbono —susurro. Ninguno de ellos parece escucharme.

Camino de regreso.

—Las personas judías colocan piedras en las lápidas cuando vienen de visita —digo. Nadie reacciona. Me arrodillo.

Con mis dedos jalo un grupo de hierba del suelo. Luego comienzo a cavar. Encuentro una delgada piedra similar al tamaño de la uña de mi dedo meñique.

Frank se recuesta en el césped y sigue hablándole a Jin-Ae.

—Sabes lo que quiero decir. Anne Sexton escribió todas sus cosas, en poemas, como tú escribes cosas en tu diario.

—Ve despacio con el psicoanálisis, Frank —respondió Jin-Ae.

Balanceo la piedra sobre el indicador de Anne Sexton. Luego alcanzo el libro, el cual está titulado Vivir o Morir. Qué adecuado.

—Miren esa tumba —dice Audrey, señalando una lápida más vieja cerca de allí—. Novecientos noventa y tres. Sin piedras, Owen.

Ella debió haberme escuchado.

—¿Crees que alguien ha venido a visitar esa persona?

—Probablemente no —dice Frank.

—¿Cuál es el punto en tener una lápida, entonces? —pregunta Audrey.

Allí es cuando comienzo a llorar. No sé por qué, pero lo hago.

Querían hablarme, pero yo solamente caminé de regreso al auto. No dije nada.

DESPUÉS, MIENTRAS FRANK NOS SACA DEL CEMENTERIO, AUDREY DICE:

—No quiero ser enterrada. Cuando todo termine, quiero ser cremada. Lanzada al Río Wishkah, como Kurt. Asegúrate de poner eso ahí, Owen.

Sostengo la computadora en mi regazo.

—¿Escribirás todo el camino hacia Seattle, Owen? —pregunta Jin-Ae.

Audrey se inclina hacia adelante, toca el hombro de Jin-Ae.

—Dale un respiro.

Me siento triste por el cementerio.

Febrero 21

Jin-Ae: ¿Conoces a alguno de los chicos que se suicidaron aquí en la ciudad?

Owen: No.

Jin-Ae: Yo sí. Uno del este. Fuimos a la primaria juntos. Escuché que le fue mal en los SAT y por eso se suicidó.

Owen: La presión por ser exitoso académicamente es un gran factor de suicidio pero la razón principal porque se suicidan es una ruptura.

Jin-Ae: Yo hubiera podido decirte eso sin la charla del libro. ¿Cómo sabes eso de todos modos?

Owen: Lo estudié.

VISITAR LA TUMBA DE ALGUIEN ES UNA IDEA EXTRAÑA y una experiencia interesante. Antes de que comenzáramos este viaje, de vuelta al día al fin de semana del Día Memorial, paseé alrededor de la ciudad a unos cuantos cementerios de modo que pudiera obtener experiencia. Por supuesto, no llevé a nadie conmigo, porque eso habría sido bastante difícil de explicar. (Debería haber invitado a Jin-Ae, pero no pensé en alguna razón, probablemente porque nunca la veía en la escuela). Creo que eso fue justo después de que hiciéramos nuestro pacto.

El primer cementerio que visité es el que paso caminando todos los días en el camino a la escuela, el pequeño en la esquina sin lápidas, con sólo pequeños letreros en el suelo. Ese cementerio apesta a vejez. No hay nuevos entierros en más de cien años. Es más como un museo. Me pregunto si alguien notaría si se deshicieran del lugar. Caminé a través del cementerio en vez de pasarlo por la acera ese día. Nunca he visto a una persona allí, ni siquiera para cortar el césped.

Las letras en las lápidas están empezando a borrarse y son difíciles de leer. Los nombres son tan diferentes a los nuestros, nombres antiguos como Stanley, Agnes, Martha. Toqué un montón de esas lápidas y sus letras desvanecidas. Me pregunté si alguna de estas personas se había suicidado. No es como si "suicidio" estuviera grabado en las lápidas, pero me lo pregunté. O, pensé, ¿tenían la tecnología de CSI para descubrir por qué la gente murió? Tal vez muchos suicidios parecían como accidentes en ese entonces.

Creo que allí fue cuando decidí suicidarme saltando frente a un camión. Podía pretender caer en la carretera y de esa forma, como un accidente, nadie se sentiría bastante mal.

Mis dos consejeros siempre dicen cosas, como:

—¿Cómo crees que tu hermano James se sentiría si te encontrara muerto?

El Sr. Clark, el consejero escolar, siempre pregunta sobre mi mamá.

—¿Qué hay sobre tu madre? —Creo que se sentiría mal y triste si muero, por supuesto, pero peor si supiera que me suicidé. Así que pensé que un accidente falso se llevaría la culpabilidad, tal vez. Mi terapeuta, Sherri, quería que pensara sobre los otros chicos en la escuela, porqué tantas personas en mi ciudad han cometido suicidio.

Los camiones fue la única vez que traté de suicidarme desde que comenzamos Perros Suicidadas. Caminé fuera del cementerio y no fui a la escuela. En cambio hice una caminata dentro y fuera de los bosques en la Ruta 38. Caminé por la franja de tamaño mediano con grama en el centro entre las dos líneas de tráfico todo el camino hacia el centro comercial, tres o cuatro kilómetros. Seguía pensando: todo lo que tengo que hacer es caerme en la curva. Practiqué tambaleándome en el césped, cayendo hacia adelante, tumbándome, bamboleándome, y aterrizando en la suciedad y en la hierba mientras los carros pasaban. Quería un camión, un gran remolque de tractor, acelerando más allá del límite de velocidad, en el carril de adelantamiento. Eso es todo lo que quiero, un rápido camión al cual caerme de frente y terminar.

Pero no vino esa mañana.

Alrededor de una milla antes del centro comercial, vi una pila de relleno gris en el lado de la vía. Supe inmediatamente que era un perro. La cosa parecía como uno de esos pequeños perros, de la clase que a las personas viejas le gustan, porque no tienen nada más en sus vidas. Me senté en el césped en medio de la carretera, y miré al perro mientras los carros pasaban. A ninguno le importaba ni lo notó, no respecto a la pequeña cosa muerta, no sobre mí. Me pregunté si la vieja señora extrañaba a su perro o si sabía lo que le había sucedido. Luego pensé que tal vez el perro se había suicidado. Tal vez no suicidio intencional, sino accidental, deambulando perdido y sin propósito porque la vieja murió.

Los perros son así de leales; es como aman. No pueden evitarlo.

Cuando finalmente llegué al centro comercial, entré y compré una soda. Luego, me pregunté por un largo tiempo porqué los camiones no manejaban en la carretera este día.

Febrero 22

Jin-Ae: ¿Cómo es que no te veo mucho en la escuela?

Owen: Sólo estoy en décimo grado. Tú estás en undécimo.

Jin-Ae: ¿Conocías al chico que se suicidó en el 12 grado?

Owen: No.

Jin-Ae: Yo tampoco. Es extraño encontrarte en el hospital y no en la cafetería.

PARTE 6

Traducido por Vettina

Corregido por Emii_Gregori

FRANK DEJA QUE AUDREY COLOQUE SU DISCO DE NIRVANA MIENTRAS DEJAMOS Boston.

—¿No podías haber traído un iPod? —pregunta Jin-Ae.

—Fue robado.

—El mío también —dice Frank.

Audrey sube el volumen de la música. Eso hace que mis pensamientos comiencen a andar de nuevo, a pesar de que ella está cantando.

Pienso que debo estar en silencio para estar muerto. Es tranquilo en el cementerio, incluso si hay autos pasando. Me gustaría tener ese tipo de silencio. Incluso si no siempre hablo, hay un montón de voces en mi cabeza, o tal vez es mi propia voz que parece nunca detenerse. Incluso si la música es muy alta.

AHORA ESTÁ CAYENDO LA TARDE. FRANK NO SE QUIERE QUEDAR CERCA del cementerio, así que se dirige al oeste a través de Massachusetts. La conversación se torna a moteles y detenerse para la noche.

—Tengo una tarjeta de crédito —dice Frank—. Es de mi padre. —Otra vez noto la aguja del velocímetro cerca de setenta y cinco—. Me encargaré del combustible, comida, lo que sea.

—Tal vez —dice Jin-Ae—, no deberíamos de comenzar un rastro de papel ya que somos fugitivos.

—¿Qué tal si vamos a una zona de acampada y aparcamos allí? —dice Audrey—. Barato. Duchas. Uno de nosotros puede pagar en efectivo.

—No tenemos una tienda, ¿cierto? —pregunta Jin-Ae.

Audrey se encoge.

—No se necesita una. Dormimos en el carro.

—En realidad —dice Frank—, traje una tienda. Dice que pueden dormir tres pero en realidad sólo tiene capacidad para dos. Es una de esas que aparecen de repente. Todo lo que haces es jalar el enchufe y, como que, aparece.

Jin-Ae se golpea la cabeza, a propósito, hacia atrás en el reposacabezas.

—Tienes que estar bromeando.

—Nop —responde él—. Es parte de la aventura.

—¡Entonces es la zona de acampada! —Audrey se recuesta, con sus pies en el asiento de nuevo.

—¿Dónde encontramos una? —pregunta Frank—. Estoy agotado. He estado manejado mucho.

—Tal vez deberías compartir ese trabajo. —Jin-Ae sonríe.

Frank deja salir una sonrisa a media.

—Encontraré una —digo. Me siento muy inteligente atrás con la computadora portátil—. Descargué toda clase de cosas sobre Massachusetts antes de que nos fuéramos. Además de internet satelital.

—Tal vez Owen realmente puede navegar desde el asiento trasero —dice Jin-Ae.

Me encuentro sonriendo, lo cual es una sensación divertida.

—Dame un minuto. —Encuentro un sitio Web, y luego un lugar para acampar.

—Montague, Massachusetts. Cerca de cuarenta y cinco minutos de distancia. Doce dólares por una noche de entre semana para la tienda. Con duchas. Tienda del campamento.

—Vamos Owen —dice Jin-Ae.

La sonrisa se siente más profunda. No me he sentido importante para nadie en un largo tiempo.

Febrero 27

Jin-Ae: ¿Recuerdas a ese chico Robert de cuando estábamos en Hastings? Creo que llegó allí cuando te estabas yendo del hospital.

Owen: No estoy seguro.

Jin-Ae: Él es de Maple Shade⁸. Realmente bajo. Parece que tiene aproximadamente 10 años.

Owen: Sí. ¿Por qué?

Jin-Ae: Porque encontró a sus dos abuelos, muertos.

Owen: Wow.

Jin-Ae: Fue a su casa y ambos estaban en la cama muertos por pastillas para dormir. Llamó al 911.

Jin-Ae: Los policías llegaron antes que la ambulancia.

Jin-Ae: Notó que se habían suicidado, así que robó el auto de policía. Sólo tiene 12.

Owen: No.

Jin-Ae: Sí. Se estrelló en la farmacia abajo al final de su calle. A propósito.

Owen: He oído esa historia en las noticias, no en Hastings. ¿Ese era él?

Jin-Ae: Sí. Se asustó. Dijo que quería morir también. Ese es el por qué fue a Hastings.

⁸ **Maple Shade:** es un municipio ubicado en el condado de Burlington en el estado estadounidense de Nueva Jersey.

Owen: ¿Se quedó mucho tiempo?

Jin-Ae: Más que yo.

Jin-Ae: Apuesto a que ese policía está en problemas por dejar las llaves en el auto. Vi la farmacia. Es un gran lío de ladrillos. Chocó contra la pared. Lo vi cuando salí.

Owen: No parecía herido cuando lo vi.

Jin-Ae: Bolsas de aire.

Owen: El suicidio corre en las familias, ya sabes.

Jin-Ae: Estaba molesto, pero aún tiene una oportunidad porque no es tan viejo, como nosotros.

Owen: Puedes ser joven y aun así querer morir.

Jin-Ae: Apuesto a que no quería morir realmente

ESTOY MUY CANSADO PARA EL MOMENTO EN QUE NOS ESTACIONAMOS EN EL CAMPAMENTO. NINGUNO DE NOSOTROS quiere desempacar la cajuela y sacar la tienda, sobre todo desde que el sol se ha puesto. En cambio, Frank simplemente estaciona el auto en nuestro lugar, cerca de las duchas. Todos salen, pero yo cierro los ojos y me inclino sobre la ventana. Luego, los oigo regresar y hablar sobre comida, pero estoy demasiado cansado para responder. Incluso más tarde, escucho la radio, un juego de béisbol. La única vez que me despierto es cuando los pies de Audrey caen sobre mis piernas.

SUEÑO CON MI PADRE. ME GRITA, SÓLO QUE NO entiendo lo que está diciendo. Soy un niño pequeño.

La boca de mi padre se abre. Colmillos brotan.

De repente estoy despierto. Los pies de Audrey descansan cerca de mi cara. Siento frío, deseando tener una manta. Algo sabe dulce en mi boca.

Me doy cuenta, lentamente, que me he mordido el interior de mi mejilla. Sangre.

—¿Necesitas más espacio? —susurra Audrey, moviendo sus pies.

No me di cuenta que estaba despierta. Mascullo, fingiendo que estoy más dormido de lo que estoy. Ella no dice nada más.

PARTE 7

Traducido por Kernel

Corregido por Vannia

—¿QUÉ COSA LES GUSTARÍA HACER ANTES DE MORIR? — pregunta Jin-Ae desde el asiento delantero.

Ella muerde una rosquilla.

—¡Eso es fácil! —grita Audrey—. ¡Ir a Seattle!

Estamos de vuelta en Nueva York ahora, listos con Massachusetts y en dirección sur hacia la Interestatal 80, donde vamos a viajar hacia el oeste por una semana. Las colinas son sinuosas, no como en el sur de Jersey.

—Eres tan predecible —dice Frank. Su pelo se le pega a los costados, desordenado por dormir.

—Ella preguntó.

—Cierto. —Asiente él con la cabeza—. ¿Esto es como una pregunta de última oportunidad, Jin-Ae? ¿Como que debemos parar en algún lugar para tu última hamburguesa? —Ella no le hace caso—. Eres un fenómeno, Audrey. Lo sabías, ¿no? —Su tono es suave, amable, un poco amortiguado por la rosquilla en su boca.

—¿No lo somos todos? —Audrey canta unas líneas de una canción de Nirvana—: *Load up on guns. Bring your friends*⁹.

Jin-Ae pone los ojos en blanco.

Me tomo un refresco de dieta; el desayuno, o algo así. El sol se siente brillante. Me gustaría tener las gafas de sol.

⁹ **Load up on guns. Bring your friends:** Carga las pistolas. Trae a tus amigos. Fragmento de la canción *Smells Like Teen Spirit*.

—En serio —continúa Jin-Ae—, de todas las cosas en el mundo, ¿qué harías?

—Lo digo en serio. De todas las cosas en el mundo, quiero ir a Seattle.

—No creo que queden muchas cosas por allá —dice Frank—. Bueno, no en cuanto a la música. ¿Hace cuánto que murió Kurt Cobain? —Me siento mirándolo fijamente. En el exterior, él parece muy normal. Del tipo: ¿por qué está aquí con nosotros? Supongo que eso lo hace el más temible.

—El 5 de abril de 1994 —responde Audrey, cambiando de posición nuevamente, tomando una rosquilla del asiento delantero—. En mi cumpleaños.

—¡Fenómeno! —grita Jin-Ae—. ¿Sabes todas estas cosas, de verdad?

—Sip. Además, no soy más fenómeno que el chico callado sentado a mi lado, que conoce todos los hechos estúpidos en el planeta sobre el suicidio. —Audrey se inclina hacia atrás, comida en mano—. Espera. —Pone su rosquilla en el asiento. Se quita la sudadera. Debajo hay una camiseta gris con la cara de Kurt Cobain.

—¿Ves esto? —pregunta ella, dejando al descubierto su hombro izquierdo para mí. Es muy delgada—. Eso —apunta a una pequeña marca en la parte superior del brazo—, es donde me quemé por el aniversario de la muerte de Kurt este año.

Frank se da vuelta y ve por un segundo antes de volver a la carretera. Jin-Ae apenas la mira. Para mí, la marca se ve como una cicatriz o marca de nacimiento, pero no digo nada.

Frank pasa los dedos por su cabello, sin darse cuenta de las migajas que se adhieren a su cuero cabelludo.

—Entonces, ¿cuál es tu último deseo, Owen?

El tránsito, veo, viaja tan rápido como Frank, a unos ciento veinte kilómetros en promedio sobre la carretera.

—No se me ocurre nada —le digo.

—El muchacho tranquilo habla —dice Audrey.

Jin-Ae vuelve a mirarme.

—¿Qué quieres decir, Owen?

Me encojo de hombros.

—¿Ningún lugar para visitar, ir, o algo antes del fin?

Niego con la cabeza.

—En realidad no. Quiero decir, este viaje está muy bien.

—Cualquier cosa para salir de mi ciudad —murmura Audrey.

—Me gustaría ir a un campo de fútbol —ofrece Frank.

—Pensé que no te gustaba el fútbol. —Jin-Ae entierra una uña en su rosquilla, cortándola, como un cuchillo. Sus uñas son puntas afiladas.

—No, me gusta. Mucho. Es sólo que no estoy bien. No estoy motivado. O lo suficientemente fuerte. Sé mucho de fútbol, estadísticas, juegos y todo, pero soy muy malo en ello. No soy lo suficientemente coordinado.

—¿Así que quieres ir a un campamento de fútbol y mejorar?

—¡No!

—Acabas de decir...

—No. —Se da la vuelta por un segundo, con la cara ruborizada—. Quiero ir a un campamento pro-fútbol. Echarles un vistazo. A los buenos jugadores. Ver lo que es eso.

—El camino, Frank. —Audrey hace una mueca.

Frank se da la vuelta de nuevo hacia la carretera, sigue hablando.

—Ejecutar los ejercicios. La mayoría de los equipos dejan que los fans observen. Me gustaría eso.

—Eso es una especie de sorpresa —dice Jin-Ae.

Una idea cruza mi mente, pero decidí no decir nada. Muchas veces no digo nada. Frank asiente con la cabeza y murmura algo.

Por un momento estamos en silencio, y me doy cuenta de que la radio no está encendida. Pasamos por un camión de remolque de color rojo. El tipo de camión con el que quería estrellarme cuando estaba practicando suicidarme cayendo de la acera. El pensamiento de que Frank podría

matarnos a todos por conducir hacia o debajo de ese camión, pasa por mi mente. Un viaje muy corto.

—¿Y tú? —le pregunta Frank a Jin-Ae.

Jin-Ae vuelve a mirar por la ventana hacia el camión.

—Me gustaría tener sexo —dice.

Audrey se ríe a carcajadas.

—¡Hola!

Estoy sin palabras.

—Me gustaría saber lo que es.

—Pensé que eras lesbiana —dice Audrey.

—Lo soy. Pero yo nunca lo he hecho.

—Yo tampoco —comenta Frank en voz baja.

—Dios mío. ¿Soy la única con experiencia aquí? —dice Audrey, levantando la voz—. Pensé que se suponía que yo soy la joven. —Después de un silencioso minuto, Audrey dice—: ¿Owen?

No respondo. Siento el calor en mi cuello y mis oídos. No quiero decirle que nunca he tenido una novia, nunca he besado a nadie, ni una sola vez, ni siquiera en una fiesta en el séptimo grado o por una apuesta. Me da vergüenza ser un mojigato.

—Maldita sea —dice Audrey, cuando ninguno de nosotros habla de nuevo—. Entonces yo soy la puta de este grupo. He estado con más de una persona, y, digamos, la gente me dijo que yo era barata.

—A nosotros no nos importa —le digo.

Ella se da vuelta para mirarme, con sus grandes ojos marrones.

—Eso es dulce, chico amoroso, y no me importa. Jin-Ae, tal vez uno de estos tipos puede ayudarte a hacer algo antes del gran evento.

No sé qué tan seria es Audrey acerca de las cosas sobre sexo. Realmente no sé cómo es que habla de ello a otras personas. También estoy avergonzado. Entre el asiento delantero y la puerta, veo la mano de Jin-Ae

en el descansabrazos de la puerta. Ella está cavando sus uñas en su otra mano ahora, en el exterior parece como si estuviera tratando de cortar algo en su mano y no en la rosquilla. Podría decir que está molesta. Enojada o triste o avergonzada. Quiero decir algo, pero no sé qué, así que no digo nada. ¿Acaso es una novedad?

Nadie habla por un largo tiempo. Audrey fastidia a Frank acerca de escuchar más Nirvana.

—Por favor —gimotea.

—Son muy anticuados —se queja él.

A mí no me importa; es nuevo para mí. Frank da su permiso, y Audrey le da otro CD a Jin-Ae. Pasamos por el peaje del puente de Tappan Zee otra vez. Nueva Inglaterra está detrás de nosotros definitivamente, para siempre, hasta que la muerte nos separe.

—¿No te mandaron a Hastings, porque ibas a saltar de un puente, Owen?
—pregunta Jin-Ae. El tráfico retrasa la conducción de Frank a ochenta kilómetros mientras nos dirigimos hacia el Tappan Zee.

Me remuevo un poco.

—No. Escribí acerca de saltar desde el puente de Ben Franklin. Pero me pusieron en Hastings porque traté de ahogarme con una bolsa.

—¿De plástico?

—De tintorería.

—¿Saben qué? —dice Jin-Ae, mirando por la ventana—. Me gustaría ir a Nueva York antes de morir.

Sigo su mirada hacia el sur, por el río Hudson, y veo el horizonte de la ciudad.

—¿Qué te parece, Frank? —pregunta Audrey.

El sonrío.

—Por supuesto, consígueme las direcciones.

Puedo hacer más que eso.

Febrero 28

Owen: Las investigaciones dicen que los chicos utilizan técnicas inmediatas y agresivas como armas de fuego o accidentes automovilísticos, cosas en las que no se puede ser salvado

Jin-Ae: Realmente sabes sobre todo esto, ¿no?

Owen: Las chicas escogen formas más lentas, como las píldoras; con tiempo para que puedan ser rescatadas

Jin-Ae: Eres lo suficientemente inteligente. Deberías compartir esto con otras personas

Owen: ¿?

Jin-Ae: Conozco algunos suicidas en línea. Te unes al chat?

Owen: No, gracias.

PARTE 8

Traducido por flochi

Corregido por Vannia

—**D**odemos detenernos —digo—, para ver a Judy Garland. Es a dos salidas más adelante. Unos quince minutos.

—¿Suicida? —Jin-Ae saca un cepillo de alguna parte, y empieza a trabajar en su cabello, con largas y regulares cepilladas.

Asiento con la cabeza.

—Su causa oficial de muerte es por sobredosis accidental. Pero sólo estaban siendo corteses.

Frank me mira por el espejo retrovisor.

—Dorothy, ¿verdad?

—De *El Mago de Oz* —responde Jin-Ae, el cepillo todavía moviéndose entre su cabello—. Madre de Liza Minnelli.

—¿Todos a favor? —pregunta Audrey. Ella levanta su mano. Frank pone su mano en alto. Jin-Ae empieza a mover su cepillo hacia el techo del auto, pero entonces se vuelve y frota la cabeza de Audrey realmente fuerte.

—Ahhh —gruñe Audrey.

—He estado queriendo hacer eso.

—Di por favor, la próxima vez.

Levanto mi mano, haciéndolo unánime y Frank pide las indicaciones para llegar.

El camino al cementerio Ferncliff está silencioso y vacío. Estoy sorprendido de lo desierta que parece la zona así de cerca a la ciudad. Toda la información para encontrar la tumba de Judy Garland se encuentra en Internet. La parcela exacta, todo.

Con la mayor parte de las personas eso no sucede. Requiere por demás esfuerzo e investigación.

Su última morada se encuentra en un mausoleo llamado la “Catedral de los Recuerdos”. La puerta es dorada, y el interior del mausoleo se encuentra más frío de lo que esperaba.

—Impresionante —dice Audrey cuando entramos. Su voz resuena contra las filas de placas.

Me sorprende que el lugar esté tan bien iluminado y brillante. Pensé que las criptas eran oscuras. Estoy atónito de ver ventanas, velas encendidas, unas cuantas luces eléctricas.

Frank pasa directamente a la cripta de Judy Garland, número treinta y uno. Audrey deambula por ahí, recorriendo, tocando las diferentes placas con su mano. Jin-Ae permanece cerca de mí.

—¿Cómo lo hizo, Owen? —Incluso en un susurro, la voz de Jin-Ae se escucha en voz alta.

—Sobredosis. Se fue a dormir.

Jin-Ae mira más allá de mí, escuchando pero mirando a Frank al mismo tiempo.

—Tal vez deberíamos tomar píldoras al final. Dormir en el desierto. Nunca acordamos un plan para el final.

Me encojo de hombros. Nuestros pasos suenan fuerte contra los azulejos. Jin-Ae levanta la voz.

—Oye, Frank. ¿Pusiste todos tus asuntos en orden antes de irte? Ya sabes, ¿prepararte? —He escuchado esa frase antes—. Asuntos en orden.

Él frota sus dedos sobre la G de “Garland”.

—Limpié mi habitación, eso es suficiente.

—¿Tú, Owen? —Bajo la vista. No parece que haya algo a lo que poner en orden.

—Escribí un testamento —dice Jin-Ae, respondiendo nuestra pregunta—. Dejé mis libros para la biblioteca, y mi cuerpo para la ciencia.

—Eres extraña —dice Frank.

Audrey da un paso cerca de nosotros.

—¡Yo también escribí algo!

Jin-Ae la mira.

—“¿Me extrañarás?” con lápiz labial rojo sobre el espejo del baño.

—¿En serio?

Audrey pone sus ojos en blanco.

—Claro que no. —Se pone a cantar—: *Somewhere* —el sonido rebota en la piedra, resonando como un coro— *over the rainbow*¹⁰.

Jin-Ae se gira hacia Frank.

—¿Deberíamos...?

Él sacude la cabeza.

—Al menos no es Nirvana.

Uno por uno, Frank, Jin-Ae y yo nos sentamos en el suelo, la espalda contra las piedras. Audrey continúa su canción, tocando placas y casi bailando. En su mayor parte, es tolerable, aunque las notas altas no son fáciles para nadie. Supongo que nunca pensé realmente en esa canción y en lo triste que es, la soledad de esa chica se encuentra ahí en esa granja de Kansas, tan triste que su familia no entiende que ella intenta huir. La voz de Audrey, o tal vez sea la cripta, hace que la canción sea deprimente.

Jin-Ae habla en voz baja, por una vez, pero no tan suavemente como para que el canto la tape.

—¿Qué crees que le sucedió a Toto?

¹⁰ **Somewhere over the rainbow:** en algún lugar sobre el arco iris. Fragmento de la canción *Over the rainbow*, canción interpretada por Judy Garland en el *Mago de Oz*.

—¿Te refieres al perro? —pregunta Frank.

—Sí.

—¿El de la película?

—Sí. Es decir, ¿no crees que esté en la cripta con ella? ¿Crees que Judy Garland lo mató junto a ella? Ya sabes ¿poner píldoras en su comida para perros?

—Probablemente era sólo un perro de la película —contesta él—. Probablemente ni siquiera era de ella para cuidarlo.

Audrey eleva la voz en las líneas finales de su canción, más altas y más animadas.

—Why, oh why...

Su voz se quiebra. Jin-Ae hace una mueca de dolor.

—Despertará a los muertos.

—Qué gracioso —dice Frank.

—¿No puedo?

Y eso es todo.

Frank y Jin-Ae se ponen de pie. Audrey se dirige a la puerta. Ninguna revelación importante. Nada mágico que aprender. Sólo una cripta vacía con cuatro chicos adentro. Me gustaría tener una respuesta. Me gustaría incluso tener una buena pregunta, algo que pudiera fingir que Judy Garland podría ser capaz de responder. Pero, todo lo que conseguí es “¿Qué le pasó a Toto? ¿Qué le paso al perro?”

Marzo 01

Jin-Ae: No vas a creer lo que le pasó a la chica

Owen: ¿?

Jin-Ae: La del chat

Owen: ¿Qué?

Jin-Ae: De ninguna manera. Entra al chat y pregunta.

LA CIUDAD DE NUEVA YORK OFRECE UNA FAMOSA HISTORIA de asesinato/suicidio, la de Sid Vicious y Nancy Spungen. Él la apuñaló hasta la muerte. Me pregunto, ¿eso cuenta para nuestro club? Sid estaba en una banda punk llamada los *Sex Pistols*, y ella era su grupi¹¹ convertida en manager. Cuatro meses después de que muriera, él tuvo una sobredosis de heroína, treinta veces más para una dosis intencionadamente letal. La madre de Sid trató de enterrarlo junto a la tumba de Nancy en Pennsylvania. La mamá de Nancy se negó. No puedo decir si es verdad o no, pero la página web dice que la madre de Sid fue a Pennsylvania y lanzó sus cenizas sobre la tumba de Nancy. Hay otro rumor que dice que la madre de Sid lanzó sus cenizas, por accidente, en el Aeropuerto Heathrow, y ahora su fantasma vuela alrededor de los turistas.

Quisiera que visitáramos el lugar donde ella murió. Cuarto 100, Hotel Chelsea, Ciudad de Nueva York. Sé mucho sobre suicidios, muchos lugares para ir, gente para ver, maneras de morir. Traje mucho de eso en la computadora. Me siento como un navegador espacial, en la Enterprise¹² quizás, llevándonos alrededor de la galaxia del suicidio.

—¿Alguno querría visitar más lugares de suicidios en la ciudad? — pregunto.

—Esa es la razón por la que estamos aquí, Profesor —dice Audrey, pegándome juguetonamente con los pies en la cara.

—Como quiera, Su Inteligencia. —Para una lesbiana, Jin-Ae es linda. Quiero decir, creo que es atractiva. Por supuesto, las lesbianas pueden ser bonitas. Nueva York es su deseo de muerte, y quiero ser agradable con ella, así que empiezo a mirar entre las cosas de turistas que me he descargado. No levanto la vista del teclado por veinte minutos, hasta que estamos en el puente George Washington. Para entonces, ya tengo planes para el resto del día.

¹¹ **Grupi:** Chicas que siguen a un cantante o a un grupo a todas partes.

¹² **Enterprise:** es la nave estelar de la serie televisiva *Star Trek*.

Marzo 01

Jin-Ae: Por favooooorr Owen. Únete al chat.

Owen: No lo sé.

Jin-Ae: En serio, son geniales. Encontré el MySpace de Frank en diciembre.

Owen: Pero no los conozco.

Jin-Ae: No tienes que decir nada.

Jin-Ae: Owen, por favor.

Owen: Tal vez.

PARTE 9

Traducido por PokerF ♠

Corregido por BrendaCarpio

CREO QUE ESTAMOS EN LA INTERESTATAL PALISADES O EN LA AUTOPISTA DEL LADO ESTE HIGHWAY. No estoy seguro. Tal vez un GPS hubiera sido una buena idea.

—Podríamos ir a Dakota, donde le dispararon a John Lennon —dice Frank.

—No involucró ningún suicido. —Lo rechaza Audrey rápidamente, antes de que cualquiera de nosotros pueda decir algo—. Así que no iremos. —Sus palabras suenan como una orden.

—¿Heath Ledger? —pregunta Jin-Ae.

De nuevo, Audrey responde rápidamente.

—Especulación. Accidente. No cuenta.

—¿Elvis?

—Tampoco, sobredosis accidental.

—¿James Dean?

—Accidente Automovilístico.

—¿Tupac?

—Disparo en un auto.

— ¿Juana de Arco?

—Oh, por favor, Jin-Ae.

—¿Juana de Arco? —repite.

—Quemada en la Hoguera.

—Ah... —dice Jin-Ae—. Pero pudo haber vivido si confesaba, en consecuencia me parece que cuenta como suicidio.

—No en Nueva York —debate Audrey.

Se voltea para mirar por la ventana, terminando la broma. Frank no habla. Está concentrado, conduciendo despacio en medio del tráfico. El velocímetro no sube de cincuenta. Jin-Ae parece una turista mirando por la ventana. Sus dedos ya no hurgan en la carne, al menos no que yo me dé cuenta.

Nueva York es tan diferente de Filadelfia, la ciudad que mejor conozco, si bien no he estado allí mucho tiempo. Mi mamá me llevó al zoológico de Filadelfia y al estadio de baseball con James, hace algunos años. Pero solo parte de Filadelfia es grande como Nueva York, y esa parte son los gigantes edificios.

—Sé cómo llegar al Lincoln Center —dice Frank—. Podemos parquear allí. Está cerca de la calle sesenta y uno. Owen, revisa las direcciones, ¿correcto?

Debimos conducir como cien cuadras antes de encontrar el Lincoln Center, que está en el centro de Manhattan.

Desde allí, Frank sabe cómo llevarnos hasta el subterráneo.

FRANK, HICIMOS ESTE VIAJE POR QUE TÚ QUERIAS visitar la tumba de Hemingway en Idaho. Tal vez te ayude a sentirte mejor respecto a la vida. Si no, tal vez puedas encontrar una forma de terminarla con la ayuda de Hemingway.

Marzo 4

Jin-Ae: Todos, descríbanse a ustedes mismos en dos palabras.

Audrey: ¿Por qué?

Jin-Ae: Owen no te conoce aún.

Audrey: Fácil. Rara Nirvana

Frank: Déjame pensar un minuto.

Audrey: ¿Jin-Ae?

Jin-Ae: ¡Él YA me conoce!

Audrey: Hazlo igual

Jin-Ae: De acuerdo. Inteligente. Lesbiana.

Audrey: Cifras.

Jin-Ae: No. Intensa. Lesbiana.

Frank: Atleta de bajo rendimiento, supongo.

Frank: POCO atlético.

Owen: Solo se me ocurre una palabra.

Jin-Ae: ¿Y bien?

Owen: Solitario.

JIN-AE SE PARA EN LA BARANDILLA, MIRANDO HACIA LA ESTATUA DE LA LIBERTAD. Es la única de nosotros que nunca había estado en Nueva York.

Pregunto:

—¿Sabías que Spaulding Gray saltó desde su ferry?

Estamos reunidos en la parte de atrás del ferry, yendo a State Island, sólo para ir allá, luego de vuelta a Manhattan.

Algo así como un paseo suicida en barco.

—Nunca oí de él —dice Frank.

—Yo tampoco —respondo—. Excepto en la Web, era un actor.

El horizonte, toda la plata y los reflejos y la forma como el sol brilla sobre todo, se ve genial. No puedo ver los ojos de Audrey por sus gafas de sol, pero sé que está decepcionada de no haber podido entrar al cuarto en donde Sid mató a Nancy. Por eso traje la sandía.

Me paro con ella debajo de mi zapatilla. Las cenizas del cigarrillo de Audrey caen, atrapadas por el viento, y desaparecen. Eso me hace pensar en la gente que ha saltado de los puentes a este río, pero que nunca los encontraron. Desaparecidos, como comida de pez. Como una celebridad de la que nadie ha oído nunca.

Nadie dice nada de Spaulding Gray. Así que sigo.

—Él saltó, tal vez aquí mismo, y no lo encontraron durante tres semanas.

—Es muy bueno aquí fuera —dice Frank, aunque no sé qué quiere decir con eso. ¿Un buen lugar para saltar?

—¡Como esto! —grito bien fuerte. Los tres se voltean a verme.

Me agacho y recojo la sandía. Luego la lanzo justo por encima de la cabeza de Jin-Ae, dentro del agua. Ella la esquiva.

Whoom. La sandía salpica fuerte.

—¡Guau! —grita Frank.

Me imaginé que se hundiría, pero esa sandía se balancea directamente de vuelta hacia arriba.

—Owen —dice Audrey—. Yo quería algo de...

—¡No pueden hacer eso! —grita una voz. Todos volteamos. Detrás de nosotros, hay una mujer con uniforme, parada con las manos en la cadera.

Audrey se vuelve arrogante enseguida. Me gusta eso de ella.

—Es biodegradable —dice ella.

—Es basura —contesta la uniformada.

—Eso... —Audrey sonríe, señalando al borde—. Es una sandía. No basura.

—No me importa si no es nada, eso es grande —dice la uniformada.

—Bueno —Audrey le contesta—. Él iba a saltar, y yo lo convencí del sacrificio de la fruta.

Jin-Ae se ríe. Me quedo viéndola.

La uniformada rechina los dientes.

—No lo vuelvan a hacer.

Sorprendentemente Audrey mantiene la boca cerrada. La mujer se va.

—No iba a saltar.

—Lo sé. —Audrey sonrío. Toca mi brazo, y siento que algo me quema.

La sandía se aleja de nosotros, por detrás del barco. La veo moverse un poco, reflejando el sol. Me pregunto si es simbólico el que no se hundiera. Es como cuando yo me trato de hundir a mí mismo en cierta forma. Como si ésta no fuera su hora de morir.

Tal vez las cosas quieren vivir. Es tan confuso. Sigo pensando en cómo cinco niños en mi pueblo se suicidaron en tres años. Cinco niños.

Y dos adultos. Eso es mucho. Estoy seguro de que serían más si la gente no detuviera a los otros. Como Jin-Ae y yo. Si las cosas quieren vivir, entonces ¿por qué murieron esos niños? ¿Por **que** qué el tío de Frank se suicidó? Algo acerca de vivir y morir simplemente no tiene sentido.

Ninguna respuesta sobre Spaulding Gray. Ninguna respuesta sobre la sandía. La Estatua de la Libertad sólo está allí parada, en silencio.

Top Ten de cosas para recordar acerca de Nueva York

10. El subterráneo, la A, el número 1. Suciedad. Olor a orina. Ruidosa. Tipo sin piernas tocando el saxofón.

9. El Perverso Sid. En el Hotel Chelsea, no podemos entrar.

8. La Zona Cero. Gran cosa muerta. Algo extraño.

7. El barrio chino. Todas las comidas diferentes. Audrey cree que el “Nido del Pájaro” es un nido real de un pájaro. Frank come desastrosamente, descuidado.

6. El Vaquero Desnudo. Un tipo en ropa interior tocando guitarra. Jin-Ae toma una foto con su teléfono.
5. Estatua de la Libertad. Genial.
4. 511 gorras de los Yankees contadas por Audrey.
3. Bingo Gay. Todos vestidos de mujer. Toda la multitud grito, — ¡Oh Sesenta y nueve! —Broma sexual. Otros niños allí también. Uno pregunto si yo era gay. Audrey dijo que no por mí.
2. Billeto de cincuenta dólares que Frank agarró, girando en el viento, sólo lo sacó del aire.
1. Popo de paloma. Una se cagó justo en el refresco de Audrey mientras estábamos caminando. Ninguno pudo parar de reírse.

PARTE 10

Traducido por LizC

Corregido por BrendaCarpio

NOS VAMOS A NUEVA JERSEY POR LA NOCHE. NOS ENCONTRAMOS EN UN CAMPAMENTO en Long Branch, aproximadamente a una hora de distancia. Frank no está cansado, por lo que no le importa conducir. Audrey cayó dormida de primera, en la parte trasera conmigo. Tiene medias de color rosa otra vez. Yo duermo con mis zapatillas en los pies.

Esa mañana soy el último en despertar, aún en el asiento trasero. Ninguno de los otros está a la vista en ninguna parte. Tengo hambre.

Eso es algo que todavía no hemos descubierto, comer. Nos hemos detenido para comprar comida chatarra, pero creo que deberíamos tener algo de comida de verdad en el auto para seguir adelante. Ahora que estamos de acampada, tal vez podríamos hacer el desayuno juntos. Veo regaliz rojo en el asiento delantero y como un pedazo.

Encuentro a Frank en el cuarto de baño, abrochándose su camiseta de los Yankees después de la ducha. No puedo dejar de notar el acné en su cuello y hombros.

—No tenemos ni una toalla —dice—. Ninguno de nosotros, incluso para compartir.

—No tenemos ningún alimento, tampoco —le contesto.

—Hay una pequeña tienda aquí. Vamos a conseguir algo. —Toma sus zapatos y camina hacia la puerta, permaneciendo descalzo—. Creo que todos empacamos bastante pésimo.

—Tal vez podríamos comprar cosas para los próximos días —digo—, para que así no tengamos que preocuparnos de eso tanto.

—De acuerdo.

Al salir él decido ducharme. Voy a usar mi camiseta para secarme. Cuando termino, me dirijo de nuevo a nuestro campamento y encuentro a Audrey repartiendo jugo de naranja y Pop-Tarts de arándano.

—Desayuno de campeones, Owen. —Sonríe, ofreciéndome una de las Pop-Tarts—. ¿Dormiste bien?

Me encojo de hombros y me uno a ellos en la mesa de picnic.

—Fuiste una buena almohada —dice ella—. Estos chicos durmieron juntos en la tienda. Quiero decir, no durmieron juntos, pero ya sabes lo que quiero decir.

Frank se ve más limpio y mejor que ayer. Jin-Ae parece un poco somnolienta aún, apagada.

—No voy a dormir en la tienda otra vez —dice ella—. Bichos. Ruidos. Rocas en mi trasero. No voy a dormir allí, lo juro, nunca más. Casi no dormí.

—¿Alguien quiere un poco de Prozac¹³? —dice Audrey, abriendo un frasco de píldoras y vertiendo algunas en su mano.

—Oh, muchacha, yo no tomaría eso. Detesto toda la mierda del consejo de toma esta pastilla y te sentirás mejor —dice Jin-Ae.

—Lo que sea. Son recetas de mi madre, de todos modos. Sólo las robé. —Hace un gesto con su mano. Frank niega con la cabeza; Jin-Ae no responde. No sé si Audrey está hablando en serio. Me pregunto si en realidad son las pastillas de su madre.

Gesticulo con la mano, diciendo que no.

—Espero que estés manteniendo una buena lista de todos los muertos y esas cosas suicidas que estamos viendo, Owen —continúa Audrey, tragando una píldora o más—. Tenemos un muy buen comienzo ya. Sexton. Dorothy. Ese tipo actor, y creo que deberías apuntar Ground Zero.

¹³ **Prozac:** también conocido como fluoxetina es un fármaco Inhibidor Selectivo de la Recaptación de Serotonina (ISRS), con propiedades antidepresivas.

—Voy a hacer una lista —le digo.

Frank toma otra Pop-Tart de la caja sobre la mesa.

—Audrey, pensé que podríamos ir a buscar la tumba de Nancy Spungen, en Pennsylvania. Es al oeste, por lo menos.

—Sin embargo, no he podido encontrar nada en línea acerca de dónde se encuentra —digo—. Pero tenía otra idea.

Audrey aún llevaba calcetines de color rosa. Tal vez sólo trajo unos pares.

—Encontré algo más en línea.

—¿Qué? —pregunta Audrey.

Jin-Ae levanta algo y lo pone en la basura. Ella es así, ordenada.

—Los Eagles van a celebrar un mini campo de entrenamiento en la Universidad Lehigh. Por los próximos tres días. Tal vez podríamos ir por ese camino.

—¿Los Eagles del fútbol? —pregunta Audrey. Se pasa la mano por encima de su corte de cabello, y luego traza la cicatriz en su cabeza con su dedo meñique. Veo a Frank abrir la boca un poco.

—Así es. Los Eagles del fútbol.

—¿Y dónde exactamente está la Universidad de Lehigh? —pregunta ella.

—Más o menos en el camino. No exactamente, pero está al oeste y ahí es donde vamos.

Frank no ha dicho nada, pero puedo ver su cara, sus ojos se abren un poco más. Sé que está emocionado.

—El campo de entrenamiento es en agosto —dice finalmente, su voz afianzada por la desilusión.

—No —respondo—. Dice que es justo aquí. A finales de junio. Pre-campamento voluntario. Novatos.

—Eso está decidido entonces —dice Audrey antes de que Frank pueda hacer comentarios—. Los Eagles del Fútbol, aquí vamos. No pueden negarle el último deseo a un moribundo.

—No me gusta el fútbol. —Jin-Ae tira la corteza de su Pop-Tart en la basura.

—Esto no es acerca de ti —dice Audrey—. Fuimos a Nueva York gracias a ti.

—No he dicho que no deberíamos ir. Sólo dije que no me gusta el fútbol.

—Aguántatelo, novia.

Estoy esperando a que Frank diga algo, luego las chicas se dan cuenta de que él no está hablando, tampoco. Todos nos giramos hacia él. En ese minuto sé lo que quiso decir cuando dijo que no es lo suficientemente bueno. Él tiene este gran bocado de comida, mastica muy rápido, con migas en su mentón y camisa. A pesar de la ducha justo hace unos minutos, tiene tierra en las manos, o tal vez es carbón de leña de la hoguera. Sus piernas están estiradas al frente de él, y parece que su cuerpo es demasiado pequeño para sus miembros. Siento lástima por él.

—¿Frank? —indica Audrey.

Él sonríe y más migajas caen, pero está sonriendo y asintiendo con alegría.

—Vamos.

Empacamos.

Cuando ella no está mirando, tomo las pastillas de Audrey. Es Advil¹⁴, no el Prozac. Doblo una envoltura de Pop-Tarts alrededor de la botella, y luego las tiro a la basura.

06 de Marzo

Owen: ¿Cuándo se reunieron todos?

Audrey: No lo hicimos en persona. Sólo en línea. Búsqueda de Frank.

Owen: Oh.

Jin-Ae: Yo busqué las palabras claves: suicidio, amigos MySpace.

Frank: Esa cosa del suicidio fue del 7º grado. Casi 4 años atrás.

¹⁴ **Advil:** Es una marca de ibuprofeno, un antiinflamatorio no esteroide (AINE). Advil es fabricado por Pfizer y ha estado en el mercado desde 1984.

Owen: ¿Has tratado de suicidarte?

Frank: Sí.

Owen: ¿Cómo?

Frank: Pastillas. Tuve que comer carbón en el hospital.

Owen: Tomé pastillas una vez también. No funcionó

PARTE 11

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por Cat..

De acuerdo con MapQuest, de Cherry Hill, Boston, a Woody Creek, Colorado, hay 4000 kilómetros, treinta y ocho horas y veinte minutos de conducción. Un largo camino. De ahí, vamos 1100 kilómetros hacia Sun Valley, Idaho, en sólo cerca de doce horas, luego 1000 kilómetros a Seattle, cerca de once horas. A Death Valley, otros 1700 kilómetros y diecinueve horas. Luego, nada. No más kilómetros.

Tengo que recalcular el nuevo kilometraje en el desvío a Nueva York y el camping en Long Branch, hacia la Universidad de Lehigh en Pennsylvania. Después de eso, regresaremos al itinerario normal. Todavía deberíamos alcanzar a llegar a la elección de Frank, la tumba de Hemingway, para Julio 2, el día en que murió él.

Entramos en un Wal-Mart en North Brunswick, Nueva Jersey. Después de cerca de dos días de viajar y más de 8000 kilómetros de conducir, todavía estamos en Nueva Jersey. Frank y Audrey van por comida. Jin-Ae y yo vagamos por ahí, buscando otras cosas.

—Una o dos toallas —digo.

—Podemos compartir —responde ella—. Necesitamos cobijas o bolsas para dormir. Frank es el único que trajo algo. He estado usando mi ropa como almohada y sábanas.

—¿Qué más necesitamos?

Terminamos con aspirinas, dos toallas grandes y dos edredones baratos (a precio especial). Nos encontramos con Audrey y Frank en el frente. Ellos tienen más comestibles de los que imaginé: pretzels, Pop-Tarts, pan, atún, mayonesa, mantequilla de maní, galletas, un trozo de queso, unas cuantas latas de estofado, papas fritas y dos galones de agua.

—Voy a cargarlo todo —dice Frank—. No me importa lo que diga mi padre.

—No es como si fueras a estar cerca de él cuando le llegue la cuenta —dice Audrey.

Eso depende de si seguiremos o no con el plan, nuestro pacto. O si él, o nosotros, nos acobardamos. Frank entiende lo que ella quiere decir. Él se encorva, parece, de repente, más oscuro. Murmura algo.

Audrey se lo queda mirando.

—¿Qué?

—No voy a retractarme —repite él.

—No es esto —empieza Jin-Ae—, sobre finalmente...

—Finalmente, ¿qué? —espeta Audrey, interrumpiéndola.

Jin-Ae no responde.

—Finalmente conseguir escapar de mi padres, es lo que es. Al menos para mí —dice Audrey, tomando un pedazo de queso, luego dejándolo de vuelta en el carrito—. Todo ustedes son serios, seriamente serios.

—Un trato —digo, lo suficientemente bajo para que, espero, nadie escuche—, es un trato.

—Traigan lo que sea que necesitemos —murmura Frank—. No me importa.

—¿De verdad? —dice Audrey, con un humor diferente en un segundo.

Jin-Ae cambia el tema.

—¿Qué hay del sombrero? —Audrey está usando la gorra de los Yankees de Frank, bien inclinaba a adelante, escondiendo sus ojos.

Ella vuelve a ignorar a Jin-Ae.

Jin-Ae suspira en voz alta, desaprobando, frustrada. Algo.

Dejamos los dos carritos, nos dividimos y vamos a buscar de nuevo. Quiero una almohada para el asiento trasero y un par de gafas de sol.

Soy el primero en regresar. Audrey regresa con un atomizador, una caja de toallas higiénicas y cuatro paquetes de regaliz rojo. En unos cuantos minutos, Frank y Jin-Ae regresan. Ella sostiene dos litros de helado, platos

desechables, servilletas y tenedores plásticos, cosas de cocina. Frank tiene cinco marcadores permanentes y una pelota de fútbol.

—¿Vamos a hacer un picnic para cada comida? —pregunta Audrey. Jin-Ae se encoge de hombros.

—Cosas de camping —dice Frank— ¿alguien tiene alguna?

Una vez más, nos desviamos en la tienda, esta vez manteniéndonos juntos, recogiendo unas cuantas velas, fósforos, linternas, repelente, dos bolsas para dormir baratas y un farol.

Frank carga todo a la tarjeta de crédito de su padre. Nos apiñamos de vuelta al auto, con el camión a rebosar y el asiento trasero lleno, nos dirigimos a Lehigh. Compartimos el helado y empieza a derretirse. Frank y Jin-Ae se pasan un litro uno al otro en la parte delantera.

Audrey y yo golpeteamos las cucharas en el envase en la parte trasero. No estoy realmente acostumbrado a compartir nada.

Marzo 8

Audrey: Necesito compartir algo con todos ustedes.

Jin-Ae: ¿Qué?

Audrey: No tengo 19 en verdad.

Jin-Ae: ¿Cuántos años tienes?

Audrey: Soy de primer año, en la preparatoria.

Frank: ¿14 o 15?

Jin-Ae: ¿Segura que no eres un viejo pedófilo acosándonos?

Audrey: Tendré 15 en Abril. Tienes que mentir para conseguir una cuenta de MySpace.

CRUZAMOS EL RÍO DELAWARE EN LA INTERESTATAL 80, UN BONITO lugar que no luce como Nueva Jersey, con grandes acantilados, bosques y el río.

—Adiós, Jersey —dice Audrey, lanzando un pedazo de regaliz por la ventana, hacia el río.

Me golpea el que no vayamos a estar aquí de nuevo. Jamás. Me pregunto si los demás piensan lo mismo. No digo nada, pero tampoco habla nadie más.

Dos horas después, nos detenemos en el mercado y Frank compra cerveza con una identificación falsa. Jin-Ae quiere vodka o whisky, pero sólo podemos conseguir licor en la tienda estatal (Pennsylvania es rara de esa manera). Frank no quiere hacer un viaje de más. Compra dos paquetes de seis de cervezas y cuatro botellas de limonada fuerte. Compramos sándwiches y cosas para el almuerzo.

Ni siquiera he estado en el campus universitario antes, no con un gran campo y un estadio. Por la cerveza, no nos sentamos en las graderías. En su lugar, nos sentamos en una colina y observamos desde el césped. Frank camina hacia un grupo de chicos cerca de la gradería de concesión.

—Día perfecto para la poesía —dice Jin-Ae en el césped. Ella agarra una botella de limonada fuerte y abre un libro. Noto a Audrey con mangas largas de nuevo, lo que sería demasiado cálido para mí. Jin-Ae abre un paquete de papas fritas.

—Sólo mariscales y receptores —dice Frank cuando regresa—. Nada de desconocidos.

Me pasa una limonada. Tomo un sorbo y me doy cuenta por qué la llaman fuerte, por el licor que contiene, whisky. Sabe a basura, así que no la bebo. La escupo. Jin-Ae se ríe de mí, pero no me importa.

—Alcohólico experto —murmura ella. Le paso mi botella a Audrey y agarro unas cuantas papas fritas. Frank abre una cerveza, bebe la cosa completa en un sólo sorbo.

—Andre Waters —dice Frank, tomando las últimas gotas de cerveza.

—¿Huh?

—Se suicidó. Jugó para los Eagles hace mucho tiempo. Pero fue una leyenda más o menos.

Audrey se vuelve hacia mí.

—¿Cómo te habías perdido ese, Sr. Presidente de los Suicidios Unidos de América?

—No lo hice —respondo.

Ella entrecierra los ojos, sin creerme.

Yo digo:

—Él no murió aquí o fue enterrado aquí.

—¿No?

—En Florida.

—¿Nada más que agregar?

La pregunta se siente como un desafío. Le digo lo que sé.

—La celebridad suicida más cercana es Abbie Hoffman¹⁵.

—¿Oh, sí?

—Se suicidó en una jaula para pavos cerca de New Hope. Él era un hippie que...

—¡Sé quién es! —espeta Audrey. Nos sentamos unos cuantos momento con nada que hacer excepto observa a Jin-Ae leer su libro.

Los jugadores salen a la una en punto. Pensé que los todos Eagles usaban verde, pero usan colores diferentes, como blanco y rojo. Frank explica que los mariscales usan rojo, así nadie los lastima.

—¿Quieres ir más cerca? —le pregunto.

—No —dice él y se sienta de nuevo en el césped, bebiendo cerveza tras cerveza, realmente rápido. Me pregunto si vomitará.

¹⁵ **Abbott Howard "Abbie" Hoffman:** 30 de noviembre de 1936 – 12 de abril de 1989. Fue un autodenominado anarquista-comunista y activista social y político en los Estados Unidos, co-fundador del Partido Internacional de la Juventud o Youth International Party ("Yippies"). Posteriormente, se convirtió en un fugitivo de la ley, que vivió bajo un alias condenado por traficar con cocaína.

Eventualmente, él empieza a gritarles cosas a los jugadores.

—Buena atrapada —dice—. Buen pase. —Una vez, grita—: Buen trasero.

Luego, empieza a reírse realmente alto. Estoy seguro que quiso decir “buen pase”¹⁶. Todos nos reímos.

Al final, Frank se queda dormido e igual Audrey. Observé a los jugadores correr y atrapar y Jin-Ae se va a la sombra para leer. Normalmente, no haría algo como esto, pero quizá un sorbo de limonada me dejó borracho. Tomo la pelota de fútbol de Frank y uno de los marcadores y camino hacia donde los jugadores dejan el campo. Unos cuantos jugadores populares tienen gran público tras ellos, fanáticos usando camisetas verdes. No quiero ir hasta ellos para acercarme.

En su lugar, camino hacia la cerca al borde, cerca del medio campo. Un puñado de jugadores, probablemente los reemplazos, siguen jugando. Saludo con la mano a uno cuando él se acerca un poco. Sorprendentemente, él viene y firma el balón. No sé quién es porque las camisetas no tienen nombres en la espalda. No lo reconozco y él no dice quién es tampoco. No puedo leer su firma. Quizá a Frank no le importará su nombre, de cualquier manera.

Marzo 10

Audrey: ¿Necesitamos tener un nombre

Jin-Ae: ¿?

Frank: ¿Cómo suicidas anónimos?

Audrey: Demasiado emo.

Frank: ¿Por qué necesitamos un nombre?

Audrey: Porque creo que sería genial y quiero uno.

Frank: ¿No te gusta suicidas anónimos?

Audrey: No. suena mucho a AA¹⁷. Mi papá intentó eso. Y si él lo probó, no lo quiero. Que tal club del suicidio. Como la película, Club de la Pelea¹⁸

¹⁶ **Buen pase:** Juego de palabras intraducible. En inglés “buen trasero” es “Nice Ass”, lo que se parecería a “buen pase” que es “Nice Pass”.

Jin-Ae: Gran película

Audrey: ¿Chicos?

Frank: Está bien por mí.

Audrey: Lo mantenemos en secreto, ¿correcto? Nadie habla sobre el club de la pelea.

Owen: Bien.

Frank: Estoy adentro.

Jin-Ae: Sin embargo, no me convence el nombre. El club del suicidio suena como del 4to grado.

Audrey: Inventa algo mejor entonces.

¹⁷ **AA:** Alcohólicos Anónimos.

¹⁸ **Fight Club:** (conocida como El club de la lucha en España y El club de la pelea en Latinoamérica) es una película de 1999 basada en la novela homónima de Chuck Palahniuk.

PARTE 12

Traducido por Konyxita

Corregido por Cat..

HACIA LAS CUATRO EN PUNTO EL CAMPO DE ENTRENAMIENTO ESTÁ VACÍO. DESPERTÉ A AUDREY con una sacudida. Ella se tocaba su cara, que está al rojo vivo, y gimió.

—¡Ay! —ella llora—. Tú debiste haberme dejado quemar.

Su voz despertó a Frank. Él está muy borracho.

—¡Juega a la pelota! —él gritó. Esto es sólo el comienzo.

Lo llevamos y caminamos de regreso a través del campo y luego por el estacionamiento hasta el auto. Él es torpe, grande, estúpido, y está borracho. No puede caminar. Él sigue cayéndose encima de uno de nosotros. Audrey es la más pequeña, por lo que le dimos cosas para que llevara mientras nosotros tratamos de ayudar a Frank. En el medio el teléfono de Jin-Ae comenzó a sonar. Ella grita.

—Oh, diablos.

Por supuesto que ella no atendió el teléfono.

Frank masculla

—Mi padre es un alcohólico que apareció de la nada.

—Bienvenido a este club —dice Audrey.

Entonces Frank comenzó a llorar a medida que caminaba.

—Yo no quiero terminar como él.

Audrey, que caminaba detrás de nosotros, comienza a hablar realmente fuerte a Frank. Lo cual es malo. Él sigue girando su cabeza alrededor para

tratar de responderle de vuelta. Eso hace que sea más difícil de moverlo al auto.

—Nadie quiere resultar como sus padres —dijo Audrey.

—No, lo digo en serio. —Él gime luchando contra mi mano sobre su brazo.

—Te hemos oído. Tú no tienes por qué serlo, Frank.

—Sí, lo hago —Con lágrimas en sus mejillas ahora—. Estoy maldito. No hay ninguna manera de escapar de mi familia.

—Sólo vivir tu propia vida —sugiere Audrey.

—¡No puedo! —gritó.

Fue entonces cuando se dio la vuelta, muy rápido, y me dio una bofetada en la cara con su mano, tal vez su codo. No creo que él sepa lo que hizo, un accidente.

Me arde la nariz. Me desprendí de Frank. Mis manos van a mi cara. Frank se desploma, girándose, y cayó al suelo, los pies apuntando en una dirección, con la cara mirando atrás hacia Audrey.

Los borrachos no siempre tienen sentido, supongo. No he estado con muchos de ellos. Cambian los temas y dicen cosas estúpidas. Se caen.

—Tienes un gran culo, Jin-Ae —murmura Frank.

No creo que ella lo escuche. Frank alcanza su extremo, pero falla.

—Oye, si pienso que una lesbiana es linda —él grita—. ¿Eso me hace gay?
—Audrey se ríe.

—Qué desastre —Jin-Ae dice—. Vamos a levantarlo. ¡Owen! —Estoy sorprendido por su tono de voz—. ¡Owen! —ella grita de nuevo.

—¿Qué?

—¡Tienes sangre en la nariz!

Ella tiene razón. Mi camisa está de color rojo y puedo sentir la humedad en mis labios y mi barbilla ahora.

—Será mejor llegar al auto —Audrey avisa—. Tengo la sensación de que esto se va a poner cada vez mejor.

Todavía hay un poco de zumbido.

—Lo siento, Owen —dice Frank, todavía en el suelo.

Me levanto la camisa y me agarro la nariz para detener el sangrado. Caminamos hacia el auto. Jin-Ae ayuda a Frank, con Audrey que llevaba a su otro lado una de nuestras mantas y la pelota de fútbol. Estoy sosteniendo la otra manta, junto con mi nariz. Por lo menos hasta llegar al estacionamiento, cuando el sangrado finalmente se detenga.

—Yo conduzco —dice Jin-Ae.

Frank no dice nada. Él parece estar quedándose dormido de nuevo. Nosotros lo volcamos en el asiento trasero, y luego Audrey sube a la parte trasera también.

—¿En qué dirección? —pregunta Jin-Ae.

Audrey baja la ventana, y enciende un cigarrillo. Con los ojos cerrados, Frank no lo nota. Enciendo el ordenador y encuentro un camping en el Lehigh George State Park, alrededor de cincuenta minutos de distancia.

11 de marzo

Frank: Mi padre es muy exigente y yo no puedo hacer nada bien.

Jin-Ae: Mi familia es como una presión en el muslo

Audrey: Por lo menos tu papá quiere algo para ti. Él nos abandonó cuando yo tenía dos. Yo nunca tuve noticias de él, nunca. Él está en la cárcel, en Florida. No es como si no tuviera tiempo para escribir.

Owen: Mi papá se fue hace tres años. Tuvo un romance. Yo no tuve noticias de él tampoco.

Audrey: ¿Es por eso que has intentado suicidarte?

Owen: Sí

PARA EL MOMENTO EN QUE PARAMOS EN EL CAMPAMENTO, FRANK está durmiendo. Lo dejamos en el auto, y armamos la carpa. Yo no cambio

mi camisa. Me gusta cómo se ve, toda ensangrentada y rojo en el pecho. Cuando trato de tocar mi nariz, arde.

—¿Me pregunto si el campo de fútbol era todo lo que él quería? — pregunta Audrey, sonando sorprendentemente suave.

—Buena pregunta —Jin-Ae coge una vela de citronela y la enciende—. Odio los insectos. Tal vez sólo quería conseguir basura.

Por primera vez, me doy cuenta de las pecas de Audrey. Tal vez el sol las había sacado. La parte superior de la cabeza es de color rojo, su cicatriz de la sartén, un profundo color púrpura. Sorprendentemente, quiero darle un beso en la cabeza. Nosotros pusimos toda la comida en el tronco y empezamos a comer al azar, sin comida organizada, Pop-Tarts de nuevo, galletas saladas y queso, cualquier cosa que tomar.

—Probablemente deberíamos comer mejor —dice Jin-Ae—. Preparar comida de vez en cuando.

—No hay estufa —dice Audrey—. Podríamos parar en un restaurante, sin embargo.

—Yo podría comer comida —le digo.

—Voy a ir a buscar algunas cosas —dice Jin-Ae—. Una pequeña estufa, juego de comedor.

—Soy vegetariana —dice Audrey. Estoy sorprendido por este hecho—. Consigue macarrones con queso.

Jin-Ae inclina la cabeza.

—¿Por cuánto tiempo?

—Mucho tiempo. Primer grado, creo. No me gusta la forma en que matan a los animales.

Yo esperaba más de Jin-Ae, pero no dice nada al respecto. En cambio, pregunta:

—¿Manejan o se quedan aquí?

Audrey responde por los dos.

—Owen y yo nos quedaremos aquí y haremos fuego.

19 de marzo

Frank: ¿Qué tan serio es el intento de suicidio que hiciste con las píldoras, Owen?

Owen: ¿Por qué lo preguntas?

Frank: Yo creo que realmente estuve a punto de morir. Quería saber si alguien más también lo hizo.

Owen: Tenía que comer carbón como tú.

Frank: ¿Necesitaste tratamiento médico para seguir con vida?

Owen: Yo tomé una aspirina y Coca-Cola. Eso fue una estupidez

Frank: ¿Te mataría si no hubieras tenido un lavado de estómago?

Owen: Sí

Frank: Yo habría muerto, ellos dijeron.

Frank: Bebí mucho whisky y tome Tylenol y Percocets.

Owen: La mayoría de veces que lo he intentado no pasó nada con el hospital.

Frank: ¿Cómo qué?

Owen: Traté de ahogarme. Cuando fui al hospital psiquiátrico no a los hospitales regulares.

Frank: Yo sólo intenté una vez, hace mucho tiempo.

Owen: Una vez es todo lo necesario para algunas personas.

PARTE 13

Traducido por Cami.Pineda

Corregido por majo2340

NUNCA HE ESTADO SOLO CON AUDREY ANTES. HEMOS chateado online solos, pero de otras maneras siempre estamos en un grupo. Me siento gracioso, nervioso.

El campamento está muy arbolado, con una colina que conducía a un río detrás de la carpa. Podemos escuchar el agua, lejos. Haciéndose tarde, el sol se dirigía hacia abajo, hacia los árboles.

La oscuridad siempre viene.

Audrey se aleja, buscando madera. La sigo. Por detrás, veo lo mucho que se ve como una chica, ya nada como un chico, con curvas. Mientras ella se voltea para mirarme, cambio la mirada, apenado de haber sido atrapado observando su trasero.

Ella no parece notarlo.

Esa noche, Frank nunca se despierta, aun cuando tenemos una fogata y nos quedamos levantados hasta más o menos las once de la noche. Jin-Ae duerme en el asiento de enfrente con Frank en la parte de atrás del carro. Audrey y yo compartimos tienda. Ella me hace dejar mi sangrienta camiseta en el maletero, en caso que la sangre pudiera traer un oso u hormigas o algo salvaje. Toda la noche sigo abriendo los ojos, despertándome para verla en la negra oscuridad. Me siento todo estimulado y nervioso, rígido, como si debiera ser cuidadoso de cómo me muevo, no tocarla o acercarme hacia ella. Audrey es una persona dormida muy ruidosa, mantiene su boca abierta. No duermo muy bien, no muy profundo, y estoy totalmente despierto tan pronto la tienda empieza a volverse gris en vez de negra.

Puedo ver sus pecas, aún más que ayer, aun cuando su cabeza no se ve tan rosa y quemada por el sol. Cuando me inclino cerca, puedo oler su aliento. Me encuentro inclinándome cerca, muy cerca, para así olerla. No sé si alguna vez he estado tan cerca de alguien por tanto tiempo.

Sólo que estoy equivocado, supongo. Tal vez no por mucho tiempo. Pero recuerdo su cara. Tan claramente.

Su cara nunca se irá...

Nunca he escrito una carta de suicidio antes, aun cuando he intentado matarme muchas veces.

Les diré porqué he intentado matarme. Soy un asesino.

Marzo 30

Jin-Ae: Creo que eres el único en terapia, Owen.

Owen: ¿Nunca de afán te dijeron que debías ir a un consejero, también?

Jin-Ae: Sí, pero mi familia no cree en eso.

Audrey: Deberían.

Frank: Se suponía que mi familia me iba a llevar a un consejero luego de que traté, pero nunca lo hicieron.

Jin-Ae: ¿Cuántos años tenían cuando se intentaron suicidar por primera vez?

Frank: La única vez 13.

Owen: 7

Jin-Ae: ¡¡¿¿SIETE??!!

Audrey: ¿¿¿777???

Owen: Corrí hacia el tráfico para morir y poder estar con mi hermano en el cielo, mis padres no me dejaron ir a su funeral.

ESTOY ACOSTUMBRADO A TODAS LAS PREGUNTAS QUE LA GENTE HACE CUANDO tratas de suicidarte, más que todo a los profesionales. Una de las cosas principales que hacen es intentar hacerte pensar en las consecuencias. He sido preguntado por muchas personas "¿Qué pasaría si te suicidaras?" Ellos quieren saber cómo sería para la gente que te rodea, como se sentiría la persona que encontraría tu cuerpo, los otros chicos en la escuela, quien sea que tenga que limpiar la sangre, como serían los días festivos para tu familia.

Muchas de éstas ya las sé, gracias a la muerte de mi hermano Forrest. Mi madre encontró su cuerpo, flotando en la piscina. Ella gritó, lloró y llamó al 911. Pensé que nunca pararía de decir su nombre. Cuando alguien en tu familia muere joven, creo que es muy similar al suicidio. Mi padre hizo que una compañía vaciara toda la piscina para asegurarse que no hubiera más sangre por ningún lado. Y mi hermano James fue el único que fue a la piscina por semanas luego que Forrest muriera. Luego, cuando nos mudamos a Nueva Jersey, estaba muy sorprendido cuando nuestra casa tenía piscina.

Cuando intentas suicidarte, los consejeros tratan de hablar contigo tratando de nuevo preguntarte sobre otra gente, lo cual es una buena prevención si te importa la otra gente. Viendo como mi papá se había ido, él no me importaba.

Mi hermano James hace sus propias cosas, desde que se fue a la universidad. Técnicamente, James está en casa para el verano, pero no está realmente, solo trabaja en el campus. Y mi madre está tan deprimida que no le interesa lo que pase conmigo, no de la manera en que debería. Quiero decir, lo hace, pero solo porque soy otra cosa que ella no puede manejar, y quiere que sea diferente. Ella le dijo a mi terapeuta, Sherri, que nunca fui el mismo desde que murió Forrest. De verdad, mi madre no fue nunca la misma. Y luego cuando mi padre se fue, ella se volvió un caos.

Ahora tiene que ir a terapia, y toma anti-depresivos, los cuales me han intentado dar pero no los tomo. A veces me siento como su padre, y eso no es justo.

No hay nadie que se quede para cuidarme. Mi padre se ha ido, mi hermano tiene su vida propia en la universidad, y mi madre es una incompetente. Así que de todas maneras, realmente no necesito a nadie.

Y cuando Sherri me pregunta sobre quien podría encontrar mi cuerpo si me suicido y que reacción tendrían, pienso que quien sea que me conociera estaría triste.

Pero luego todos lo superarían. Solo desaparecería. No creo ser tan importante para nadie. La opinión de nadie va a hacerme parar de hacerlo.

Eso fue lo que pasó la vez que intenté suicidarme ahogándome. No me importó quien me iba a encontrar. Recuerdo que fue en mi cumpleaños número 14, la misma edad que tenía Forrest cuando murió. Me puse tres pares de medias en mis botas de senderismo, también tres camisetas y mi abrigo de invierno. Era incómodo, pero tomé todas las grandes rocas del jardín y las puse en cada bolsillo de mis pantalones y del abrigo. Me sentía tan pesado, que casi no podía moverme.

Nadie estaba en la casa. Mi madre estaba en la casa de sus amigas, y James se quedó en el colegio para jugar béisbol. Agregué todas las latas de sopa, alverjas, vegetales y todo lo que teníamos en los gabinetes, en mi mochila. Debía tener unos 100 kilogramos de cosas en mí. No dejé una nota. Solo caminé hacia el borde y miré el agua. La piscina solo había estado abierta un par de días en el verano, y aún podía ver mugre del invierno en el fondo de la piscina. Seguía pensando en Forrest. Ahí fue cuando salté. Di un paso, más bien, porque estaba muy pesado para saltar. Me hundí como una roca. La piscina está a sólo ocho metros de profundidad en la parte más profunda. Luego de un par de segundos pude sentir mis pies en el fondo. Ahogarse no es tan pacífico como puedes pensar. Tu cuerpo no quiere respirar en el agua, aún con todas esas rocas, latas y saltando a propósito para suicidarme, mi cuerpo estaba peleando. Encontré eso muy extraño.

Como si, dentro en alguna parte no quisiera morir, sin importar qué. Abrí mi boca para respirar, pero no pasó nada. Como si otra parte estuviera en control. Podía sentir crecer la presión en mi cabeza, y por dentro decía, — *por favor, por favor, por favor.* —No sé qué estaba pidiendo.

Finalmente, incliné mis rodillas y me empujé fuera del fondo. Mi cabeza salió del agua, y mandé una gran bocanada de aire antes de irme hacia abajo de nuevo. La segunda vez que me hundí, podía decir que no iba a funcionar el ahogarme, así que dejé ir mi mochila. Luego salí por aire de nuevo, lo que fue mucho más fácil sin la mochila. Nadé hasta el borde y quise salir, pero toda la ropa y las piedras eran muy pesadas. Me quite todo excepto mi ropa interior y dejé que todo se hundiera en el fondo,

inclusive mis botas. Cuando finalmente salí, miré abajo a las cosas y me pregunté si así era como hubiera lucido si me hubiera ahogado en vez de haber salido por aire.

Luego, James encontró todas las cosas en el fondo de la piscina. Quise mentir, pero no pude pensar en una buena mentira.

Le dije que intenté ahogarme. Al principio no me creía, luego le dijo a nuestra madre. Creo que esa fue la primera vez que intentó llamar a mi padre desde que se fue. Él no iba a hablar con ella. En vez de eso, me llevó al hospital. Esa fue la primera vez que alguien me preguntó quién encontraría mi cuerpo. Esa fue la primera vez que me di cuenta que no me importaba.

Ellos dicen que si realmente te quieres suicidar, nadie puede pararte. Hay muchas maneras de hacerlo. Puedes saltar de un puente o de un edificio. Puedes ahorcarte. Puedes estrellar un auto, cortar tus muñecas o nadar muy dentro del océano hasta ahogarte. A veces me pregunto por qué no estoy muerto, si realmente quería matarme. Uno de los terapeutas en Hastings, tal vez fue una manera ordenada, dijo que lo hacía por atención. Probablemente tenga razón. Claro que podría usar la atención. ¿Quién no? ¿Pero qué tipo de atención y de quién?

A veces pienso que mi padre, mi querido viejo papi, quien nunca llama, ni siquiera cuando su hijo intentó ahogarse. Él, no entiende, sólo se mudó. Creo que mi madre era mucho para manejar. Ella probablemente no quería tener más sexo con él. Creo que es raro pensar en tus padres teniendo sexo, pero es más raro pensar que paren de tenerlo. Mi teoría es que mi madre no quería tener sexo con él luego de que Forrest se ahogara. Y siempre está llorando e inmiscuyendo en mis cosas y no hay diversión alrededor de ella, de ninguna manera.

Ella quiere todo organizado, como la casa tiene que estar locamente limpia. Peor, aun cuando mi padre se fue hace casi 3 años, todavía tiene esa casa para pájaros pintada con ambos nombres en la derecha en la escalera del frente. Me gustaría que se deshiciera de ella.

PARTE 14

Traducido por Dangereuse_

Corregido por majo2340

ME QUEDO TUMBADO, OBSERVANDO CÓMO AUDREY DUERME. HUELE BIEN, suave. Me doy cuenta de que su cicatriz mide veinte centímetros, y va desde la parte superior de su cabeza y baja hacia la oreja. Entonces veo cómo se despierta, un poco despacio. Primero mueve los brazos y después la cara, un poco al mismo tiempo. Nunca había visto a nadie despertarse así antes. Se ve hermosa. Audrey, tal vez te lo diga algún día.

Top diez de atletas que Frank dijo que deberían suicidarse:

10. Mitch Williams, lanzador de los Phillies, que dio el home-run que terminó con la World Series de 1993.
9. Bobby Riggs, el campeón de Wimbledon en categoría masculina, perdió un partido de tenis contra Billie Jean King (una mujer).
8. Mike Tyson, campeón de pesos pesados, se convirtió en violador y caníbal.
7. Terrel Owens, un jugador de fútbol gilipollas.
6. O. J. Simpson, un futbolista asesino que se fue de rositas.
5. Joe Jackson “sin zapatos”, perdió el World Series de 1919.
4. Michael Vick, jugador de ataque, asesino de perros.

3. Barry Bonds, jonronero¹⁹, friki de los esteroides.
2. Scott Norwood, pateador de los Buffalo Bills, falló y perdió la Super Bowl XXV.
1. Bill Buckner, el primer base de los Red Sox, arruinó la World Series de 1986, cuando la pelota se coló entre sus piernas.

LA LLUVIA APARECE MÁS O MENOS SOBRE LAS SIETE EN PUNTO, AUDREY Y YO todavía compartimos la tienda. Escucho las primeras gotas, después un tamborileo bastante continuo. Jin-Ae maldice lo suficientemente alto como para que la oiga. Se queja de una ventana abierta en el auto.

Me levanto. Frank huele a resaca. Necesita una ducha. Se reorganizan, y trepo hasta el auto. No hablamos; quizá a Frank le duele demasiado la cabeza.

Jin-Ae empieza a afilarse las uñas, y me refiero a que se las afila. No lo que la mayoría de las chicas hacen con el esmalte de uñas y manicura.

Las lima hasta un punto. Creo que ese es uno de los modos en los que se corta, si no tiene un cuchillo, una maquinilla de afeitar o un alfiler. Parecen garras.

—Pensemos en cómo mantener a nuestros padres a nuestras espaldas — dice.

—¿Por qué? —pregunta Audrey, apareciendo en la puerta.

—Bueno, policías para uno. ¿No eres tú la fugitiva?

—Touché —dice Audrey. Entonces se larga hacia las duchas, gritando—: “¡Fugitiva!”

—Sólo llama —dice Frank, negando con la cabeza lentamente.

¹⁹ **Barry Bonds:** Jugador o equipo que consigue jonrones con frecuencia. Jonrón: En el béisbol, jugada en que el bateador golpea la pelota de tal manera que le permite hacer un circuito completo entre las bases y ganar una carrera.

Jin-Ae abre el teléfono y marca, deja un mensaje en el contestador. Me río cuando la oigo decir que le va a comprar a su madre una pegatina de Lehigh bumper²⁰.

Más tarde, conducimos hasta el campus y caminamos, mirando los edificios. Mayormente el lugar está vacío porque, según Frank, es la sesión de verano. Jin-Ae quiere enviarle un mail a su madre. Todo el mundo escribe algo a su familia. Básicamente: “Hola, estoy bien”.

Lo último que hago es poner mi diario, sabiendo que ninguno de ellos lo verá. Cuando todo esté hecho, cualquiera que quiera puede leerlo.

2 de Abril.

Owen: Un montón de famosos se suicidan. Hitler, Judas, Neron.

Jin-Ae: Sylvia Plath.

Audrey: KURT COBAIN—hola. Bah. Nirvana.

Jin-Ae: Anne sexton.

Audrey: Kurt Cobain. ¿Me escucharon?

Frank: Muchos de ellos también estaban locos.

Jin-Ae: Sí, te oímos. ¿Y?

Audrey: El MEJOR.

Jin-Ae: Sí, hablas tanto de ellos que me pones de los NIRVES-ana²¹

Audrey: Lo sé todo sobre Nirvana, el grunge, Seattle. Todo. Quizás nació demasiado tarde.

Jin-Ae: Y en Nueva Jersey.

Audrey: lol.

Frank: LMFAO.

Audrey: Me muero por ir a Seattle.

²⁰ **Lehigh bumper:** Marca de pegatinas.

²¹ **NIRVES-ana :** Juego de palabras con el nombre de Nirvana y la palabra “nervios”.

SÉ QUE ES ESTÚPIDO Y QUE YA LO HE DICHO ANTES, PERO me pregunto qué se siente al morir.

He leído más en psicología que la mayoría de los adolescentes. Principalmente porque lo encuentro interesante y porque he hablado con bastantes trabajadores sociales y orientadores. Creo que podría ser un buen orientador por mí mismo. Sé lo que significan las cosas, sobre la autoestima e intentar gustarte a ti mismo.

Siempre pensé que el orientador del colegio, el señor Clark, era el más inteligente cuando se llega a las últimas, incluso a pesar que en realidad nadie tiene por qué pensar que el orientador de la escuela es más que un hombre aburrido con una corbata. Una vez, cuando la enfermera del colegio me preguntó acerca de tomar pastillas, las traje porque creo que estaba cansada de intentar averiguar cómo lidiar conmigo. Dijo algo que recuerdo claramente: “El autoestima está sobrevalorada. Cualquiera puede pensar que pinta genial si se lo dice suficiente gente. Elogio artificial. En el fondo, cumplidos como esos son falsos.”

Recuerdo eso muy bien, porque fue el primero que tuvo sentido. Mi madre me llevó a un orientador en primer grado, cuando tenía siete, después de que Forrest muriese. Ese terapeuta —ni siquiera recuerdo cómo era— le dijo que necesitaba un mejor autoestima. Nunca supe lo que significaba eso, incluso aunque ella me lo decía a mí y a mi padre y al resto de mi familia. Siempre he pensado que yo me gustaba lo suficiente.

El señor Clark dijo:

—La verdadera autoestima viene de la maestría, de sentirse bien en algo. No importa qué. Entonces no tienes que preocuparte por cumplidos vacíos. No te preocupas por lo que piense otra gente. Te respetas a ti mismo.

Le recuerdo levantándose, y teniendo el último botón de su camisa abierta. Le vi el ombligo. Recuerdo pensar que se respetaba a sí mismo, porque le daba igual si veía su estómago.

Las únicas cosas en las que soy bueno es en leer, y, supongo, que me estoy convirtiendo en un experto en el suicido actualmente, lo que probablemente no es demasiado bueno a no ser que ayude a otras personas. Es divertido, en cierto modo, porque he notado a tanta gente

hablando sobre suicidarse que el señor Clark me dijo que debería montar una oficina. (Eso era broma)

Me dijo que le di más referencias que cualquiera en el colegio entero, incluyendo a los profesores y al oficial de policía de la escuela combinados.

Puedo decirte todas las cosas que han dicho sobre mí, todas las palabras correctas y los diagnósticos clínicos que he leído sobre mí, o eso dicen, en el DMS²², el libro de locuras del doctor. Dicen que tengo trastorno de ansiedad, ansiedad por separación, bipolaridad, autoestima baja, tendencias suicidas, socialización deficiente, comunicación deficiente, mala adaptación al mecanismo de copia, estrés post-traumático, reacción tardía al duelo, sobre-compensación por culpabilidad y remordimiento, hiperactividad, trastorno de pensamientos y emociones, problemas familiares y reacciones exageradas histriónicas . También dijeron cosas que no soy: obsesivo-compulsivo, drogadicto, agresivo hacia otros, obsesivo con mis objetivos, anoréxico, bulímico, homicida, homosexual, con trastornos de conducta, con déficit de atención, disléxico y autista.

Sólo entendí la mitad de todas esas cosas, pero sé lo que significa. Básicamente, estoy jodido.

²² **DMS:** Sistema de gestión documental (en inglés, Document Management System) son todos aquellos programas de ordenador creados para la gestión de grandes cantidades de documentos, suele rastrear y almacenar documentos electrónicos o imágenes de documentos en papel.

PARTE 15

Traducido por SweetObsession

Corregido por Naty°

VOLVIENDO A LA CARRETERA. MI NARIZ AÚN SIGUE DOLORIDA. TAL VEZ FRANK la rompió. Tenemos un montón de kilómetros por recorrer.

Nuestro plan es viajar por lo menos nueve horas al día, más si podemos, de manera que podemos estar en Colorado el 30 de junio, para Hunter S. Thompson, mi celebridad. Es decir, tres días a partir de ahora. Nadie dice que tenemos que mantener ese horario, pero creo que todos queremos estar allí de todos modos, con el fin de estar en la tumba de Hemingway en su aniversario de muerte. Frank llamó a su hermano, pero él no estaba en casa. Audrey y yo no llamamos.

Estamos en la autopista de Pensilvania ahora, después vamos a ir a través de Ohio, Indiana, Illinois, Iowa, y seguir derecho hasta que las Montañas Rocosas aparezcan. Frank no tenía más resaca. Por lo menos yo no lo creo. No se ve tan mal.

Audrey se dio una ducha y, por primera vez, llevaba una camisa sin mangas. Era una remera de Nirvana con una cara feliz en el frente. Ninguna sorpresa ahí. Jin-Ae pintaba sus uñas con esmalte de color morado de Audrey el cual, según ella, está completamente fuera de lugar. Ella dijo que nunca se pinta las uñas en absoluto.

04 de abril

Jin-Ae: ¿Eres suicida o no?

Audrey: Yo probé así que supongo que sí

Frank: Estoy confundido con todo esto

Jin-Ae: Debes ser una mentirosa muy buena

Audrey: Yo me crié de esa manera. Siempre tenía que inventar historias. Esto no fue diferente

Jin-Ae: ¿Pensé que saltaste del techo?

Audrey: Sí.

Jin-Ae: ¿Y?

Audrey: Y luego le dije a mi familia que fue un accidente. Les dije que estaba tomando el sol allá arriba.

Jin-Ae: ¿En marzo?

Audrey: Mi novio, Ryan, me dejó por otra persona. Estaba desquiciada.

Jin-Ae: Tienes que estar muy desquiciada para saltar de un techo.

Audrey: No creo que me quisiera morir. Es sólo... yo... se tiene que estar muy desquiciado para hacer alguna de las cosas que hice. O ustedes chicos. Desquiciadamente enojado o desquiciadamente loco.

Frank: Probablemente ambos.

Audrey: Mis dos piernas están rotas.

Frank: ¿Ahora?

Audrey: Aún en una silla de ruedas. Hasta mayo ellos dicen.

FRANK PARA EN UNA DE LAS paradas de descanso en la carretera.

—Parada en boxes, —dice.

—¿En qué estado nos encontramos? —pregunta Jin-Ae.

—Confuso, —Audrey responde.

—Aún Pennsylvania, —dice Frank—. Tal vez una hora, hasta Ohio.

Empujo la basura con los pies. Hemos estado viviendo en el auto, en su mayoría, desde hace días.

Tres latas de refrescos están a mis pies, además de envoltorios de Pop-Tarts, regaliz, y migas, un montón de basura. Todavía en el asiento trasero, me pongo a recoger un poco de basura.

—¡Vamos, vamos, vamos! —Audrey grita, casi empujando a Jin-Ae fuera del auto—. Tengo que ir.

—Yo también, —dice Jin-Ae. Ellas corren hacia los baños. Frank se dirige hacia el baño de hombres, ve que estoy recogiendo basura, y luego disminuye.

—Adelante —digo yo—. Yo haré el resto.

Él lo hace.

Yo enderecé el auto, haciendo más espacio para mí mismo. Una de las mantas en el asiento trasero necesita ser desenredada, porque Audrey y yo la hemos hecho una pelota.

Varios CD's están fuera de sus cajas y en el piso donde Jin-Ae se sienta en la parte delantera.

Los calcetines de color rosa de Audrey yacían en la ventana de atrás, junto con el sombrero de Frank y una chaqueta. Agarro la camisa de color negro de Audrey, que se arrugó en una bola. Yo la huelo mientras la levanto. Mi almohada está hacinada detrás del asiento de Frank. Agarro la almohada y la lanzo sobre los calcetines de Audrey, fuera del camino. Cuando llego debajo del asiento de Frank, en busca de dinero o basura, tomo algo metálico y duro.

Frank ha traído un arma de fuego.

Nunca he tocado una antes. No una de verdad. Estoy sorprendida de lo pesada que se siente.

Miro hacia arriba, de repente asustado. ¿Policía? ¿Frank? ¿Las chicas? No hay nadie alrededor. Sostengo el arma, por debajo de la ventana, de modo que cualquiera que camine no me vea con una pistola.

Creo que el arma es una 38. No sé a ciencia cierta. Sé que no es una automática o semiautomática a causa de la ruleta. Me olvido de como se

llama esa parte. Yo sé que no hay clip, lo que significa que cuenta con seis balas. Un revolver de seis tiros.

El mango es de color negro, el barril es de color negro, y el martillo es de color negro. Podía adivinar que pesa casi tres kilos, sólo sé que no lo hace, no es tan pesada, estoy seguro.

Puedo sentir mi cara caliente, roja y llena de adrenalina. *¡Frank llevó un arma!*

Esto es grave, al igual que él-en-realidad-intenta-matar-a sí mismo grave, sellar el trato-grave.

Grave, como tal vez-él-intenta-matarnos grave. Mis manos comienzan a temblar.

Una 22 es más pequeña, creo. Y una 45, una magnum 45, es más grande, más larga. Me pregunto si se trata del arma de Frank. Probablemente de su padre. Probablemente robada de su padre que está fuera del país y ni siquiera sabe que se ha ido.

Meto mi dedo en el gatillo. Si quisiera, podría matarme ahora mismo. Pegarme un tiro en el asiento trasero y nunca tendría que intentarlo de nuevo, acabar de una vez. Recuerdo la forma correcta de poner la pistola en la boca y el punto hacia arriba hacia la parte posterior. Tal vez podría hacerlo ahora, levantar el arma, apuntar y jalar.

Me quedo mirando la forma de negro. Empiezo a levantar el arma. Me acuerdo de mi promesa. Morir al final. Eso significa que tengo que vivir ahora.

De repente estoy llorando. Mal. Duro. Mis piernas tiemblan. Mi aliento tiembla. Se me cae el arma en el suelo y agarro la almohada, cierro los ojos.

No sé si quiero morir. Yo sólo quiero ser feliz. Quiero sentirme mejor.

Por lo que se siente como un largo tiempo sostengo la almohada de mi pecho y sigo llorando. No me importa lo que piensen. No me importa. Cuando abro los ojos, veo que estoy también sosteniendo uno de los calcetines de Audrey, justo al lado de mi garganta.

Algo sobre eso se siente tan bien. Dejo escapar un suspiro.

Los demás estarán de nuevo pronto. Con el pie, deslizo la pistola bajo el asiento de Frank en su escondite. Voy a tener que pensar en si decirle o no a las chicas. Me pregunto lo que le diría a ellas o a Frank.

Luego recojo la basura y me dirijo hacia el cuarto de baño. Tengo que hacer pis y necesito un trago.

08 de abril

Frank: ¿Cuál es su forma preferida de morir, todo el mundo?

Jin-Ae: Esa es una muy buena pregunta Frank

Frank: Gracias.

Jin-Ae: No, en serio. Tengo que pensar en ello. ¿Alguien? ¿Tú lo sabes Frank?

Frank: Creo que quiero algo seguro. No como las pastillas.

Jin-Ae: ¿Te refieres a cuando tu familia te encontró? Frank. Creo que me gustaría morir en mi sueño por lo que no dolería, pero...

Frank: Si yo me matara a mí mismo me pegaría un tiro. en el bosque en algún lugar donde no sería descuidado, como en una casa o cualquier cosa.

Audrey: Que considerado por tu parte.

Jin-Ae: Sabelotodo.

Frank: Algo rápido.

Jin-AE: Pienso que me gustaría lo contrario. Algo para disfrutar.

Audrey: ¿Disfrutar?

Jin-Ae: Sé que suena loco, pero lento, como un baño y la sangre saliendo de mis muñecas lento, suave.

Audrey: Las velas y la música, ¿verdad?

Jin-Ae: Y una copa de vino, con éxtasis.

Audrey: ¡Oh el drama! Gee. Interesante. ¿Owen?

Owen: Todavía estoy pensando.

Frank: No querría que nadie me detenga, y quiero asegurarme de que no podría cambiar de opinión-como la bañera podía.

Jin-Ae: No cambiaría de opinión.

Audrey: Creo que me gustaría saltar de un precipicio enorme al océano.

Audrey: Me refiero enorme, como donde estaba volando, a ciento cincuenta. Tal vez saltar de un avión, pero no sobre la tierra, al océano.

Owen: Me gustaría ser transportado. es decir como un rayo transportador hacia el espacio.

Owen: Me gustaría que todas mis moléculas fueran emitidas en el vacío del espacio por lo que no había rastro de mí en absoluto, en cualquier lugar. Yo estaría en todas partes al mismo tiempo.

Jin-Ae: Tu sabes que no es real, Owen.

Owen: No me importa. Me preguntaste cómo deseaba morir. Eso sería lo que me gustaría.

Audrey: ¡Me encanta Owen, fenómeno!

PARTE 16

Traducido por carmen170796

Corregido por Naty°

TODOS ELLOS ESTAN ESPERANDO POR MÍ EN EL CARRO CUANDO REGRESO. Frank y Jin-Ae sostienen latas de soda.

Audrey fuma un cigarrillo.

—Frank tiene un nuevo plan —Audrey dice—. Vamos a ir a Chicago.

La cara de Jin-Ae se ve adolorida.

—De hecho —dice Frank—, vamos a detenernos en Wrigley Field²³ para ver a los Cachorros²⁴.

—¿Por qué? —pregunto.

—Porque quiero. Está en mi lista mortuoria. Jin-Ae lo empezó.

Jin-Ae suspira ruidosamente. Ella inclina hacia atrás su soda y la termina. Después sacude su cabeza.

—Yo no. —Su voz se desvanece.

Frank saca una pieza de papel de su bolsillo trasero.

—Aquí, mira. Hice una lista. Jin-Ae me preguntó que queríamos hacer antes de morir. Sugerí diez cosas. —Agita el papel en frente mío, como si pudiera leerlo.

—Wrigley Field, número uno. Está en el camino.

—No voy a ir —dice Jin-Ae.

²³ **Wrigley Field:** estadio de ligas mayores de béisbol localizado en Chicago.

²⁴ **Cachorros:** un equipo de béisbol profesional de las Grandes Ligas de Estados Unidos.

—Yo tampoco —dice Audrey—. Campos de fútbol. Béisbol. Demasiada testosterona.

—Tonterías.

—No. Tú vas —dice Audrey—. Nosotras haremos algo en Chicago. Owen irá contigo. —Frank me mira. Asiento.

Audrey apaga su cigarrillo.

—Es un largo camino. Empecemos. Y dame esa lista. —Se la arrebató a Frank.

—Quiero saber qué más nos aguarda.

Frank no se opone. Mientras subimos al carro Audrey empieza a leer en voz alta.

—Él no estaba bromeando, número uno: Ir a Wrigley Field para un juego de los Cachorros.

Las puertas se cierran de golpe. Mientras Frank arranca el motor, él dice:

—No hagas eso. No lo leas de esa manera. Eso está mal.

—¿Por qué? Nos estás haciendo ir a Chicago.

—Está en el camino.

—Quiero saber qué más estaremos haciendo —Audrey dice firmemente.

—Bien —dice Frank—. Después ustedes también van a hacer listas. Y las leerán en voz alta.

—Bien.

Él se pone en marcha.

—Bien. —Las llantas chillan mientras nosotros salimos del estacionamiento. Jin-Ae sacude su cabeza. Cierro mis ojos para pretender dormir. Audrey continúa leyendo la lista de Frank en voz alta.

—Número dos: Escribir para Sports Illustrated²⁵. Interesante. Número tres: Transmitir un campeonato de básquet. Tú eres un poco atleta, Frank. — Ella sonríe. Frank no contesta.

—Empieza a escribir, amigo —Jin-Ae se mete en la conversación—. El Valle de la Muerte²⁶ nos espera.

—Oh —Audrey se ríe—. Se ve como que tu comentario lo inspiró, Jin-Ae. Número cuatro: Tener sexo, de cualquier tipo.

—Whoa —dice Jin-Ae

Frank luce avergonzado

—Oh, olvide ponerlo ahí.

—Eso es un poco dulce —Audrey dice—. Número cinco: conocer a Lance Armstrong. Número seis: decirle a mi padre que está equivocado acerca de su vida. Me gusta ése, Frank. Haría algo así también. Número siete: visitar la tumba Hemingway. Bien, ya planeamos hacer eso. Pero oh, ¿Qué hay con ésta?

Estamos de vuelta a máxima velocidad en la carretera. Subo la manta sobre mí y me inclino al costado. Necesito una siesta, estoy cansado de llorar.

—Número ocho: ¿Excursión en el Polo Sur? No podemos conducir hasta allí, Frank.

—Lo sé. Recuérdame una vez más cuán perdedor soy. Es sólo algo que quiero hacer.

—¿Antes de morir? —pregunta Jin-Ae—. ¿Qué hay sobre nuestro trato que...?

—Shush —Audrey dice. Jin-Ae se detiene—. Número nueve: conseguir un Hummer. El carro ¿Cierto? No el número cuatro por segunda vez, ¿Verdad?

Frank se retuerce. No comenta.

²⁵ **Sports Illustrated:** es una revista semanal dedicada al deporte, propiedad del gigante de los medios de comunicación Time Warner.

²⁶ **Valle de la Muerte:** en inglés Death Valley es una cuenca ubicada al sureste de California.

—Número diez: ¿cantar el himno nacional en juego pro-fútbol? ¿Qué caramba, Frank?

Jin-Ae aboga.

—Dale un respiro, Audrey. Él puede desear, sólo que no pasara en esta vida. Además, me gustaría escuchar tu lista.

—Lo harás —dice Frank.

Audrey empieza a murmurar algo acerca de agregar un número once, pero no me puedo mantener despierto lo suficiente para escuchar.

Abril 9

Audrey: Qué quieres poner en tu lápida.

Jin-Ae: Hicimos eso en el hospital.

Owen: No. Los consejeros nos hicieron escribir nuestro obituario, y pretender que alguien en nuestra familia lo había escrito.

Jin-Ae: Gracias, señor tecnicismo.

Frank: Ido pero no olvidado.

Jin-Ae: ¿Lápida? Nombre y fecha.

Audrey: ¿Nada más? ¿Hija tierna?

Jin-Ae: Haha.

Audrey: Me gustaría que la mía dijera reina del universo.

Jin-Ae: Lindo. ¿Owen?

Owen: Nada. Bueno tal vez solo adiós.

PARTE 17

Traducido por AariS

Corregido por Mir

CUANDO ME DESPIERTO, EL SOL ESTÁ SALIENDO Y JIN-AE ESTÁ CONDUCIENDO. La primera cosa en la que pienso es en la pistola de Frank. Me pregunto si aún está debajo del asiento. ¿Hay balas en la pistola? ¿Estaba realmente pensando en dispararme ayer?

En Hastings había montones de chicos suicidas. Un chico dijo que se puso una pistola en la boca. Y uno de los chicos que se suicidaron en Cherry Hill se había disparado. Al menos, yo creo que lo hizo. No te dicen mucho acerca de los chicos que se suicidan. En la escuela intentan no hacer de ello un gran asunto, a pesar de que muchos de los chicos se asustan. Yo no lloré cuando me enteré del último, un estudiante de primer año que se graduó en mi escuela secundaria el año pasado.

Mayormente los del penúltimo y último año estaban alterados. Yo sé cómo trabajan los consejeros, qué buscan. Incluso he leído el manual de crisis para la escuela secundaria. El señor Clark, el consejero de la escuela, me lo prestó, lo que pensé que era algo gracioso. Me dijo que yo sabía tanto sobre el suicidio, que bien podría decirle lo que pensaba acerca de cómo la escuela manejaba las cosas. Lllaman a los padres y hacen que los profesores o los consejeros vayan a las clases para contarles a los estudiantes lo que ha pasado. Sin asambleas, dice el libro, para prevenir la histeria masiva. Nunca te cuentan los detalles de cómo murió el chico tampoco, como si se colgó o se disparó. Tienes que mirar en los papeles. Y, para citar el manual: “No hacer nada que glorifique el suicidio.” Así que no plantan árboles o nombran pasillos en honor a los chicos que se suicidan. Nada que haga que más chicos quieran suicidarse. Si me preguntas, cualquier chico que quiera suicidarse con el fin de que nombren un pasillo de su escuela secundaria en su honor está realmente desquiciado. Probablemente se suiciden sin importar lo que haga o no haga la escuela.

Siempre vigilan a los chicos problemáticos inmediatamente después de un suicidio. Supongo que eso significa que soy problemático. Chicos que han intentado suicidarse antes, o chicos que conocían a los que murieron. Intentan hablar con los chicos que tienen padres muertos o que están locos. Creo que no quieren que todo el mundo se suicide al mismo tiempo.

Supongo que fue algo agradable de parte del señor Clark prestarme ese libro y pedir mi opinión, incluso aunque yo no tuviera mucho que decir. Pensé que tendrían que tener una línea directa para chicos a la que llamar en caso de que se sintieran suicidas. A él le gustó esa idea, también.

Me pregunto qué pensaría el señor Clark sobre la pistola de Frank, y sobre mí tomándola. Probablemente se horrorizaría.

—Creo que voy a ir al infierno —dice Jin-Ae. Sé que me está hablando a mí. Frank y Audrey no se han movido, y siguen durmiendo. Bostezo y me incorporo en el asiento trasero—. Buenos días, dormilón. —Sonríe.

Murmuro algo mientras bostezo de nuevo.

—Has dormido durante horas, Owen. Y roncas. Paramos tres veces y ni siquiera te moviste. Pensé que podrías estar muerto, pero Audrey comprobó tu pulso y respiración...

—¿Dónde estamos? —interrumpo.

—A una hora de Indianápolis²⁷.

Jin-Ae, por lo que puedo ver de ella en el espejo, parece cansada y a la vez despierta. Café probablemente, por la forma en que divaga.

—Intentamos parar en el Museo de James Dean²⁸. No te despertaste en absoluto.

—¿Baño? —pregunto.

—En la próxima salida, ¿está bien? De todos modos, él no se suicidó y el lugar fue cerrado hace años.

Asiento, notando la forma en que ella usa el verbo “suicidar.” Una acción. Miro hacia donde van mis pies debajo del asiento y donde la pistola está

²⁷ **Indianápolis:** Capital del estado de Indiana, en Estados Unidos.

²⁸ **James Dean:** actor estadounidense (1931-1955). Murió en un accidente de auto.

escondida. Los calcetines rosas de Audrey, ahora de nuevo en sus pies, están apoyados ahí.

Jin-Ae divaga.

—Usé tu computadora, Owen. Espero que no te importe.

—¿Qué encontraste?

—Direcciones, principalmente. Y cosas de béisbol. El partido empieza a las siete, así que estaremos allí con tiempo de sobra. Audrey y yo vamos a ir al centro comunitario gay.

—¿Bingo?

—No. Noche adolescente. Voy a convertir a Audrey en gay haciéndola ir.

Reparo en una señal para la próxima salida. Tres kilómetros y medio. Creo que puedo resistir hasta entonces.

Ella sigue hablando.

—Ya voy a ir al infierno porque miento mucho a mis padres. Y son tan anti-gay. Me voy a pudrir y a arder para siempre.

—Esto es el infierno —dice Audrey. Ella habla, despierta sin mover un músculo—. Gente divagando y despertándome.

—Lo siento —susurro.

—En realidad, no creo en el infierno —dice Audrey—. O en Dios. —Ella se mueve, girándose de modo que sus piernas descansan en mi regazo. Me gusta la posición, se siente cómoda—. ¿Estás bien conduciendo?

—Bien. Frank se durmió hace como una hora. Dormí la mayor parte de la noche.

Un policía estatal se detiene a nuestra izquierda. Audrey se tensa, se escabulle hacia abajo en el asiento. Al frente, la señal de salida aparece.

—Mierda —susurra Audrey, hundiéndose aún más abajo. Me pregunto por qué está tratando de esconderse, por qué ella...

—Relájate —dice Jin-Ae con calma, sin dejar de mirar hacia adelante—. Pensé que a tu madre no le importaba.

Audrey gruñe. Jin-Ae sigue mirando la carretera, no al policía.

Por fin llega la salida. El policía se queda en la autopista. Nos detenemos en una mezcla entre pequeña gasolinera y cafetería. Dejamos a Frank en el auto, durmiendo, y vamos a los baños.

ENCUENTRO UNA LISTA QUE JIN-AE Y AUDREY HICIERON EN LA COMPUTADORA mientras yo estaba durmiendo:

Los 10 Sitios Raros de Muertes de Famosos

10. Graceland, Elvis, sobredosis en el baño.
9. Castillo europeo donde Alejandro Magno se emborrachó hasta la muerte.
8. Carnicería en Inglaterra donde Sir Arthur Aston²⁹ fue golpeado hasta la muerte con su propia pierna de madera.
7. Biblioteca de Dallas, disparo a John F. Kennedy.
6. Pirámides en Egipto, suicidio de Cleopatra por mordeduras de serpiente.
5. Paris, túnel donde el auto de la Princesa Diana chocó.
4. Londres, apartamento donde Keith Moon³⁰ murió de sobredosis y Mama Cass³¹ se ahogó con un sándwich de jamón.
3. Zona de anotación del Old Giant Stadium, ¿Jimmy Hoffa³² enterrado en cemento?

²⁹ **Sir Arthur Aston:** Oficial del ejército inglés (1590-1649) conocido en el folclore por la forma en que murió.

³⁰ **Keith Moon:** Músico inglés (1946-1978) conocido por ser batería de 'The Who'.

³¹ **Mama Cass:** Cass Elliott (1941-1974), miembro del grupo 'The Mamas & the Papas'. Murió en la misma cama del mismo apartamento que Keith Moon y a la misma hora de un paro cardíaco producido por su obesidad (lo del sándwich es una leyenda urbana, aunque se encontró uno junto a su cuerpo.)

³² **Jimmy Hoffa:** Sindicalista estadounidense. Desapareció en 1975, un día que se había citado con dos líderes de la mafia. Nunca apareció su cuerpo.

2. Hipódromo de Belmont Park, Frank Hayes³³ ganó la carrera de 1923 ya muerto.

1. Paris, bañera donde Jim Morrison murió en misteriosas circunstancias.

10 de Abril

Owen: Encontré un sitio web de personas famosas suicidas para nuestro club.

Audrey: ¿Por qué? Olvídalo. Eres extraño. ¿Qué dice sobre Kurt?

Owen: Que se suicido con una escopeta. Era adicto a la heroína.

Audrey: Algunos piensan que Courtney Love lo mató. Asesinato, no suicidio.

Owen: ¿Tú piensas eso?

Audrey: No. Esa teoría es para gente que no puede lidiar con la verdad.

Jin-Ae: ¿Hay algo sobre una actriz porno llamada Savannah?

Owen: Espera, miraré.

Audrey: ¿Una actriz porno?

Jin-Ae: Era muy famosa. Salió con todas las estrellas de rock. Greg Allman, Vince Neil de Motley Crew, Slash de Guns N' Roses, Billy Idol, Axl Rose, Marky Marc.

Audrey: ¿Cómo sabes todo esto? Y yo no los llamaría famosos a todos.

Jin-Ae: Tengo algunos de sus videos.

Audrey: ¿¡Videos porno!? Pensé que eras una chica buena.

Jin-Ae: Fue un accidente, creo. Mis padres me compraron algunos videos en EBay, una colección de historia. Había tres de sus videos allí. Eran viejos, de los 90. Creo que alguien estaba bromeando.

³³ **Frank Hayes:** jockey (1888-1923). Murió de un ataque al corazón en la recta final de la carrera que iba liderando y, según dicen, cruzó la meta ya muerto a lomos de su caballo.

Owen: Hay una página de ella. Su nombre real es Shannon Wilsey, se disparó el 11 de Julio de 1994. Estrelló su auto primero.

Jin-Ae: La mayoría de las chicas probablemente no ven porno. Nunca se lo he contado a nadie antes. Ella me hizo lesbiana.

Audrey: ¿Tienes novia?

Jin-Ae: No.

Audrey: ¿Nunca?

Jin-Ae: En realidad no.

Audrey: ¿Ella se suicidó?

Jin-Ae: Sí.

Audrey: Probablemente ella te hizo suicida, no lesbiana.

PARTE 18

Traducido por AariS

Corregido por Mir

—¿**N**O PODEMOS DECIRLE A FRANK QUE PARAMOS EN EL ESTADIO Y ÉL no se despertó? —pregunta Jin-Ae—. ¿Demasiada resaca?

Audrey sacude la cabeza.

El estadio de los Colts³⁴ aparece a la vista. Jin-Ae toma la rampa de salida demasiado rápido. Las ruedas chirrían. Luego golpeamos los montículos de advertencia sobre el costado de la carretera, del tipo de los que hacen ese sonido de traqueteo. Ella aprieta los frenos. No sucede nada malo. Frank se remueve pero no se despierta.

—No hay ni siquiera una tumba...

—Jin-Ae —Audrey interrumpe ásperamente. Jin-Ae para de hablar. Aparentemente los tres decidieron añadir este estadio al viaje mientras yo estaba durmiendo. O quizás solamente Frank y Audrey lo acordaron. Jin-Ae no está contenta. Cuando nos dirigimos al estacionamiento, Jin-Ae codea a Frank para que despierte. Él se despierta despacio mientras Jin-Ae para el auto.

—¿Y bien? —pregunta Audrey. Nadie responde.

El estadio parece desierto. Unos pocos autos ocupan el estacionamiento. No veo a nadie. Salimos rígidamente.

—Esto es estúpido. Él no se colgó aquí —dice Jin-Ae.

Frank abre el maletero. Coge su balón de fútbol y unas pocas cosas más que no puedo distinguir.

³⁴ **Colts:** Indianápolis Colts, equipo de fútbol americano que participa en la NFL (Liga Nacional de Fútbol.)

—James Dungy era el hijo de Tony Dungy, entrenador de los Colts — explica Frank—. Se suicidó en Florida. Ató su cinturón a un ventilador de techo. Su padre entrenaba aquí.

—No cuenta. No es famoso —dice Jin-Ae, cerrando el maletero de golpe—. No es su tumba.

Frank se encoge de hombros. Se va caminando hacia el estadio. Jin-Ae protesta, y luego sale corriendo justo a su lado.

Vacilo, esperando para ver qué hará Audrey. Ella golpea el maletero con la mano abierta unas pocas veces.

—Ooh, esto es tan injusto, Owen —gimotea, burlándose de Jin-Ae.

Luego me agarra del brazo, dirigiéndome hacia los otros dos. Los alcanzamos antes de que lleguen a las puertas del estadio, que están cerradas. Frank vuelve la cabeza, como si estuviera buscando a alguien. Muy deliberadamente, se aleja de las puertas. Se para al lado de una señal metálica que dice: Sólo con entrada.

Frank saca un Sharpie³⁵ y garabatea: “QEPD James Dungy, de los Perros Suicidas” con pequeñas letras negras en la señal, justo debajo de las palabras.

—Espera —digo. No les digo por qué, pero corro hacia un pequeño árbol. Desentierro una piedra del tamaño de una moneda.

Cuando vuelvo, le quito el rotulador a Frank y escribo “QEPD James” en la piedra, y la coloco al lado de la señal.

—Lápida —susurro.

Audrey exhala con fuerza.

De repente Frank patea el balón de fútbol sobre la puerta. Grita:

—James —realmente alto. El balón cae con un ruido sordo. Lo oímos rodar, luego silencio.

—Se suicidó cuando los Colts estaban 13-0 —nos dice Frank—. La temporada perfecta. No es de extrañar. No estaba a la altura de eso.

³⁵ **Sharpie:** marca de rotuladores permanentes.

Ninguno de nosotros dice nada. Incluso el estadio está silencioso. Como una persona muerta. Todos esos visitantes durante la temporada de fútbol, animan, ahora nada. Supongo que todo muere, incluso los partidos de fútbol.

Finalmente Audrey dice:

—Vamos a desayunar.

—¿Podríamos realmente sentarnos en una cafetería o algo así? —pregunta Jin-Ae.

—Por ti —contesta Audrey, con una sonrisa enorme—, cualquier cosa.

Las chicas se dirigen hacia el auto. Frank y yo sujetamos la verja y miramos fijamente a través de las puertas durante mucho tiempo.

16 de Abril

Frank: Mi papá quiere que juegue al fútbol en la universidad.

Jin-Ae: ¿Y?

Frank: Estaré en 12° grado y nunca he jugado un partido. Tengo más probabilidades de que me crezca otra cabeza.

Audrey: Eso sería interesante.

Frank: Soy un perdedor. Perdí un encuentro de lucha con una chica.

Audrey: ¿Intentaste suicidarte porque perdiste con una chica?

Frank: No. Perdí en 9° grado. Intenté suicidarme en 7° grado.

Audrey: ¿Y qué si perdiste?

Frank: Eso no es todo. Si alguna vez me ves, soy feo. Granos y nada más que brazos y piernas. Mi cuerpo es muy bajo. Sin coordinación.

Audrey: ¿Eso es todo?

Frank: No. ¿Alguna vez supiste que no eras lo bastante buena? Me refiero a realmente saberlo.

Audrey: Cada día.

Frank: La mayoría de los días no recuerdo lavarme los dientes o el pelo.

Audrey: Asqueroso.

Frank: Llegué último en la carrera de 45 metros en 5º grado. Último. Incluso el niño gordo me superó.

PARTE 19

Traducido por Alexiacullen

Corregido por Emii_Gregori

CHICAGO. POBLACIÓN: ¿4 MILLONES? NO LO SÉ. NO LO busqué. Lo adiviné. Sé que es más grande que Filadelfia y más pequeña que la Ciudad de Nueva York. Nunca he estado antes de hoy. ¿Qué pienso de esto? Ventosa. Realmente hace frío en invierno. En el Lago Great, la Torre Sears es el edificio más alto de aquí, y algún francés o australiano lo escaló alguna vez, sin equipo. Chicago Cubs. Michael Jordan. Sé un poco más sobre el béisbol, porque mi hermano James es quien juega en el colegio. Los White Sox ganaron la Serie Mundial en el 2000. Los Cubs nunca ganan. Sammy Sosa es un Cubs, pero fue comerciado. Wrigley Field es uno de los más viejos y más famosos estadios. Los juegos en el día solían jugarse aquí, pero añadieron luces en los ochenta.

Frank y yo dejamos a las chicas en el centro. Jin-Ae dice:

—Llámenos cuando termine el juego.

Frank y yo entramos en el campo de béisbol alrededor de las cuatro. El juego no empieza hasta las siete. Aquí está la parte asombrosa: Frank llama al estadio.

Dice:

—Quiero entrevistar al locutor para los Diamonbacks. —¡Miente! Es increíble. Se ha inventado toda una historia—. Soy de Arizona y estoy haciendo un reportaje para la escuela.

No lo entiendo del todo, pero Frank acaba de hablar con el locutor en el teléfono. El chico no está en el estadio pero sí en su hotel, llegando pronto.

Andamos alrededor de la entrada de jugadores y esperamos.

Muy pocas personas entran y salen, hasta que un hombre canoso nos hace señas a nosotros. Frank lo reconoce de inmediato. Nunca me he encontrado con alguien famoso. Agitamos nuestras manos y Frank comienza a hablar y hablar.

—¿Cuánto tiempo has sido locutor? —comienza Frank.

Camino entre él y Whitey mientras nos dirigíamos al interior. No tenemos entradas pero entramos de todas formas.

—¿Dónde fue tu primer trabajo?

Nunca he estado en la parte trasera de un estadio. En cuanto a cómo va el juego, he visto un montón de béisbol, porque mi madre me lleva a rastras a los partidos de James.

—¿Crees que si no eres un ex jugador puedes conseguir un trabajo de locutor?

Desde atrás, ellos lucen como un padre y su hijo yendo al juego, hablando sobre el equipo. Whitey incluso pone su mano en el hombro de Frank.

Frank se gira hacia mí.

—¿Oíste eso?

—¿Qué? —contesté.

—Podemos ver el partido desde la cabina de los locutores.

Frank estaba encantado. Yo estaba aburrido.

Andamos alrededor del estadio y visitamos los vestuarios con Whitey. Nos da unos pases, así que podemos encontrarnos con él en la cabina más tarde. Entonces Frank me lleva hacia los asientos cerca del banquillo de jugadores, en la cuarta fila, detrás de la tercera base.

—Práctica de bateo —dice.

Frank compra cerveza en el puesto de comida. Entonces nos sentamos mientras ambos equipos calientan. Miro hacia el sitio web del suicidio.

—Frank —digo—, encontré el jugador de béisbol suicida.

—¿Quién? —pregunta Frank en voz alta.

—Donnie Moore.

—Un vago recuerdo.

—Pitcher de los Ángeles. Se dice que perdió un gran partido con los Rex Sox en 1986.

—Correcto —dice Frank, sacudiendo su vaso de cerveza hacia el suelo.

—Se disparó a sí mismo —añado, preguntándome si Frank dirá algo sobre su pistola.

No lo hace.

—¿Dónde?

—En la cabeza.

Frank suspira.

—Quise decir, en dónde.

Sigo leyendo, luego digo:

—Anaheim.

—Demasiado lejos. No necesitamos otro de todos modos —responde Frank.

Después, justo antes de que entráramos en la cabina del locutor, Frank compra otra cerveza. Esto me hace pensar... es mejor que no se emborrache.

Tenemos que sentarnos en sillas plegables contra la pared del fondo. Whitey nos hace señales, luego se inclina hacia el micrófono para hablar. Los locutores hablan todo el tiempo, desde luego, es la radio. Un chico fuma, lo cual me sorprende.

—Frank —susurro, para que el locutor no me oiga—. ¿Qué pasa si te atrapan bebiendo?

—No lo harán.

—Detenido. Fin del viaje —digo. No responde. Tomo la cerveza de su mano y finjo tomar un sorbo.

—Ayúdate a ti mismo —dice Frank sarcásticamente.

Me encojo de hombros. Luego me levanto y camino hacia el baño ahuecando las manos. Realmente tengo que ir. En lugar de eso volqué la mitad del líquido en el lavabo. En el espejo, mi nariz se ve púrpura del golpe accidental de Frank. Regresando, le devuelvo a Frank una cerveza mucho más pequeña. Él me mira, luego al vaso y no dice nada.

Unos lanzamientos después, Frank compra otra cerveza.

—Creo que quizás —dice—, puedo jugar béisbol. —Inclina el vaso hacia sus labios. Frank continúa—: Mi padre quiere que sea como él. Un deportista. Él jugaba fútbol en la universidad y ahora mi hermano lo hace.

—No sé lo que mi padre quiere —contesto.

—No quiero ser como él —continúa Frank—, no quiero jugar. Quiero hacer lo que Whitey hace.

Él no haría nada después de que llegemos al Valle de la Muerte, si él es serio con el trato. ¿Pero y si cambia su pensamiento y no lo hace? Eso sería horrible o bueno. No lo sé bien.

—¿Entonces por qué no le dices a tu padre? —pregunto.

Frank no quiere contestar, gira su cabeza hacia la pared. Noto que sus orejas se vuelven rojas. No estoy seguro de si está llorando o enojado.

Empiezo a pensar sobre mi padre y entonces me pregunto si mi padre va a los juegos de béisbol y bebe cerveza. Entonces me pregunto si es un fan de Los Gigantes de San Francisco. No quiero pensar todo eso de él. ¿Por qué está en mi cabeza?

¡Odio esto!

Esta vez giro mi cara lejos de Frank. Cuando él no está mirando, me muerdo el antebrazo. Duro. Puedo sentir mis dientes. Cada uno de ellos. No béisbol. No papá. Sólo mis dientes. Me relajo y muerdo más lento y más duro cada segundo, como un tornillo, más y más. Está tan fuerte. Como dando un salto.

Luego siento el morado empezar debajo de mi piel.

Y no pienso en nada.

20 de Abril

Audrey: ¿Qué es algo realmente extraño sobre ti mismo que nadie sabe?

Frank: No puedo soportar a mi padre pero lo respeto.

Audrey: Eso es raro.

Jin-Ae: ¿Owen?

Owen: Me muerdo para estar seguro de que no estoy muerto.

Audrey: Eso es seriamente una rareza desquiciada.

Jin-Ae: Me gusta como huelen mis pedos.

Frank: ¡Nooooooo!

Audrey: Eso es asqueroso.

Jin-Ae: preguntaste sobre rarezas.

Audrey: Pero no desagradables.

Audrey: Soy una mentirosa compulsiva.

Jin-Ae: ¿De verdad?

Audrey: No, estoy mintiendo.

PARTE 20

Traducido por Selene

Corregido por Emii_Gregori

ESA NOCHE ALQUILAMOS UNA HABITACIÓN EN UN HOTEL. FRANK FIRMA EL REGISTRO usando la tarjeta de crédito de su padre y una identificación falsa. La habitación cuesta \$249 por noche. Tenía dos camas dobles y me preguntaba quién dormiría con quién.

Tan pronto como abrimos la puerta de la habitación, Audrey grita:

—Shotgun shower³⁶. —Y lanza su bolso sobre la cama más alejada de la puerta y se dirige directamente al baño.

—¡Tengo que ir! —grita Frank.

La puerta del baño se cierra con un clic.

—Demasiado tarde —dice Audrey su voz ahogada por la puerta—. Usa el del lobby.

—¡Vamos! —le grita más fuerte.

Audrey abre la puerta.

—Sólo bromeaba.

Me río. Frank le da una mirada amenazante y se dirige al baño. Jin-Ae deja su bolso cerca del de Audrey, y así quedan determinadas las parejas para dormir.

—¿Piensas que saltará por el servicio a la habitación? —pregunta Jin-Ae.

Audrey me mira.

³⁶ **Shotgun shower:** Es una expresión para describir un juego, que se hace con una cerveza en el cual tomas la lata de cerveza sin abrir, con un cuchillo haces un orificio y después debes beberla completa. Al parecer en USA lo hacen en una ducha.

—Parece que él está teniendo un buen día, ¿verdad?

Sonríó.

—Definitivamente.

Audrey sonríe.

—Hay que dejarlo. Siempre podemos pagar en efectivo.

Frank sale del cuarto de baño, mientras sostengo el menú. Jin-Ae y Audrey, se sientan cada una a mi lado. Nos quedamos sentados en la cama, leyendo.

—Estoy hambriento —dice Frank, y comenzamos a resolver el problema.

—Quiero una pizza de peperoni y salchicha —dice Jin-Ae.

—La mitad —dice Audrey—. Vegetariana, ¿recuerdas?

—De acuerdo.

—Hagamos una fiesta —dice Frank—. Pediré un poco de cerveza, también. ¿Algo más?

—¿Podemos pedir champagne? —pregunta Audrey. Estoy sorprendido por esa petición.

Frank asiente. Y Audrey mira a Jin-Ae, quien sonríe ampliamente.

De repente noto lo hambriento que estoy. Nos hemos alimentado mal, sin horarios, demasiados Pop-Tarts. Y perros calientes en el Wrigley.

—Sándwich de pollo con papas fritas y una Coca-Cola —digo.

—Pidan de una vez —dice Frank autoritario.

Nunca he pedido servicio a la habitación. Me siento nervioso. Frank dice:

—Sólo tienes que marcar y decirles lo que quieres. El número está en el teléfono.

Termino de ordenar la pizza, mi comida, una ensalada grande para Audrey, unos filetes para Jin-Ae y Frank, un plato de fruta fresca, tres cervezas, una Coca-Cola, una botella de champagne y un café para mí.

Cuelgo.

—Treinta minutos —anuncio.

—Aquí —dice Jin-Ae. Algo vuela hacia mi cara. Lo evado. Algo de metal tintinea contra la pared.

—¿Qué...?

—Sólo póntelo. La chica perros consiguió uno para cada una.

—Nosotras somos las perras —añade Audrey.

Lo recojo. Es una especie de placas de color verde en una larga cadena.

—Creemos —dice Audrey—, que son mejores que las correas y collares.

Grabado en la parte superior de cada placa dice “Perros Suicidas”.

—Además —dice Audrey con un gruñido—, así pueden identificar nuestros cuerpos fácilmente.

Volteo la placa que dice “Profesor Owen”. Siento mis lágrimas bajar por mis mejillas, una mezcla de felicidad y tristeza, pero ninguna de las dos sale a la superficie.

Audrey va al baño para una ducha.

—¿Convertiste a Audrey en una lesbiana adolescente durante la noche? —le pregunta Frank a Jin-Ae, lo cual envía mis lágrimas a otro lugar.

Me pongo la placa de perro y comenzamos a desempacar. Me doy cuenta de lo sucio que me siento. También quiero una ducha.

Jin-Ae sonríe.

—En realidad no. Creo que está tratando de convertir a algún pobre chico.

Me saco las zapatillas. Mis pies huelen mal. Estoy un poco avergonzado, pero olían peor en el auto.

—¿Chicos, que hacían antes de esto?

—Caminamos por el lago mucho tiempo. Comimos en algún lugar de la costa norte. Estoy abatido.

Estoy tan cansado y emocionado. Una cama se sentiría genial.

—Hemos hecho nuestras listas —dice Jin-Ae.

—¿Llegaste a diez? —pregunta Frank.

—No. Tengo unas cuantas cosas. Pero son buenas. El champagne está en la lista de Audrey.

—¡Excelente! —Frank sonríe. Abre la cremallera de su bolsa. Me pregunto si está la pistola en el interior o si todavía está en el auto.

Frank se gira hacia la televisión.

Unos minutos después, escucho abrirse la puerta del baño. Audrey sale con una toalla alrededor, las placas de perro verde están en su cuello. Se ve brillante, todavía húmeda. El vapor de la ducha la sigue hasta la habitación.

—Vamos a necesitar más toallas —dice Audrey—. Solo queda una más. —Camina hacia sus cosas—. Cierra la boca, Owen —dice. La estoy mirando. Rápidamente aparto mi mirada. Jin-Ae y Frank se ríen.

Audrey recoge sus cosas y se viste en el baño. Yo me ducho después. Cuando salgo, la comida ha llegado. Frank tiene ketchup en la barbilla.

NO CREO HABER TENIDO UNA MEJOR NOCHE.

Vemos una película de Harry Potter, la primera, en la televisión. Hablamos sobre cosas serias y desordenamos todo, saltamos en las camas. En fin, perdemos el tiempo.

Jin-Ae me hace escribir una postal a mi madre de los Servicios Educativos de la Escuela de Nativos Americanos. No tengo ni idea de dónde la sacó.

—Sólo tienes que escribir —me dice—, no vas a ir a esa escuela.

—Estás bromeando —le digo.

Frank saca una baraja de cartas. Primero jugamos 21, pero después de beber un poco, Jin-Ae propone jugar Strip Póker. Me puse mis zapatillas, porque no sé cómo jugar eso. No jugamos por mucho tiempo. Pierdo las cinco manos y me quito mis zapatillas, calcetines y cinturón. Después de eso no vuelvo a perder. Nadie termina desnudo. Frank pierde sus zapatillas y un calcetín. Jin-Ae se quita lo mismo. En la última mano, Audrey pierde. Y dice:

—Son unas gallinas. —Se quita la blusa, y la deja sobre su cabeza. Lleva un sujetador púrpura. Después de eso no podemos jugar porque todos gritan y vociferan derramando líquido sobre las cartas. Me lanzan cosas como pizza y servilletas.

Con el tiempo se quedan callados. Primero Jin-Ae, luego Audrey y después Frank se queda dormido. Me quedo despierto viendo la televisión. De vez en cuando pienso en pistola de Frank. Voy a ver sus cosas mientras duerme, en busca de la pistola. Pero no la encuentro.

Pero sigo pensando en el sujetador de Audrey y me mantengo despierto hasta las 4 de la mañana. Mientras están dormidos, me acuerdo de los marcadores que compramos y dibujo un poco. Los demás no se mueven.

Tal vez vamos a estar así al final, juntos y durmiendo después de una buena noche.

21 de abril

Jin-Ae: ¿Nunca se han sentido muy cercano a alguien?

Frank: En realidad nunca.

Jin-Ae: Eso es lo que quiero. Es lo que le falta a mi vida.

Audrey: Es peor que perder a alguien.

Jin-Ae: Lo sé. Le dije a mi mejor amiga Anna, que estaba enamorada de ella el día de San Valentín

Audrey: Uh oh.

Jin-Ae: Espero que no sea peor que ese tipo de rechazo.

Audrey: Amén hermana.

Frank: ¿Ustedes dos están de acuerdo en algo?

Audrey: Sí. Ambas pensamos que eres un idiota.

PARTE 21

Traducido por clau12345

Corregido por Vannia

LA HABITACIÓN ES UN DESASTRE, COMO DIRÍA MI MADRE. AUN CON las cortinas cerradas y las luces apagadas, puedo decirlo. Hay comida en el piso, ropa por todas partes. Oigo la lluvia. Siento a Frank a mi lado y veo la cabeza rapada de Audrey cerca. Jin-Ae es la única levantada, supongo. Agarro una Coca-Cola y tomo un sorbo. Es parte de las sobras de la segunda vez que pedimos servicio de habitación —la orden del postre.

Agarro la computadora, el teléfono de Jin-Ae y bajo al vestíbulo. Accidentalmente dejé caer mi teléfono en el baño la semana pasada, antes de irnos. Por alguna razón no me conecto a la Internet. En lugar de eso llamo a mi madre. Ella lo contesta al primer repique.

—¿Hola?

—Hola, mamá.

—¿Owen? Estaba preocupada por ti. —Ella siempre se preocupa por mí, aunque creo que puedo cuidar mejor de mí mismo que ella.

—Estoy bien.

—Owen. ¿Realmente eres tú? ¡Madre mía!, he estado extrañándote. ¿Cómo estás? ¿Dónde estás?

Ubico un sofá y me siento. Tal vez debí ordenar café antes de marcar.

—Chicago.

—¿Chicago? ¿Ahora? —Su voz estaba llena de preguntas.

—Sí, estoy a punto de tomar un café.

—¿Cuándo empezaste a tomar café? ¿Estás bien? ¿Cuándo llegaste a Chicago?

—Mamá, estoy bien. Confía en mí.

Ella realmente no quiere que le responda a todas sus preguntas. Sólo quiere tranquilidad.

—No estoy acostumbrada a tenerte lejos. O a que tomes café. ¿Qué universidades estás mirando?

—¿No leíste mi e-mail, mamá? Estuvimos en la Universidad de Lehigh, hace dos días.

—No he chequeado mi e-mail últimamente.

—Deberías. Es más fácil para mí tenerte al día de esa manera.

—Bueno, —dice en voz baja.

Por un momento, estuvimos en silencio. Su ansiedad y sus preguntas pausaron, quizá para reagruparse.

—No sé a dónde vamos hoy. Tal vez la Universidad de Chicago. —Eso también es una especie de verdad. Tal vez—. Luego vamos a Colorado, creo.

—¿Te ha gustado alguna de las universidades, Owen?

No he pensado qué decir ante esa pregunta.

—Lehigh fue divertida. Vimos la práctica de los Eagles.

—¿Crees que, tal vez, te gustaría ir allí?

No sé cómo responder. Tendrá menos de lo que preocuparse pronto.

—No sé, mamá. —Esa es la verdad.

—Me gustaría que tuvieras tu propio teléfono, para poder encontrarte más fácilmente. No me gusta no poder contactar contigo.

—Sólo tienes que utilizar este número cuando sea necesario. Pero no es mi teléfono, así que no llames a menos que sea una emergencia, ¿de acuerdo? Solo e-mails.

—¿Qué más has hecho, Owen? Te echo de menos.

Ella siempre me echa de menos. Me gustaría que fuera a una cita o encontrara un nuevo pasatiempo. Es hora de seguir adelante con su vida.

Yo soy el único que realmente queda en casa, y no importa qué, no voy a permanecer allí.

—Ayer fuimos a un partido de béisbol en el Wrigley Field.

—¿Tú y Jin-Ae?

—No, Frank.

—¿Frank?

—Un amigo —respondí, sintiendo el poder de la palabra.

—Espera hasta que le diga a Jimmy —dice.

—Sí.

Me la imagino sentada a la mesa de la cocina, frente a un café. Ahí es donde hago mis deberes, el centro de nuestra casa, que es donde yo estaba...

—Tu hermano se hizo pis encima —dice ella, su voz interrumpe mis pensamientos, algo que parecía importante.

—¿Fue divertido? —Sorprendentemente, cuando pienso en ello, dejo escapar un —Sí.

—Bien por ti. Me alegro de que estés pasando un buen rato. No pensé que estaba lista para que te fueras tanto tiempo, pero me alegro de que te estés divirtiendo. Será mejor que me acostumbre, ya que ya estás buscando universidades.

Puesto que te has ido. Eso es lo que significa a pesar de que no lo sabe.

—No puedo hablar mucho porque no es mi teléfono.

A pesar de mí mismo, cuando ella pregunta, me comprometo a llamarla mañana o al día siguiente.

—Te quiero, Owen —dice.

A pesar de que me toma un segundo, le respondo,

—Yo también.

Todavía no estoy seguro de saber qué es el amor, pero entiendo cómo es. No sé si amo a mi padre o no. O a mi madre. Me siento triste. Me quedo abajo y tomo un café mientras trato de recordar la mesa de la cocina y todo lo que mi madre dijo, en caso de que fuera nuestra última conversación.

22 de abril

Jin-Ae: Mi madre sigue diciendo que lo hice para llamar la atención

Owen: Mr. Clark me dijo eso a mí también.

Jin-Ae: Es un consejero. ¿Qué sabe él?

Frank: A lo mejor lo hicieron por atención.

Jin-AE: No quiero atención. Quiero morir.

Audrey: Entonces ¿Ustedes no están muertos?

Jin-Ae: Ellos me pararon.

Frank: Haces que suene tan mal. Todo el mundo necesita atención. Yo no lo habría intentado si hubiera tenido un poco de atención de mi padre

Audrey: Ni siquiera he conocido a mi padre.

Frank: Al menos del tipo correcto.

Owen: En Hastings, decían que un intento de suicidio podía ser un grito de ayuda. Eso dijeron q era el mío.

Jin-Ae: Mi madre lo hace sonar como que todo lo que estoy haciendo es tratar de llamar la atención.

Audrey: ¿Lo estás?

Jin-Ae: ¡NO! No me gusta la forma en que se avergüenza de mí. No avergüences a nuestra familia. Odio la forma en que me dicen quien ser y cómo no soy lo que quieren. Me odio. No sé por qué.

Audrey: tal vez deberías odiarlos a ellos.

LA PUERTA DE LA HABITACIÓN ESTÁ CERRADA. TUVE QUE TOCAR PORQUE olvidé la llave.

Audrey abre la puerta.

—Bonito rostro. —Sonríe. Me olvidé de las marcas. Ella está a medio vestir, una camiseta y pantalón del pijama. Tonto que soy. Todo el mundo está despierto.

La habitación parece más organizada. Jin-Ae parece estar lista para salir. Platos en mano, apila los trastos cerca de la televisión. Su bolso cerrado descansa en la cama.

Miro a Frank, franjas azules recorren verticalmente su cara.

—¿Qué hay con las líneas? —pregunto.

—Ajá!, —dice Jin-Ae, apuntando a Audrey—. Sabía que eras tú.

—No, en serio —protesta Audrey.

—Yo tenía un arco iris y orgullo gay escrito en la frente —dice Jin-Ae.

Tengo que aparentar de nuevo. Rápidamente, me acerco al espejo. Líneas negras se extienden hacia los lados de mi cara de oreja a oreja. Trato de lucir disgustado.

—Audrey es la culpable, —dice Jin-Ae—. Es la única que no tiene ni una marca.

Audrey niega con la cabeza. Yo hago una falsa cara de enfadado. La mejor manera de evitar ser descubierto es hacerse una de las víctimas.

Frank luce de nuevo con resaca. Beber no parece hacerle bien. Las rayas lo hacen parecer más enfermo. Se mueve lentamente a través de la habitación.

—Voy a tomar una ducha —se queja.

—¿No había café o danés para nosotros? —pregunta Audrey.

Yo no había pensado en ello. Ella abre la puerta otra vez.

—Ve a buscarnos un poco de café, cabeza de cebra.

Su voz no es molesta, es tonta, a pesar de que sé que está hablando en serio.

—No para mí, —dice Jin-Ae.

—Trae un poco para Frank —continúa Audrey, empujándome suavemente hacia la puerta—. Lo necesita, incluso si dice que no.

—Que sea negro. Sólo sal de aquí para que yo pueda terminar de cambiarme.

—¿Algo más? —pregunto mientras cierra la puerta detrás de mí. Creo que me estoy enamorando de ella.

24 de abril

Owen: Me gustaría conocerlos a todos.

Frank: Lo mismo.

Audrey: Vamos 2. Hagámoslo.

PARTE 22

Traducido por Selene

Corregido por Vannia

El camino es demasiado largo. Sigue recto a través de Iowa y Nebraska, largo, recto y vacío. Tenemos que conducir alrededor de 1,192 millas de Chicago a Woody Creek, Colorado. No hay mucho que ver, todo es demasiado plano. Sólo estamos nosotros en el auto. Creo que eso es suficiente. Pero incluso eso puede ser aburrido.

La que no está aburrída en el auto es Audrey. Ahora algo es diferente. Como cuando pone sus piernas sobre mi regazo me siento nervioso, pero es un tipo de nerviosismo diferente, del tipo feliz. Antes estaba nervioso porque no la conocía. Ahora me gustaría conocerla más y tengo miedo de quererlo. De ese tipo de nerviosismo.

Cerca de Des Moines, Frank dice:

—¿Podemos poner una película en esa computadora?

—Claro —le respondo.

—Consigamos algo.

Conducimos fuera de la Interestatal 80 y entramos a la ciudad, que no es realmente una ciudad. Sólo hay suburbios. Al menos en la zona que

alcanzo a ver. Tal vez la parte importante está más lejos. Puede que en esta zona sólo estén los suburbios.

Cuando nos detenemos, soy el último en salir del auto, otra vez.

—Tengo que ponerme los zapatos —les digo. Se alejan hacia la tienda. Poco a poco busco bajo el asiento. Siento el arma sigue ahí.

Lloro un poco después de eso, jadeando. Me gustaría no llorar tanto. No sé por qué lo hago. Siento cosas que no he sentido antes, y no sé por qué.

Recuerdo a mi padre. Estoy colgando de su pierna, rogándole.

—Papá —grito. Estamos en la sala de estar, en la oscuridad. Él le está gritando a mi madre, o tal vez a mí.

De repente mi cabeza golpea el estacionamiento cerca de auto de Frank. Puedo sentir el dolor. Por lo menos hay algo bueno; dejo de recordar.

Jin-Ae me ve en la tienda. Frank y Audrey no están a la vista.

—¿Qué te pasó? —dice.

Sé que se refiere a mi frente. Puedo sentir la herida.

—Me golpeé la cabeza en el estacionamiento —contesto en voz baja. Quiero hablarle del arma.

Pero antes de que pueda decir otra palabra, ella exclama:

—Torpe.

No la corrijo. En su lugar me encojo de hombros. Se lo diré más tarde.

Frank llega con las tres películas del *Señor de los Anillos*, lo que me hace sentir mucho mejor. Audrey aparece con *28 Días Después*, una película de terror que me gusta. Ambos miran hacia mi cabeza.

—Goofy se cayó del auto y se abrió la cabeza. —Jin-Ae se ríe. Frank no reacciona. Audrey hace una mueca, pero no dice nada.

Después vamos al Starbucks y cada uno envía un e-mail a casa. Ninguno quiere hablar con su familia por teléfono.

Audrey se inclina hacia mí, mientras que Frank está escribiendo. Ella está bebiendo un café helado.

—Toma —dice ella, poniendo el vaso contra mi magullada cabeza. El frío envía escalofríos por todas partes a través de mí. No recuerdo a nadie haciendo esto por mí, ni siquiera a mi mamá. Luego Jin-Ae me trae hielo para mi frente. Son tan simpáticas.

Cuando es mi turno para enviar el e-mail, googleo al padre de Frank en su lugar. Él tiene un negocio llamado importaciones Falzone, con sitio web y todo. Parece que les va bien. Me pregunto si allí venden armas.

Con las compras y correos electrónicos listos, en una hora estamos de vuelta en la carretera, viendo *La Comunidad del Anillo*.

Las diez muertes más importantes que no son suicidios en las que podemos pensar son:

10. El desastre del *Challenger*.
9. La explosión de *Hindenburg*.
8. Los restos del *Titanic*.
7. El Gran Incendio de Chicago.

6. El terremoto de San Francisco.
5. Las inundaciones de Katrina en Nueva Orleans.
4. El tsunami en Asia.
3. Las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki.
2. El holocausto.
1. El meteorito que acabó con los dinosaurios.

27 de abril

Jin-Ae: Esta semana realizarán otra asamblea en la escuela sobre el suicidio y habrá una para los padres el jueves por la noche.

Owen: ¿Por qué?

Jin-Ae: Probablemente porque no quieren que nadie se suicide como nosotros Owen.

Owen: ¿Tenemos que ir?

Jin-Ae: Voy a estar enferma ese día para no ir a la escuela.

Owen: Yo quiero ir.

Jin-Ae: ¡¿POR QUÉ?!

Owen: Creo que es interesante. Todos podrían venir, para que por fin nos conozcamos en persona.

Jin-Ae: Suenas desesperado, como un depredador sexual, Owen.

Owen: Eso no es divertido.

Frank: Son tres horas en auto desde Westchester, Owen. Piensa en otra cosa.

Audrey: No puedo, lo siento.

Jin-Ae: Está bien.

Owen: Quizás podríamos ir juntos al cine algún fin de semana.

El pie de Audrey me despierta. Me da un empujón en el pecho.

—Owen, vamos.

Me sorprendo de que me hubiera quedado dormido.

—Te necesitamos para esta parte.

Estoy aturdido.

—¿Qué?

—Tiempo de secretos.

Bostezo y me estiro. Me da una patada suave en el pecho de nuevo.

—¡Owen!

—Estoy despierto.

El sol está oculto. No puedo ver mucho pero las luces de los autos iluminan la carretera. La laptop está en la ventana trasera.

Frank está manejando. Jin-Ae se gira desde el asiento delantero y se apoya contra la puerta, para mirarnos a Audrey y a mí.

—Nos gustaría conocer tu lista de deseos, Owen. Escribimos la nuestra en Chicago. Así que ahora es tu turno —dice Jin-Ae—. Los Grupos comparten.

—¿Puedo fumar un cigarrillo, Frank? —pregunta Audrey.

—¡Está bien! Estoy cansado de que me molestes. Sólo mantén la ventana abierta.

—¡Sí! —Ella busca en su bolso.

—¡Owen, queremos saber! —continúa Jin-Ae.

Audrey saca un paquete de cigarrillos, abre la ventana, y saca un encendedor.

—No hice una lista.

—Haz una ahora. Imagina que estamos en terapia de grupo.

Frank la interrumpe.

—Denle un descanso.

—Oh, vamos —dice Audrey—. No es la gran cosa.

—Eso es porque no has leído la tuya en voz alta. La tuya es un secreto.

—Sin embargo, no la has escuchado por lo que todavía es un secreto.

—Pero —dice él—, tú sabías cuando la escribiste que tendrías que contárnosla. Así que es como si hicieras trampa. En realidad no es un secreto.

—Estás molesto por el sexo en la tuya. —Jin-Ae se ríe.

Puedo sentir la vergüenza de Frank desde el asiento trasero, pero de todos modos sonrío.

—No hice una —les repito. Audrey me empuja con el codo y echa el humo por la ventana al mismo tiempo.

—Pero puedes inventar una, profesor —insiste Jin-Ae.

—¿Por qué no comienzas tú? —la reta Frank.

—Bien.

Una de las cosas que hacen los terapeutas con los suicidas, como un truco, es que les preguntan sobre el futuro. Quieren saber cuáles son sus planes, como: ¿Quieres ser presidente? ¿Quieres ser una estrella de rock? Quieren saber si deseas vivir después aunque quieras morir ahora. El consejero de la escuela, el Sr. Clark, me dijo eso un par de veces. Dijo, “Estoy preocupado por ti, ya que no parece tener planes para el futuro, no tienes metas. ¿No hay algo que quieras hacer?”. Usualmente yo le respondía “No realmente”.

Audrey da una calada larga y lenta a su cigarrillo. El extremo rojo se ilumina mientras inhala.

—¿Por qué fumas si eres vegetariana? —le pregunta Frank antes de que Jin-Ae comience a hablar.

—Estos son cigarrillos vegetarianos.

Él sacude la cabeza.

—En serio.

—Supongo que soy adicta —murmura Audrey—. Estoy tratando de dejarlo.

27 de abril

Audrey: ¿Estudiaste el suicidio?

Owen: Sí.

Audrey: Pareces un adicto a eso.

Owen: No lo sé.

Audrey: Tal vez deberíamos nombrarnos a nosotros mismos suicidas anónimos.

PARTE 23

Traducido por Whiteshadow

Corregido por BrendaCarpio

—De acuerdo, qué diablos —dice Jin-Ae dramáticamente—. Quiero tener relaciones sexuales. ¡Eso es lo primero en mi lista!

—Ya has dicho eso —murmura Frank.

—No —responde ella—. Quiero decir, como, enamorarse, tener relaciones sexuales. Quiero conocer a alguien que sea gay.

—Lo hicimos en el bingo gay —interrumpe Audrey.

—Shhh. Es mi lista. Así que escucha.

Nadie habla. Audrey toma otra calada a su cigarrillo.

—Quiero conocer a alguien y enamorarme. No Savannah, no Anna. Alguien que también me ame. Quiero estar en una relación. Ir a la fiesta de graduación gay en Nueva York o Filadelfia.

—Eso no sucederá antes del Valle de la Muerte —murmura Frank.

—Del tuyo —dice—. Quiero a alguien que sea gay para una relación. Salir a cenar o en una cita. Y lo quiero... —Su voz se apaga, luego estalla—. Me gustaría ser hetero, a veces. Sería mucho más fácil. Dame un cigarrillo.

Audrey se inclina hacia adelante. —Tú no fumas.

—Bueno, estoy empezando ahora. Este secreto de porquería fue una mala idea.

Todos nos reímos. Audrey toma su cigarrillo y lo mantiene en la boca de Jin-Ae. Jin-Ae inhala, y luego tose de forma explosiva. Nos reímos más. Jin-Ae se atraganta. Yo esperaba que ella vomitara.

—Eso —grita Audrey—. Fue una mala idea

Incluso Jin-Ae ríe.

—¿Qué otra cosa está en tu lista? —pregunta Frank, después de un momento—. Déjalo salir todo. Deja que Owen la lea en voz alta.

—No es necesario. Es corta. Quiero visitar Corea. Ver de dónde vengo.

—No puedes hacer eso en este viaje —Frank le responde.

—Entonces tal vez voy a tener que matarme en algún otro viaje suicida —contraataca ella.

Ahora estoy confundido acerca de nuestro grupo y nuestro pacto. Todas las cosas que quiere Jin-Ae están tan lejos. Tal vez ella no es seria con respecto a esto.

En el exterior, veo los tallos pequeños de maíz en la oscuridad. No va a estar listo para la cosecha en un largo tiempo, tiempo que nunca veremos. Me pregunto si hemos tratado de ponerle fin al viaje, volver atrás, cancelar toda la cosa, si Frank quiere nos disparará con su arma, y nos dejara aquí en Nebraska.

El Sr. Clark me hizo firmar algo una vez, acerca de cómo si quería hacerme daño, lo llamaría primero. Me dio su número de teléfono. Nunca llamé. El número fue a dar al inodoro con mi teléfono celular. Va a estar muy decepcionado luego.

Audrey lanza su colilla por la ventana. A través del parabrisas trasero veo chispas como fuegos artificiales pequeños, mientras golpea el pavimento detrás de nosotros. —Vaya, esto es divertido —dice.

No me gusta la forma en la que ellos están peleando. Pregunto: —¿Qué otra cosa hay en tu lista?

Audrey responde antes de que pueda hacerlo Jin-Ae. —Ya la has escuchado. Ella quiere ser médico o abogada. Algo importante. Exitosa. Hacer sentir a su familia orgullosa a través del trabajo duro. Pero no se puede hacer eso cuando se está muerta.

No respondo. Audrey sube la ventana. Frank tampoco habla.

—Eso es verdad —dice Jin-Ae—. Entonces, ¿a quién le importa? Tu turno, Audrey.

—No hay problema —responde—. Dejar de fumar.

—¡Ha! —grita Frank.

—Beber champán. Pero ya lo hice. ¡Gracias, Frank, por eso!

Me doy cuenta de que sus hombros caen, relajados, pero él no dice nada.

—También quiero aprender a tocar la guitarra, a pesar de que tengo una. Quiero conducir. Ir a un concierto. Hacerme un tatuaje. Y quiero cambiar el mundo. Al igual, que a las personas, que se traten bien las unas a las otras. Evitar que las compañías de petróleo comiencen guerras en Irak. Y acabar con el hambre.

—Nada demasiado grande —Jin-Ae, bromea.

Audrey se inclina hacia atrás, elevando los pies hacia mí. Ese gesto me hace retener el aliento.

—Lo más difícil lo acabo de añadir.

—¿Qué es eso? —Jin-Ae pregunta.

—Creo que me gustaría tratar de perdonar a mi padre y visitarlo en la cárcel.

—Eres muy intensa, amiga —Jin-Ae responde.

—¿Hay alguna posibilidad de que desees llevarme hasta Florida, Frank? — Audrey pregunta.

Él ríe. Sé que luego es mi turno. Ellos esperan a que yo hable.

28 de abril

Jin-Ae: ¡Que! ¿Es cuando te gustaría morir?

Owen: Callado. Ningún ruido. No hay palabras

—No tengo nada —digo después de un largo rato.

Audrey frota los pies en mi pecho de nuevo, juguetonamente. —Vamos, su Majestad. ¿Nada?

Frank vuelve la cabeza, mirando hacia mí. —Piensa en algo, Owen.

Estiro mis manos y pies froto los pies de Audrey. Ella hace un ruido, una especie de ronroneo. De pronto, me encuentro hablando. —Quiero un beso —digo—. Nunca he besado a nadie.

Audrey se inclina hacia adelante, me besa en la mejilla.

Frank se ríe en silencio.

—No —digo, sin aliento, empujándola suavemente—. Quiero decir, un beso real. Como, de alguien a quien le guste.

Audrey comienza a inclinarse hacia adelante otra vez. Me encuentro a mí mismo deteniéndola con la mano.

—En serio —digo con firmeza. No dejo que vean que mis manos tiemblan.

—Que dulce, Owen —dice Jin-Ae.

Audrey se acerca, me toma del brazo. —Te digo algo Owen. Piensa en algunas cosas más que quieras hacer. —Hace una pausa. Siento que mi corazón late con fuerza—. Seré tu novia en el viaje.

No sé cómo responder a eso.

—Oh, sí —chilla Jin-Ae.

Frank aúlla. —Oh, ooooh. —Su cabeza se inclina hacia atrás.

Jin-Ae se une con un aullido. Luego Audrey entra en el jaleo. —Oooh, oooh —ladra en mi oído.

Me inclino lejos. Siento que el auto acelera junto con la adrenalina de Frank. Definitivamente estamos acelerando. Me acerco, impulsivamente, y acaricio el cabello de Audrey, su vello, su cicatriz.

—Ooooh, Wen —ella aúlla.

Mi boca no se abre, pero quiere hacerlo.

—Ooooh, Wen.

Entonces Jin-Ae se vuelve y me mira. Audrey me toca. Desde el frente la voz de Frank cambia. —Ooooooooooh, Wen.

Y mi corazón se siente desgarrado, arañado, una sensación física que me atraviesa de las costillas hacia fuera, pateando desde lo peor de mí.

Al unísono los tres gritan mi nombre en un largo aullido. Una convocatoria.

Estoy sorprendido por la respuesta. Mi cabeza se inclina hacia atrás, lanzando un sonido que nunca he conocido, algo antiguo.

No hay jaulas. No hay luna. Mi garganta se siente viva. Es sólo la carretera y el sonido del suicidio corriendo por las ventanas.

Entonces Frank apaga las luces.

Simplemente oscuridad.

Así, creo yo, es cómo morimos. Frank nos matará a todos.

A lo lejos, las luces de otro auto se dejan ver, destacando a Frank y Jin-Ae en el asiento delantero, el camino delante de nosotros. Los aullidos finales.

Y Frank enciende de nuevo los faros.

Audrey aplaude.

29 de abril

Audrey: Que mal, chicos, que no puedan venir a Nueva York

Frank: ¿Por qué?

Owen: Quieres decir, ¿si pudiéramos estar juntos?

Audrey: Un viaje de grupo a la ópera. Caminar por la ciudad

Jin-Ae: ¿Te gusta la ópera?

Audrey: Madame Butterfly. Ópera suicida. Ovación de pie.

Jin-Ae: Piensas estar en una silla de ruedas.

Audrey: No sería tan malo como piensan.

Jin-Ae: ¡Oh!

PARTE 29

Traducción SOS por PokerF ♠.

Corregido por BrendaCarpio

VIAJAMOS MÁS O MENOS POR OTRA HORA. FRANK NOS PIDE QUE ENCENDAMOS LA RADIO. Creo que está cansado por tanto conducir. Eventualmente vemos una salida con una señal de un sitio para acampar algunas millas más allá. El sitio es solo un terreno con algunas mesas para picnic, parrillas, y un baño. Una vez más Audrey y yo compartimos la tienda.

Frank y Jin-Ae salen para buscar un lugar donde registrarse.

Agarro las almohadas y nuestras mantas. Un enjambre de mosquitos rodea mi frente y mi moretón, picarán esta noche, así que quiero entrar a la tienda lo más pronto posible. Audrey desamarra el saco y me lo lanza. Un rápido jalón, y la tienda está lista.

—Desearía que tuviéramos colchones de aire —dice, lanzando las almohadas adentro. Se detiene por un momento para frotar mi cabello, sus dedos tocan la cicatriz.

—Yo también —respondo.

—Dolor de cabeza.

—Un poco.

—Deberías tomar una aspirina.

Vemos como la luz de la linterna se hace más grande mientras se acercan.

—Sin tienda, solo duchas, dice Jin-Ae.

—Saldremos mañana por el desayuno —añade Frank—. Si podemos encontrar un pueblo.

Audrey y yo entramos a la tienda. Oigo las puertas del auto cerrarse. Me pregunto si los bichos harán el dormir en el auto con las ventanas abiertas difícil. Compartimos una pequeña linterna para organizar nuestras cosas. Duermo con mi camisa y mi pantalón corto.

Audrey hace algunas contorsiones y se quita el sostén, no aquel purpura, sin quitarse la camisa.

También está usando un pantalón corto y una camisa.

—Tal vez si ponemos ambas bolsas de dormir en el piso no será tan malo —suspira. El suelo se siente desigual pero no demasiado. Tierra dura, sin piedras—. Además no está frío esta noche, podemos compartir una manta.

—De acuerdo. —No he compartido una manta jamás con una chica, excepto en el auto. La última vez nos enrollamos en nuestras mantas. Movimos las fundas y las almohadas. Luego ella apaga la luz.

Por un largo tiempo no me muevo. No creo que respire del todo. Estoy petrificado estando tan cerca de ella y rozándola. En vez de eso, cuento sus respiraciones, de uno hasta cien. Luego inicio una vez más. Se recuesta en su costado, mirándome. Luego de un tiempo mi vista se ajusta y puedo verla con los ojos cerrados. Su respiración es regular, una cada más o menos cinco segundos.

—Audrey —suspiro, realmente suave.

Estar tan cerca de su rostro me hace querer hablar con ella, decirle. No dejo que nuestros rostros estén tan cerca, al menos no muy seguido.

Ella respira superficial y lentamente. Estoy recordando algo que preguntó hace mucho tiempo, antes de que iniciáramos este viaje, atrás en nuestros mensajes. Ella no sabe la verdad sobre mí. Quiero conservarla.

Abril 30

Audrey: No respondiste mi pregunta. ¿Por qué sigues tratando de suicidarte?

Owen: No te lo puedo decir.

Audrey: ¿Por qué no?

Owen: Simplemente no puedo.

Audrey: Te lo dije, cada uno tiene un secreto.

SU RESPIRACION ES REGULAR E IGUAL. TRATO DE NO MOVERME.

—¿Crees en realidad que todo el mundo tiene un secreto? —digo en voz alta.

Ella no responde. No espero que lo haga. En realidad no quiero que despierte. Pero tal vez contarle mi secreto la ligará a mí, incluso en sus sueños.

—Escucha —digo, más suave—. Te diré mi secreto, ¿de acuerdo?

De nuevo nada, solo una estable y lenta respiración.

—No se lo he dicho nunca a nadie.

Trato de pretender que está despierta. Su rostro está cercano a mí. Como Forrest. Como cuando yo era pequeño.

—Mi hermano Forrest era siete años más viejo que yo, tenía catorce cuando murió. James, mi otro hermano tenía once.

Me detengo, esperando, pero ella no se mueve.

—James tenía un torneo de Beisbol, y mis padres fueron a ver su juego. Forrest y yo estábamos jugando en el jardín trasero, en la piscina. Yo estaba nadando y sabía cómo hacerlo bastante bien, en la parte poco profunda cuando mis padres no estaban en casa. Recuerdo que estaba bastante caluroso, y la escuela había terminado, e íbamos a ir a algún lugar por el cuatro de julio luego de que mis padres y James volvieran a casa. Dijeron que podríamos ir a acampar.

Me detuve, callado, escuchando los ruidos del exterior. Me doy cuenta que estoy hablando demasiado rápido que tuve un momento difícil respirando.

Nervioso.

—Forrest y yo estábamos solos en casa y nadando en la piscina. Clavando. Haciendo bolas de cañón. Él salió de la piscina para ir por una soda en la

entrada. Ahí fue cuando nadé hacia la parte honda. Y empecé a salpicar con ambos brazos realmente fuerte, haciendo olas. Luego fingí, gritando: "Forrest ayúdame. Me estoy ahogando. Forrest no sé nadar".

—Él vino corriendo, realmente rápido, a través del portón, y luego pensé que iba a sumergirse. Solo dio una especie de paso y cayó, primero los pies, como un resbalón, con su trasero golpeándose realmente fuerte, una gran salpicadura. Pensé que él sabía que estaba bromeando y que estaba solo tratando de hacerme una bola de cañón. Luego pensé que él no sabía que estaba bromeando. Luego entendí que él estaba bromeando, porque simplemente estaba ahí con su rostro en el agua, pretendiendo hacerse el ahogado.

Lentamente me encojo en mi espalda, cuidadoso de no tocar a Audrey. Bajo más la voz. No quiero que Frank Y Jin-Ae me escuchen.

Ahora las palabras salen lentamente.

—Seguí salpicando con mis brazos diciendo, "Forrest ayúdame". Pero su rostro seguía en el agua. Me cansé y dije, "tú ganas", y nadé hasta él y lo toqué solo que no se movió. Fue ahí cuando vi el gran corte en su cabeza, en la parte trasera, y la sangre empezando a flotar alrededor de su cabeza en el agua. Nadie más estaba ahí, pero seguí gritando, "¡Forrest, Forrest!" pienso que se cayó y golpeó su cabeza cuando estaba saltando hacia mí. Recuerdo estar gritándole, decirle que parara de jugar, y tratando de levantarlo. Pero no se movía. Luego traté de sacar su cabeza del agua, solo que era muy pesada. Y traté empujarlo hacia la escalera, pero era muy pesado, y me estaba cansando. Seguí alzando su cabeza, tratando de que tomara un respiro, gritándole y mirándolo a los ojos. Estaban abiertos, perdidos y luego lo mordí justo en la oreja para tratar de hacerlo despertar. Me estaba cansando de sostenerlo como una balsa y tratando de empujarlo hacia la pared, y una o dos veces fui a la orilla y traté de sacarlo. Pero no lo pude hacer. Finalmente, Salí de la piscina. Me acosté en el borde y sostuve su cabeza en mis manos, tratando de mantener su cabeza fuera del agua. Le gritaba, acostado en la orilla con mi cuerpo en el concreto, gritando, "¡Forrest, despierta!" también seguí mordiéndolo. No sabía que más hacer. Y pasó mucho tiempo, demasiado largo. Luego, de alguna manera levanté su barbilla en la orilla, y supe que estaba muerto. No respiraba. Fue horrible. Estaba muerto.

La respiración de Audrey ha cambiado. Inhalo suave y profundamente, luego continuo hablando.

—Así que lo deje ahí, y corrí hacia el interior de la casa, porque no quería meterme en problemas. Me cambié, me fui y pretendí que no sabía que había pasado y me senté enfrente de la televisión hasta que mis padres llegaron y lo encontraron.

—Más tarde, escuché a mi madre decir que si solo ellos hubiesen estado ahí, probablemente hubiesen podido salvarlo. Llamaron una ambulancia. Le dieron RCP³⁷, pero mi padre dijo que su cuello estaba roto.

—Nadie sabe que estuve ahí y no lo pude salvar. Lo maté. Lo hice por pretender estar ahogándome, así que él saltó mal y golpeó su cabeza, pensando que yo estaba en peligro. Y luego no lo pude salvar.

—¿Es por eso que muerdes tu brazo? —dice Audrey, sorprendiéndome con su voz.

No puedo ver su rostro. He estado viéndola directamente en las sombras.
—¿Estás despierta?

—¿Es por eso que te muerdes? ¿Porque lo mordiste pero no despertó?

—Nunca pensé en ello —dije, estremeciéndome con su voz. Estoy consciente rápidamente de la vergüenza.

—Además —dice con firmeza—. Tú no lo hiciste. Tú trataste de salvarlo, pero eras tan solo un niño. Él saltó, no tú.

—Yo lo maté, en serio.

—Créeme, Owen. Eso no es cierto. Él cometió un error. Eso no significa que ambos deban estar muertos.

—Tal vez lo estamos. Y esto es una pesadilla, como en el infierno.

—No estás muerto. —Audrey ríe.

—¿Cómo lo sabes? —prácticamente grito, sintiendo una ola de culpa y rabia, algo caliente.

De repente siento sus manos sobre mí. Muerde mi antebrazo.

Hago una mueca de dolor.

³⁷ **RCP:** Reanimación Cardiopulmonar.

—Lo siento —suspira. Todo pasa de repente, me encuentro sosteniéndola. Pone sus manos detrás de mí. Coloco mi mano en la parte posterior de su cabeza y siento el cabello corto de su costado rapado. Su olor me atrae. En mi interior algo sucede. Me inclino para besarla. De repente, su lengua está en mi boca. Me siento, de la mejor manera como lo podría describir, hambriento.

Nos besamos.

—Te dije que no estabas muerto —suspira.

La beso de nuevo mientras trata de hablar.

—Suave —dice, como una orden. Me muerde juguetonamente en los labios. Luego estamos demasiado ocupados para hablar por un muy, muy largo tiempo.

Mayo 2

Audrey: Si amas algo ese es el único camino para sobrevivir.

Jin-Ae: El amor y el dolor son inseparables según los poetas.

PARTE 25

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Cat..

Ella todavía está durmiendo. No puedo creer que esté aquí con ella ahora.

Probablemente sueno estúpido y cursi, creo que estoy enamorado. Esa fue la mejor noche de mi vida. No sabía que algo podría ser así. La mejor parte es que lloré mucho, pero ella no se preocupó. Y lloré porque estaba feliz, y por culpa de Forrest, y de Audrey y no sé por qué. Audrey es una muy buena besadora, y eso no es todo. Wow.

Creo que el mejor momento que he tenido antes de esto fue, tal vez Navidad cuando era pequeño, de unos cuatro o cinco años.

Santa Claus aún traía cosas, y ese año pedí una bicicleta. Una real, como la que mis hermanos tenían, no la de tres ruedas. Y recuerdo que en la mañana de Navidad encontré mi bicicleta junto al árbol. Brinqué por todos lados, y luego me subí al canapé, y me lancé directamente a los brazos de mi padre. Aún vivíamos en California, sin la nieve. Hice que todos salieran conmigo para verme montar. No creo haberlo hecho bien, pero no me importó tanto. Me recuerdo, gritando:

—Jimmy, mírame. —Forrest trató de ayudarme también, corriendo a mi lado. Ellos no colocaron ruedas de entrenamiento en la bicicleta, ya que pensaron que podría hacerlo por mi cuenta. Y lo hice.

Así en cierto modo es como me sentí al estar con Audrey anoche. Sé que suena estúpido, pero no me importa, tampoco.

Como en Navidad, quiero que todos lo sepan. Pero también quiero mantener esto para mí. Sin compartirlo con nadie.

Estoy de un humor muy bueno.

Mayo 8

Frank: ¿Qué es lo mejor que te ha pasado?

Jin-Ae: Tú primero.

Frank: Ok... cuando fuimos a la final de la NBA.

Audrey: ¿¿¿¿¿Un juego de baloncesto?????

Frank: ¡La final! Mi papá nos llevó a mi hermano, a mi primo y a mí.

Jin-Ae: ¿Cuándo?

Frank: Cuando los Nets estaban jugando. Ganaron en su casa. Fue genial. ¿Qué hay sobre ustedes, chicos?

Audrey: Muchas cosas.

Audrey: Cuando mi padrastro finalmente fue a la cárcel.

Audrey: Cuando nos mudamos por tercera vez en séptimo grado.

Audrey: Después de que me rompí las dos piernas saltando del techo.

Audrey: La vez que mi novio me jodió y se deshizo de mí por una chica que acababa de conocer. Ahora es definitivamente lo mejor que me ha pasado.

Frank: Siento haber preguntado.

Audrey: No, en serio. Me alegro por todo eso. Me hizo una persona más fuerte.

Jin-Ae: Gané la Poesía Slam en el cumpleaños de Shakespeare.

Owen: ¿Qué es eso?

Jin-Ae: Un concurso de poesía. Sólo lees tus poemas en voz alta. Como American Idol.

Jin-Ae: ¿Y siempre eres el último, Owen?

Owen: ¿Qué quieres decir?

Jin-Ae: El último en decir algo.

Owen: No tengo nada para decir.

Jin-Ae: ¿Y qué? Haz algo. ¿Qué es lo mejor que te ha pasado?

Owen: No lo sé. No creo tenerlo.

Audrey: Escoge algo.

Owen: Me gustó la primera vez que fui al Hospital Hastings. Eran realmente amables allí.

Jin-Ae: ¡Tienes que estar bromeando!

Owen: NO. Lo tengo. Cuando salió la tercera película del Señor de los Anillos. Fui a ver las tres películas en una hilera. Eso fue genial.

Audrey: Nerd. Es broma. Te amo.

Me despierto en el asiento trasero con Audrey dibujando una serpiente en mi brazo con un marcador permanente.

—Ya sabes lo que dicen sobre reembolsos. —Ella ríe mientras Frank y Jin-Ae miran hacia atrás en el asiento delantero. La dejo terminar sin decir una palabra—. Se me ocurrió un plan especial, por Jin-Ae — continúa, chasqueando la tapa del marcador. La serpiente en mi brazo serpentea desde mi codo hasta la muñeca, rayada.

—Oh Dios. —Jin-Ae sonríe.

—En serio, leí un libro sobre cosas Wicca y Druídicas.

—¿Cosas Druídicas? —dice Jin-Ae.

Giro mi muñeca y la serpiente parece moverse, cobrando vida, bailando. Fantástico.

—Shh. Escuchen por una vez —dice Audrey. Jin-Ae rueda sus ojos, pero no habla—. Las serpientes son símbolos de cambios.

—Transmutación es la palabra. Vamos a transmutarte en este viaje — suspira fuertemente Jin-Ae.

—¿Y eso qué significa? —pregunta Frank.

—Ayuda a superar tu miedo de ser gay.

—No tengo miedo —dice Jin-Ae.

—Estás asustada por la reacción de tu familia.

Audrey destapa un marcador nuevo. Me señala silenciosamente con su cabeza, pidiendo mi otro brazo. Lo extiendo hacia ella.

—¿Entonces? —dice Jin-Ae.

—Entonces es hora de que dejes de tenerle miedo a tu mamá.

Esta vez el marcador cosquillea un poco mientras ella coloca la punta en la parte interior de mis bíceps. Está sosteniendo dos marcadores, rojo y negro, escribiendo sobre mí con el negro. Veo cómo el dragón poco a poco toma forma: cabeza larga, ojos negros con rojos, lengua, y fuego. El cuerpo se envuelve alrededor de mi bíceps y abajo en mi antebrazo, la cola todo el camino a través de la palma de mi mano. El dragón baila cuando muevo mi brazo. Ella dibuja mejor que yo, mejor de lo que hubiera imaginado.

—No importa —dice Jin-Ae—. En el momento en que lleguemos al desierto...

—Importa ahora.

—Los marcadores apestan —dice Frank. Todas las ventanas ya están bajadas.

—Camiseta —me dice Audrey, levantando su barbilla.

No me muevo. Ella levanta su barbilla de nuevo. Yo levanto mi camisa, cosa que ahora está junto a mí en el asiento.

—La tienes mal, Owen. —Jin-Ae ríe.

Audrey destapa el marcador rojo. Se vuelve hacia Jin-Ae.

—Todos se tatúan ahora. Nada de esas cosas de culpar a Audrey en el hotel. No dibujaré sus caras.

—Yo nunca...

—No te molestes —interrumpe Frank a Jin-Ae, tocando su brazo—. Ella está muy enrollada hoy. Eso se limpia con agua.

—Con el tiempo. “Permanente” significa realmente duro para quitar de la piel.

Audrey se inclina, cerca de mí de nuevo. Su mano está apoyada en mi pecho desnudo. Me siento flaco y enclenque. Mi corazón se acelera. A pesar del clima cálido, me siento tembloroso, frío. Ella dibuja un corazón pequeño del tamaño de un cuarto en mi corazón, escribe “Audrey” en letras negras. Sonrío.

—Uno más —susurra en voz baja.

Asiento otra vez sin hablar, recordando su toque de anoche. Con el marcador negro, empieza a hacer letras grandes y en negrita a través de mi torso.

—No estás colocando ningún barco de guerra ni ningún dragón en mi pecho —gruñe Jin-Ae. Frank y yo nos reímos.

—No te rías —me dice Jin-Ae, empujando mi pecho para detener mi movimiento—. Arruinarás esto.

Exhalo con fuerza.

—Los dragones —nos dice Audrey—, al menos en las Leyendas Druidas, son iguales a las serpientes. Sabios. Viejos. Iniciáticos.

—Beowulf —dice Frank—. Lo estudié en inglés este año.

—El Hobbit —digo—. Bilbo venció al dragón. —Audrey mueve el marcador más abajo, por otra palabra.

—Sí, sí, sí —dice Jin-Ae—. No quiero un tatuaje, ni de Hobbit, ni de Beowulf. Yo no...

—Entonces de serpiente —interrumpe Audrey. Jin-Ae no se opone a este momento. Cuando Audrey termina de escribir sobre mi pecho, me pongo mi camisa de nuevo. El dragón y la serpiente en mis brazos sobresalen de mis mangas cortas. Me gusta cómo se ven.

Torpemente, sin Frank detener el auto, Jin-Ae y yo cambiamos de asientos. Su turno para ser marcada. Ella llega al asiento trasero primero. Tengo que llegar al delantero.

Noto entonces que ya no estamos en la carretera interestatal. El camino está a sólo dos carriles, relativamente vacío.

Audrey señala a la cartelera más adelante. Mundo de la Serpiente. Cinco millas.

Me vuelvo a mirar el tatuaje creciente de Jin-Ae. Una pequeña serpiente, en su tobillo. Toda roja.

Mayo 13

Jin-Ae: Me convertí en suicida en la clase de biología, décimo grado.

Audrey: ¿?

Jin-Ae: Mi maestra nos dijo que las serpientes pueden quedar atrapadas en su propia piel. Crecen, pero no tienen lo que se necesita para reventar la piel vieja. Se enferman adentro y mueren.

Frank: ¿Eso te hizo una suicida?

Jin-Ae: La única manera en que una serpiente puede sobrevivir es estrellarse ella misma contra las rocas, como si no le importara si vive más. Entonces puede vivir. Pero tiene todo el mayal muy mal, destrozado.

Audrey: ¿No puedes salir, pero puedes?

Jin-Ae: Eso es como una pregunta capciosa ¿verdad?

Los Diez Mejores Lugares para Visitar Que No Son Tumbas:

10. Liverpool, Inglaterra, la cuna de los Beatles (idea de Audrey).
9. Key West, Florida, la ciudad gay (mi idea para Jin-Ae).
8. Death Valley, California (!).
7. Coliseo, Roma, Italia (idea de Frank).
6. Brit, Iowa, Convención Nacional Hobo (idea de Audrey).
5. Stonehenge, Inglaterra, lugar pagano para Audrey (idea de Frank).
4. Área 51, Roswell, Nuevo México (mi idea).
3. Museo Misilístico Titán, Green Valley, Arizona (idea de Frank).
2. Wigstock, Nueva York, festival de travestis (idea de Audrey).
1. Museo Patológico (Pene) de Islandia, Islandia (idea de Jin-Ae).

CRASH INTO ME

ALBERT BORRIS

115
P&GNA

FORD PURPLE ROSE

PARTE 26

Traducido por carmen170796

Corregido por Cat..

Ara ser un lugar remoto, El mundo de la Serpientes parece bastante atestado.

Tal vez es el único punto turístico alrededor. El regalo de la tienda incluye posters de serpientes, ropa de piel de serpiente, tatuajes temporales, serpientes de hule, serpiente enlatada. No quiero nada. La principal atracción, la exhibición de la serpiente, casas de más de cien diferentes variedades. Frank le compra todos los tickets a una mujer que está usando una camiseta azul de la serpiente de cascabel.

—¿Alguna vez han sido mordidos? —pregunta Frank.

—Bastante —replica ella, después suelta una risita por su propia broma.

—Ella es lesbiana —interviene Audrey, señalando a Jin-Ae quien obviamente está sorprendida.

La mujer le entrega a Frank nuestros tickets, nos mira a todos. Audrey continúa.

—No puede decirles a sus padres.

—¿Por qué debería? —pregunta la señora.

—¿Por qué querrías hacer eso? —Jin-Ae dice con rabia. Ella se dirige hacia las serpientes pisando fuerte. Audrey se encoge de hombros.

Entro a la exhibición con Frank, cuyo tatuaje es también una serpiente, también en su antebrazo. El suyo no es tan flaco como el mío, sin embargo. Grande y pleno, está envuelta alrededor de una rosa que lleva directamente desde su muñeca hasta su codo. Audrey camina rápido, buscando a Jin-Ae.

Las serpientes en las jaulas yacen muy inmóviles. La mayoría parece dormida. No sé si ellas duermen o no. Dado lo que entiendo, las serpientes prefieren el desierto caliente, no Colorado. Después, como si fuera una respuesta a mi pregunta, hay un letrero que explica todo los detalles de la hibernación durante los meses fríos y como El mundo de la Serpiente mantiene el calor alrededor de todo el año.

Imaginé que este lugar sería un basurero, sucio, polvoriento, algo antiguo y aplazado en 1960, con pintura descolorida.

En lugar de eso el cuarto de exhibición es asombroso. Murales de tamaño completo recubren las paredes. Una gigante cabeza de cobra de piedra, al igual que la del Zoológico de Filadelfia, señala la entrada.

Alcanzamos a las chicas. Audrey está diciendo

—Otras personas también tienen problemas. Ellos sobreviven. No eres la única que alguna vez ha tenido problemas divulgándolo.

—No es solo eso —Jin-Ae dice en voz baja, sentándose en una de las bancas. Frank baja la velocidad. Puedo decir que está tratando de decidir si detenerlas o no detenerlas.

Miro a la pared. Adán y Eva observan desde una gran pintura detrás de las chicas. Un pequeño letrero explica: La tradición cristiana sugiere que la maldad tomó la forma de una serpiente que tentó a los primeros humanos. Sin el símbolo de la serpiente como la maldad, los humanos nunca hubieran dejado el paraíso.

Frank se inclina hacia adelante, como si fuera a decir algo. Pateo su pie, gentilmente, deteniéndolo.

Él asiente. Audrey presiona.

—Entonces que si no les gusta quien eres. Di “Mamá, Papá. Soy gay”

—Ellos me desheredarían.

—Estarás muerta a un millar de millas de distancia de todas formas.

—No puedo lidiar con el rechazo.

—Tal vez si les dijeras, pararían de rechazarte. ¿Quieres morir en una mentira?

Frank y yo continuamos caminando. En una de las jaulas más adelante, aproximadamente cuarenta grillos saltan alrededor del contenedor con dos víboras cobrizas.

—A Audrey no le gustaría eso —comenta Frank.

Las serpientes no se mueven, pero los grillos rebotan como locos. Saben que están condenados.

Afuera, justo antes que abriéramos las puertas del carro para irnos, Frank se dirige a mí.

—Nunca vi tu gran tatuaje, Owen.

Levanto mi camiseta. Repentinamente, no me siento enclenque. Resoplo. En letras negras, lo suficiente grande para que yo lo lea en el reflejo de la ventana del auto, brilla la cita de Audrey.

El suicidio es una confesión.

Mayo 15

Frank: ¿Cómo llegamos yo y Jin-Ae a poner nuestras fotos en internet?

Audrey: Ninguna cámara.

Owen: Tímido, supongo.

Deberíamos estar en Woody Creek, Colorado, en menos de una hora.

Hunter S. Thompson, el escritor, se disparó en la cabeza el 20 de Febrero de 2005. Él vivía en un recinto fortificado. Ellos dispersaron sus cenizas en el gran cañón en Aspen. No he sido capaz de descubrir la dirección exacta de su recinto en Woody Creek. Además no tengo algún ritual para que nosotros hagamos cuando lleguemos ahí. Ya no tengo algún interés real en ir a donde murió. No creo que alguna vez lo tuve. Estamos deteniéndonos aquí porque está de camino a la tumba de Hemingway, y después a Seattle. Y tenía que escoger a alguien. No hay alguna tumba que quiera visitar.

Ya no creo que sea suicida. Pensé que definitivamente lo iba a hacer aun cuando los demás no lo hicieron. Tal vez no puedes ser suicida si estás

enamorado. Probablemente tendré que hacerlo de todas formas. Hicimos un trato.

Jin-Ae empieza hablar, como si pudiera leer mi mente

—¿Quién quiere matarse aún? —dice en voz alta.

Ella levanta su mano a medias.

—Yo un poco.

Frank dice—: Un poco.

—En serio —Jin-Ae continúa—. Si tengo que ir a casa, definitivamente me volveré loca. No puedo imaginar volver ahí.

—Eso es diferente a querer matarse —dice Audrey.

—Cierto, pero... —Inhala profundamente—. No puedo recordar sentirme así de libre. Como si fuera alguien más.

—Tal vez lo eres. ¿Puedo fumar de nuevo, Frank?

—Pensé que lo estabas dejando.

—Estoy tratando.

—Ventanas abiertas —dice. Audrey está agradecida.

El escenario ha cambiado dramáticamente desde Iowa y Nebraska. Estamos en los bosques ahora, viajando por la Carretera 82, hacia el valle. Woody Creek está a solo ocho millas de Aspen, la gran área turista de Colorado. Woody Creek no es así, sin embargo. Ni siquiera es una ciudad.

—No tienes que quedarte allí —le dice Audrey a Jin-Ae.

—Te puedes mudar aquí. O en Chicago ¿No tienes que ir a la universidad el siguiente año?

—El siguiente año —dice Jin-Ae, con un gruñido.

—Solo un año —dice Audrey.

—No puedo aguantarlo.

—Lo aguantaste hasta ahora.

Jin-Ae no tiene una respuesta.

—¿Aún eres suicida? —le pregunta Frank a Audrey.

—¿Tú qué crees? —Audrey replica, sin responder.

Sonrío y pongo mi mano en la muñeca de Audrey. El movimiento viene naturalmente.

—Tal vez lo soy —dice, lentamente.

Audrey y yo hacemos contacto visual.

—O tal vez no.

—Bien por ti —dice Frank roncamente.

—Nadie es suicida para siempre —la voz de Audrey es calmada—. Uno u otro, o mueres o lo superas.

Mayo 16

Frank: Creo que estabas en lo correcto acerca de que nosotros necesitábamos conocernos en persona Owen.

Owen: Sí.

Frank: Porque entonces Audrey no habría intentado matarse saltando del techo.

Jin-Ae: ¿Tú crees?

Audrey: No.

PARTE 27

Traducido por Cami.Pineda

Corregido por Majo2340

Woody creek es tanto bosques como agua, árboles y un río. Hay un par de caminos, un parque de tráileres, un par de tiendas, la Taberna de Woody Creek.

—¿Cómo vamos a encontrar donde vive? —Frank preguntó.

—Vivía —lo corrige Jin-Ae—. Solo conduce alrededor.

—¿No podemos caminar alrededor? —Audrey pregunta—. Estoy enferma de estar sentada en el carro.

—De hecho, es una buena idea —Frank estaciona en el final del parqueadero de la taberna que estaba lleno. Para ser un lugar apartado, muchos autos y camiones están allí.

El pueblo parece extraño. Veo bastidores de armas en la parte de atrás de los camiones, pero también calcomanías de parachoques anti-guerra. El sol arroja sombras en la tarde. Me imagino que son las cinco en punto.

—¿Vamos a comer algo? —pregunto.

—Definitivamente. —Frank responde.

Una vez más, soy el último en salir del carro. Deslizo mi mano bajo el asiento y siento el arma.

—Loco lento. —Frank comenta mientras nos acercamos al edificio. Sé que quiere decir.

Un gran delfín está clavado en la parte exterior. Veo una pequeña figura blanca, junto a un cerdo negro en el techo.

No puedo decir si es un duende bailando o uno de los animales de *El Rey León*.

En la parte de atrás, un gran caballo de madera, parte de un carrusel, está parado en la terraza. Aparte de la materia fecal en el bar, la taberna parece más un restaurante. Nosotros llegamos a la última mesa vacía.

—Lindo —dice Jin-Ae, señalando una lata de SPAM clavada en la pared.

—Apuesto a que todos conocieron a ese chico. Era famoso. —Audrey susurra—. ¿Cuál era su nombre?

Asiento

—Escribió para la revista Rolling Stone.

—Un chico jodido, ¿verdad? —pregunta Frank—. ¿Muchas drogas?

—Sí.

Nuestra mesera viene con nuestros menús. Ella es delgada, con largo cabello castaño recogido hacia atrás. No tiene delantal, solo un par de jeans y una camiseta ceñida. Nos dice que su nombre es Heather y recita algún especial de trucha con almendras.

Cuando Frank ordena una cerveza, ella revisa su ID.

—Falsa, sabes —dice sosteniendo la identificación y mirando a Frank directo en los ojos.

Él inclina la cabeza como una pregunta. Por supuesto, no dice nada. Nunca pensé que podría pasar por veintiuno.

—No se puede decir. No por la tarjeta —ella sonríe—. Son ellos. —Levanta su mentón, apuntándonos a Audrey y a mí. —Son muy jóvenes para estar contigo. —Le devuelve la tarjeta.

—Dulce —dice Jin-Ae cuando se va.

Frank se encoge de hombros.

—Pudo habérsela quedado.

Audrey encuentra Nachos vegetarianos. Frank y Jin-Ae quieren carne de nuevo.

—Vamos a pedirle donde está el compuesto. —Frank dice—. Ella tiene que saber.

Todos nosotros asentimos de acuerdo.

Cuando Heather regresa, nos sorprende trayendo las sodas y la cerveza de Frank.

—Te acabas de ganar tu propina —Frank sonríe. Heather le sonríe de vuelta. Luego de ordenar, Frank pregunta.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Ella levanta su mano para que deje de hablar.

—Abajo por el río. Volteas a la izquierda. En la gran roca y arboles te desvías a la derecha. No puedes perderte gracias al tanque. El cual llegó de ningún lado. Probablemente se vaya la otra semana. Pero no puedes entrar en él. Toda la cosa está acordonada. De verdad, por eso es que ellos lo llamaron un compuesto.

Ninguno de nosotros responde.

—Deberíamos poner una señal —ella suspira—. Sería más fácil si tomáramos sus cenizas y las pusiéramos en una caja enfrente de la puerta.

Todos nos reímos.

La comida llega rápido, y Audrey comparte sus nachos. Son excelentes. Frank ordena otra cerveza.

—Quiero ver el tanque —Audrey sonríe.

—Ditto —responde Frank.

—Esto es estúpido —digo.

—Tu chico —Frank me dice de nuevo.

—Lo sé. Pero de verdad no quiero estar por aquí. No es como si hubiera una tumba o algo.

—Nos hemos alejado de nuestro objetivo, damas y caballeros. —Frank afirma en un tono muy deliberado—. No hemos visto una tumba o un lugar de suicidio en varios días. Volvamos al camino.

—De acuerdo. —Jin-Ae dice. Agarro un nacho y no digo nada.

—¿Podemos al menos ir en la mañana? —Audrey pregunta—. Quiero pasear y relajarme.

—Es en serio, Audrey —Frank dice duramente.

—Hemos estado en el carro todo el día. Solo quiero... ¿Cuál es el punto en hablarte? Tú no escuchas nada.

—Relájate. Tienen...

—¿Cuál es el punto de algo? —Frank niega con la cabeza. Algo en él suena diferente.

Para mi sorpresa, Audrey no dice nada, y nos sentamos en silencio un largo minuto.

—Está bien —Frank dice finalmente—. Vamos a un motel.

Las palabras se sienten como una sábana caliente.

Luego el sol pasa por debajo de la línea de los árboles, y la temperatura cae. Ahora me siento como que realmente estamos en el desierto, lejos de casa. Luego de comer manejamos al único lugar que tiene habitaciones para rentar, el Woody Creek Inn, una gran cabaña de troncos de dos plantas con una tina de agua caliente en la parte de atrás y con vista al río. También siento que nos estamos echando a perder. En el momento en que entramos, Audrey agarra mi maleta, junto a la suya, en una de las camas. Nuestro arreglo de dormir bajo techo, ha cambiado.

Me recuesto mientras los demás se establecen

Mayo 17

Owen: Los chicos gay se suicidan más que los normales. Beben más. También usan más drogas.

Jin-Ae: Buen hecho real, rey del suicidio. Créeme, los chicos solo se odian más a sí mismos que los demás.

Audrey: Pero nosotros no te odiamos. Que mal que no nos podamos ver en algún lugar.

Owen: Tal vez es más difícil encontrar el amor si eres gay.

Jin-Ae: ¿Chicos alguna vez han venido a Philly³⁸?

Frank: No

Audrey: No.

³⁸ **Philly:** se refiere a Philadelphia.

PARTE 28

Traducido por flochi

Corregido por majo2340

Desperto ante las voces. Las chicas. Lo primero que me doy cuenta es que mis zapatillas no están. Una de ellas lo hizo mientras dormía. Mi boca se siente seca. Lentamente, me doy la vuelta.

—¿Qué hora es? —pregunto, atontado.

—Buenos días. Antes de la medianoche. Diez, tal vez —dice Audrey.

—Estabas cansado. —Sonríe Jin-Ae. Volviéndose a Audrey, continúa con lo que sea que estaban hablando—. Podría haberlo pensado.

Me erguí asustado.

—No lo encontré —Audrey se interrumpe cuando me mira fijamente—. ¿Qué pasa, Owen?

—¿Dónde está Frank?

—Salió a dar un paseo.

—¿Cuándo? —grito.

—Hace una hora —dice Jin-Ae—. No lo sé. ¿Qué pasa?

Me froto la cara. Ellas me miran fijamente.

—Frank compró un arma.

21 de mayo

Frank: ¿Sabes por qué Hemingway se disparó a sí mismo?

Owen: No.

Frank: Quería tener el control. No quería envejecer o morir de cáncer.

Frank: Y quería irse en SUS términos. No los de alguien más.

Owen: Su nieta se mató el mismo día.

Owen: Diferente año, pero mismo día. Era actriz. Margot. ¿Margeaux?

Frank: Si escogiera una persona para conocer sería él. Porque es como si tomó el poder. Estoy siempre a merced de alguien más, como mis papás.

Owen: Ganó el premio Nobel.

Frank: O personas diciendo cosas de mí. Odio eso. Por una vez me gustaría estar a cargo. Decirles a los demás que hacer. Donde ir. Bang bang.

Nos dirigimos primero al auto.

—Todavía aquí —dice Jin-Ae—. Es una buena señal.

La puerta está destrabada. Empujo el asiento hacia adelante, busco desde atrás, y reviso debajo del asiento. Ningún arma.

—¿Por qué no nos dijo antes? —pregunta Audrey.

No tengo una respuesta. Me encojo de hombros. Me golpea en el hombro.

—¿Crees que va a dispararse? —pregunta Jin-Ae—. Antes... ¿antes del Valle de la Muerte?

—Este chico Cazador se disparó a sí mismo —dice Audrey—. Quizás fue allí, al complejo.

El valle está a oscuras excepto por las luces de estacionamiento, y el resplandor que baja por la calle de la taberna.

Ni luna esta noche. Juntos caminamos calle abajo el camino de tierra, hacia el río. Jin-Ae agarra mi brazo, con fuerza, asustada. Puedo sentirlo por la manera en que sus dedos no se aflojan. Finalmente, mis ojos empiezan a acostumbrarse a la oscuridad. El río borbotea constantemente.

Cada cierto tiempo escuchamos una lechuza. Nadie habla. Estoy muy ocupado escuchando si hay un disparo en la distancia. No tengo nada que decir, de todos modos.

Sin un montón de ciudades y farolas, uno puede ver las estrellas mejor que en la ciudad o en los suburbios, como en Nueva Jersey. Parecen continuar hasta el infinito. Nunca he visto tantas estrellas. Me calman por alguna razón. Espero que Frank esté caminando por ahí, mirando las constelaciones y no ponga el arma en su cabeza.

Caminamos y caminamos. El agarre de Jin-Ae no se afloja. Sus uñas se sienten afiladas a través de mi camisa. Encontramos el tanque del ejército.

Heather, la mesera, no estaba bromeando. El tanque está aquí junto a la carretera, dado vuelta, donde una gran valla de madera bloquea otro camino de tierra. El cartel dice: Salgan de aquí. Gracias.

—¿Crees que encontró un camino hasta dentro del complejo? —pregunta Audrey.

Jin-Ae y yo sacudimos las cabezas. Audrey camina al tanque. Toca las bandas de las ruedas, como para asegurarse que es real. Entonces sube hacia el frente, agarrando el cañón con ambas manos.

—Alguien debería quedarse aquí —dice ella—. En caso de que esté dentro o que vuelva.

Noto el pequeño cartel junto al tanque que dice granja del búho. Incluso en la oscuridad puedo ver las letras claramente. Un animal grita desde el bosque. Todos pegamos un salto.

—Bueno, no voy a ser yo —dice Jin-Ae—. El desierto no es lo mío. Es por eso que duermo en el auto.

—Me quedaré —dice Audrey—. Quiero quedarme.

—Bien por mí, quiero ir —contesta Jin-Ae.

Quiero quedarme con Audrey. No creo que ella deba quedarse sola aquí. Ninguna de ellas cede en sus decisiones.

A veces pueden ser testarudas. Todos podemos serlo. Ese es uno de los rasgos de personas seriamente suicidas que recuerdo escuchar de Sherri y el Sr. Clark. Recuerdo esa frase: “seriamente suicida”. Pensé que era gracioso, porque eso significa que hay algunas personas que no son serias con respecto al suicidio. Recuerdo al Sr. Clark diciéndome como las personas suicidas escogen matarse a sí mismos como una opción, y luego no escucharán nada de más como una salida, nada más. Toma drásticas

medidas hacerlos cambiar de idea. Así fue como terminé en el hospital. Supongo que las personas que no son serias ajustan su forma de pensar mejor, o más rápido. Son la clase que no necesitan estar en una institución. No como nosotros.

Audrey se recuesta en el tanque como si fuera una silla reclinable.

—Vayan —dice.

—Deberías venir con nosotros.

—Vayan.

Jin-Ae me aprieta el brazo.

—Owen, vamos. —Tira de mí.

—Estaré bien —dice Audrey—. Frank podría aparecer.

Jin-Ae y yo nos vamos. Sigo dándome la vuelta para mirar a Audrey, quien pone sus manos detrás de su cabeza. Me imagino que ella está mirando las estrellas y pensando en lo pequeños e insignificantes que somos aquí abajo. Somos hormiguitas sobre un guijarro, moviéndonos a través del espacio. Jin-Ae camina rápidamente, casi tirando de mí junto a ella. No caminamos lejos antes de que el tanque y Audrey estén tan oscuros para verlos ya. Jin-Ae retiene mi brazo todo el camino.

—Uno de nosotros debería esperar en el cuarto —dice Jin-Ae mientras giramos una esquina y ve las luces de la posada. Su agarre se afloja un poco. No digo nada, pero caminamos hacia nuestro cuarto—. Y deberíamos ver si tomó las llaves del auto.

Jin-Ae no es como la he visto antes. Está más ansiosa. No sé si está preocupada por Frank, o molesta por estar en el bosque en la noche, o ambos. Torpemente maneja las llaves del cuarto, tanto es así que se la quito y abro la puerta.

Ella se dirige directamente al baño y abre la ducha.

Busco alrededor las llaves de auto, pero no las veo. Me inclino hacia adelante, revuelvo entre las cosas de Frank, sintiendo el tintineo del metal.

—¡No hay llaves! —le grito a Jin-Ae.

Ella no responde. Me apoyo contra la puerta del baño, espiando dentro. El vapor de la ducha hinchándose como nubes.

—¿Jin-Ae?

—¿Por qué no vas a buscar a Frank? —masculla, sin mirarme. Está aovillada, en una pelota, en cuclillas sobre el inodoro cerrado.

—¿Estás bien?

—Solo esperando hierva. Ducha caliente. Una de las únicas cosas que ayuda cuando estoy completamente asustada.

No estoy seguro de qué responder.

—Entonces —susurro—, ¿quieres algo?

—Sí —responde, sarcástica—. Quiero ser bulímica, pero el vómito me da asco.

Quiero hablar pero no lo hago.

—Olvidalo, Owen —sigue ella, todavía sin mirarme—. Ve a buscar a Frank, ¿sí?

—Las llaves no están aquí.

—Comprueba el auto. El cenicero o la guantera. Incluso debajo de asiento.

—¿Quieres...?

—Vete. Por favor.

Salgo al aparcamiento, y me siento más solo que en meses.

23 de mayo

Frank: Los chicos de Columbia están en el sitio web de suicidio.

Jin-Ae: Quieres decir la escuela

Frank: Sí, se dispararon a sí mismos luego de matar a todos los demás.

Owen: No creo que deberían contarse como celebridades solo porque mataron a otras personas.

Audrey: Estoy de acuerdo. Se convirtieron en celebridades después que murieron.

Frank: Debieron haber querido atención peor que cualquiera que jamás he visto.

PARTE 29

Traducido por clau12345

Corregido por Naty°

EN CUANTO ABRO LA PUERTA DEL AUTO, VEO LA PISTOLA.

La punta sobresale por debajo del pedal del acelerador. Siento mi estómago relajarse. El arma probablemente se resbaló desde debajo del asiento mientras conducíamos. Una vez más, la recojo, aún sorprendido por el peso del arma. El estacionamiento está vacío.

Nadie está mirando. El tiempo pasa muy lento. Algo se siente familiar, algo oscuro. Me doy cuenta de tantos detalles. Hago girar los cilindros. El metal cliquea rítmicamente. Me deslizo en el asiento del conductor, que está pegajoso. Cuando cierro la puerta, una mariposa enorme vuela hacia las luces del motel.

El metal se siente fuerte, más fuerte que cualquier otro metal que haya sentido antes. Poderoso. Hay gente que asesina a otras personas con armas de fuego como ésta, creo. Roban bancos.

Les disparan a las ardillas. Se suicidan. Introduzco mi dedo en el agujero contra el gatillo. Dejo que mi dedo índice presione suavemente contra la franja de acero que dispara la bala. Me pregunto cuánta presión sería necesaria para disparar el revólver.

Puedo hacerlo. Yo podría hacerlo ahora.

En cámara lenta levanto el arma y la presiono contra mi sien derecha. El metal se siente frío. Mi cabello se desplaza y hace un ruido suave. Me pregunto por donde saldría la bala. ¿Atravesaría mi cabeza y saldría por la ventana del techo?

¿Quién me encontraría? ¿Jin-Ae o Frank?

Saco la pistola de mi cabeza, deslizo el cañón en mi boca. El sabor es ácido, metálico. Froto mi lengua contra el borde del agujero. Audrey viene a mi mente. Puedo probarlo.

¿Por qué estoy haciendo esto?

Yo no quiero hacerlo.

Estoy llorando. Mi mano tiembla. Bajo el revólver.

De repente veo a mi papá. Quiero decir algo. Estoy tan loco. Prácticamente puedo oír su voz. Apunto el arma hacia el parabrisas. Aprieto. Hace clic. No pasa nada. Hace clic. Hace clic.

No funciona. Se rompió. No hay balas. Lo tiro en el asiento junto a mí.

Siento el llanto iniciarse. Bajo mi cabeza sobre el volante.

De repente, el sonido del claxon. Yo salto, temblando, sabiendo que tengo que salir del auto. Al abrir la puerta, veo a las llaves del auto a mis pies. Las recojo, tomo algunas servilletas.

No quiero tocar el arma de nuevo, pero tengo que regresarla. Con las servilletas, la levanto y deslizo bajo el asiento del conductor. Cierro la puerta y corro tan rápido como puedo.

Corro hacia Audrey, su olor, su cabeza rapada, su todo. Rápido, dentro de la oscuridad, lejos del auto y del arma. El río suena más cerca, más fuerte que antes. Escucho a los búhos y cualquier otra cosa, pero el río es implacable. Así es el ruido en mi cabeza. Quiero escuchar algo, ver algo en las sombras, algo que me distraiga de la pistola. Las estrellas parecen menos, más oscuras.

No estoy en buena forma. Mis pulmones duelen. Mis piernas se sienten pesadas.

Sigo adelante, corriendo tan duro como puedo.

Entonces mi pie se engancha. Tal vez en una piedra o un agujero. La calle encuentra mi codo, rodilla, barbilla y mis manos. Golpeo mi nariz. Veo luces. Por un momento me sorprende. Mis palmas pican. Sangrar hace que todo parezca menos importante. Cierro los ojos y estoy en el suelo recuperando el aliento, agradecido de haberme caído.

Cambio la idea de ir hacia Audrey. Me doy cuenta de que necesito localizar a Frank. Lo encuentro en la taberna unos minutos más tarde. Está borracho otra vez, sentado en el bar, hablando con Heather. Los dos chicos a su lado parecen hombres normales de montaña, con barba desaliñada y pantalones vaqueros sucios. Me doy cuenta de que es más de medianoche en mi reloj de plástico del Elvis Presley bailando. Se escucha música de los setentas. No conozco la canción o la banda.

—Frank —le digo. Se voltea a mirarme.

—¿Qué te pasó? —pregunta Heather, su cabello ahora colgando hacia abajo, la cola de caballo se ha ido.

—Rompí su nariz esta semana —responde Frank.

Alcanzo y limpio mi barbilla, preguntándome si la suciedad está pegada a mi cara. Los dos chicos también miran por encima.

Heather sacude la cabeza.

—Eres un desastre —dice.

Me doy cuenta de que mi cuerpo está temblando, adolorido, empezando a sentir el impacto de la caída.

—¿Tienes hambre? —pregunta Frank—. Tienen buenos nachos.

Me doy cuenta de la botella delante de él. Está encorvado encima, arrastrándola un poco. Sus ojos parecen vidriosos. Levanta la cerveza y las bebidas.

—¿Estás bien, Frank?

—¿Y tú? —Interrumpe Heather—. ¿Te has visto?

Voy al baño. En el espejo, mis ojos se ven púrpura. Quizás Frank me rompió la nariz. La toco con cuidado. La picadura es más grande de lo que esperaba. Heather tiene razón: soy un desastre. El hematoma en la frente de cuando golpeé la cabeza contra el suelo es de color amarillento en los bordes. No es que sea grande, pero es notable. Tengo manchas de suciedad en la cara, agravadas por las lágrimas y el barro, de verdad. Arena y guijarros están atrapados en mi barbilla y un pedazo de piel está raspado. Sé que va a doler más tarde. Por supuesto, no he limpiado el

polvo de mi ropa. Mis manos están gruesas de aterrizar en la carretera, también raspadas y adoloridas.

Por alguna extraña razón, oigo al Sr. Clark hablándome. Él dice:

—Tomar agua puede ayudarte a centrarte, especialmente si estás en estado de pánico.

Meto la boca bajo el grifo y trago mucho. Entonces corro mis manos bajo el agua. El jabón me arde, pero me gusta la sensación, de todos modos. Siento el agua ponerse caliente. Con una toalla de papel, lavo mi cara y la suciedad de mi cabeza. Me muerdo el brazo, con fuerza. Todavía está aquí.

En el bar, Frank mastica unos nachos. Heather se ha alejado a hablar con otras personas. Hay un juego de béisbol en la televisión, los Dodgers, en entradas extra. Mi hermano Jimmy los odia. No sé por qué. Frank me ve.

—¿Quieres un poco? —pregunta, señalando su comida.

Sacudo la cabeza.

—Volveré. —Él asiente y se voltea a ver el partido.

Corro pasando el auto, de regreso al motel. Adentro, Jin-Ae está sentada en la cama, agarrando sus rodillas. Se ve horrible, su pelo mojado, envuelto en una toalla. Enseguida veo las marcas de garras en su brazo, los rasguños de sus uñas frescos y de color rojo. Se cubre con una almohada, ninguno de los dos dice nada acerca de los cortes. Todo se siente como si se estuviera cayendo a pedazos.

—¿Y bien? —pregunta. Ni una palabra sobre mi cara raspada.

He olvidado que fui a buscar a Frank y al arma.

—El arma está en el auto. Frank en la taberna —le contesto.

Cierra los ojos, suspira profundamente. De repente, me doy cuenta de lo que tenemos que hacer.

—Empaca —le digo—: nos vamos.

—Estás bromeando. —Jin-Ae me recuerda a un cachorro, sus ojos tristes.

—Empaca por todos. Sólo mete todo en bolsas. No importa. Estaré de vuelta.

—¿Por qué...

—Confía en mí y hazlo. ¿De acuerdo?

Ella suspira de nuevo y luego asiente con la cabeza. Sonrío débilmente y asiento también. De vuelta en el estacionamiento, me quedo en el auto por un segundo. Saco las llaves de mi bolsillo. Aspiro profundamente y aguanto la respiración por un momento. Me toma un minuto, pero me deslizo en el asiento del conductor y arranco el vehículo. Sé manejar lo suficiente como para conducir ahora.

Con el pie en el freno, enciendo las luces, pongo reversa y salgo de la plaza de estacionamiento.

Me dirijo por el camino de tierra hacia Audrey.

24 de mayo

Frank: Así que queremos encontrarnos con el único que sabe manejar.

Audrey: Yo vuelvo loca a la gente según mi madre.

Jin-Ae: Tengo licencia, pero no auto. Sólo me dejan manejar con ellos en el auto.

Owen: Yo traté de conducir un carrito de golf cuando era pequeño, pero lo estrellé.

PARTE 30

Traducido por LizC

Corregido por Naty°

A POCOS KILÓMETROS DESPUÉS DIVISO EL DEPÓSITO. AUDREY DUERME, PROFUNDAMENTE, en la parte delantera, debajo del cañón.

No oye el auto al detenerse, o el portazo.

—Oye —le digo, alcanzando a tocar su pierna—. Audrey.

—Estoy despierta —responde ella.

Me olvidé de cómo puede ser ella.

—Hicieron esta cosa para matar a la gente —dice, sentándose—. Es una inmensa máquina de matar. Me gustaría que no hubiera ninguna guerra. Y que no estuviera tan condenadamente enojada todo el tiempo.

Estoy sorprendido por sus palabras.

—Encontré a Frank —le digo.

—¿Y el arma?

—En el auto.

—¿La tenía él?

—No. Estuvo en el auto todo el tiempo.

Se extiende y alarga su mano para mí. Doy un paso hacia ella.

—Sabía que no iba a hacerlo.

—¿Qué te hace estar tan segura?

—Hemingway —dice ella, saltando hacia abajo. Ella se me acerca en la oscuridad, me toca el brazo. La puedo oler otra vez, como vainilla o madreSelva. El olor me tranquiliza—. Él está obsesionado con Hemingway. No hará nada antes de llegar allí.

Ella tiene razón. Estoy sorprendido de lo inteligente que puede ser.

—Quiero ir a nadar —dice—. Y me gustaría hurtar este jodido tanque. Suicidio en un tanque en Seattle sería un fin increíble para este club.

—No nos vamos a quedar aquí.

—¿Por qué no?

Pienso en eso por un segundo.

—¿Mal karma?

Audrey se ríe.

—Qué diablos. Él fue tu elección, de todos modos. ¿Qué hiciste acerca del arma, Owen?

Me detengo un momento muy, muy largo.

—¿Qué quieres decir?

—¿Dónde está?

—Debajo del asiento.

—Vamos a esconderla en el maletero.

Abro la escotilla trasera.

—Owen —dice ella, cuando la luz cae sobre mí por primera vez—. ¿Qué le pasó a tu cara?

Saco la llanta de repuesto.

—Me caí —le digo, mostrándole mis palmas rojas—. Corriendo. En la oscuridad.

Audrey agarra el arma.

—El seguro está puesto —dice—. Mira. —Mueve una pequeña palanca—. Puesto. No puesto.

Ahora sé por qué no funcionó. Ella pone la pistola en el orificio empotrado. Pongo de nuevo el neumático de repuesto en la parte superior de la misma.

—Bien —dice Audrey. Se inclina y me besa. En la oscuridad, no puede ver mis rasguños. Apenas puedo cerrar el maletero.

—Vamos a saltar en el río, ¿de acuerdo, Owen?

Audrey toma mi mano y me lleva al arroyo. Aparte de dejar nuestros zapatos en la orilla, caminamos dentro usando toda la ropa. El agua está helada. Te juro que se sienten estrellas nadando en el agua con nosotros. Me pregunto si las cenizas del muerto están aquí.

25 de Mayo

Jin-Ae: Vi tu foto en MySpace. No creo que sea una gran cosa saber cómo es tu aspecto.

Audrey: ¿Y qué?

Jin-Ae: Y, la foto de Kurt Cobain no eres tú.

Audrey: Es como yo. Él es parte de mí.

Frank: Pensé que era parte de un río en Seattle.

Audrey: Que gracioso.

Jin-Ae: Todavía quiero saber cómo es tu aspecto.

EN EL MOMENTO EN QUE LLEGAMOS DE NUEVO A LA HABITACIÓN, JIN-AE HA empacado todas nuestras maletas. Volcamos todo en el maletero, justo encima de la ropa mojada. Jin-Ae, dice:

—No te preocupes, voy a hacer que Frank venga. —No lo había pensado por un minuto que él haría que nos quedemos.

Tres minutos después, Frank se sube en el asiento trasero con Jin-Ae. Él asiente con la cabeza hacia mí, como si el que condujera su automóvil es

una ocurrencia regular. Supongo que todavía está borracho. Piso el pedal y Audrey pone un CD.

—Canciones sobre el suicidio. Yo las descargué.

Las carreteras están vacías, y nadie habla por horas.

Las Diez Mejores Canciones de Suicidio de Audrey:

10. "*Bed of Razors*" de Children of Bodom (acerca de dos personas que se suicidan.)
9. "*Cómo salvar una vida*" de The Fray.
8. "*A Day Without Me*" de U2.
7. "*Rock 'n' Roll Suicide*" de David Bowie (de la vieja escuela.)
6. "*Jeremy*" de Pearl Jam (acerca de un niño quien se pegó un tiro delante de su clase de Inglés.)
5. "*Everybody Hurts*" de REM (Una canción de no hacerlo.)
4. "*Candle in the Wind*" de Elton John (acerca del suicidio de Marilyn Monroe —estaba desnuda.)
3. "*Suicide Is Painless*" de Manic Street Preachers (tema de la serie de televisión M*A*S*H. Cursi.)
2. "*Oda a Billy Joe*" de Bobbie Gentry (una canción de country realmente vieja.)
1. "*Waltzing Matilda*" de The Seekers (una canción extraña australiana acerca de un hombre que se ahoga, por lo que no puede ser arrestado por robar una oveja.)

ESTOY SENTADO EN UN ÁRBOL CERCA DE LA TUMBA DE ERNEST HEMINGWAY, con los pies en su nombre.

Definitivamente, todavía, no estoy bien.

Llegamos a Idaho un día antes de lo previsto. Conduje casi todo el camino. Estoy sorprendido de que supiera manejar y que me dejaran hacerlo, a pesar de que no tengo una licencia o un permiso. No estoy cansado tampoco.

Conducir me ayudó a sentirme mejor también. Fue muy fácil concentrarme y conducir. Me gustaba esa sensación. Conduje hasta las nueve de la mañana. Después Jin-Ae se hizo cargo un par de horas. Frank durmió hasta el mediodía. No me importa habernos ido de Woody Creek, el cual es precioso, pero no para nosotros. Podría haber sido mejor, sin embargo, si todos hubiéramos tomado duchas antes de salir.

Hoy, Frank me dejó tomar el auto por mí mismo. Misión de reconocimiento. Encontrar el cementerio. Los otros se quedaron en el motel.

La tumba de Hemingway descansa en una colina muy pequeña, con dos árboles, uno a cada lado. En cuanto a los cementerios vistos, no puedo imaginar uno mejor. Sun Valley es hermoso. Las montañas siguen y siguen siempre. El río que nos condujo a través de la entrada en el valle está lleno de rápidos para el rafting³⁹. He visto río tras río: el Río Big Wood, el Warm Springs Creek, Cove Creek, Trail Creek.

El cementerio Ketchum, no tiene grandes puertas como el de Boston, con ese castillo gigante. Ningún mausoleo como el de Judy Garland.

Sólo tiene una pequeña verja y una puerta que no cierra, por no hablar de bloquearla. Hay un letrero que dice: no se permiten perros por favor. Supongo que es por los excrementos.

Puedes manejar casi hasta la tumba de Hemingway. El camino serpentea por el lado del cementerio, y luego atraviesa el centro del cementerio. Su tumba se encuentra casi en el centro del cementerio general. Desde la acera, a través del césped, un camino de tierra conduce a su tumba. Toda la hierba se ha ido; sólo la suciedad de todos los turistas que caminan esos nueve metros de distancia desde sus autos a su lugar de descanso. La lápida no es ni siquiera una lápida en realidad. Yo diría que es una losa. Nada sobresale de la tierra, sólo un pedazo de piedra gris con letras y números. "Ernest Miller Hemingway/21 de Julio, 1899-2 de Julio, 1961." Nada más. Nada que diga algo acerca de su escritura, el Premio Pulitzer, o

³⁹ **Rafting:** es una actividad deportiva que consiste en descender en una barca tipo zodiac o kayak por los rápidos de un río.

el Premio Nobel. Nada sobre su familia, a pesar de que hay tres de ellos enterrados en el mismo cementerio. Ni siquiera hay cigarros y vasos de chupito, como he leído, que la gente haya dejado en su tumba. Tal vez los encargados lo limpian cada semana.

No hay ciertamente nada sobre el suicidio.

No molinetes. Nada de guijarros. Sólo los huesos se pudren en el suelo.

No hay nada que hacer aquí, sólo sentarse y esperar o estar muerto. Le diré a Frank para que traiga whisky y cigarros más tarde. Cuando vuelva al motel, también les diré lo que más quiero hacer antes de morir.

26 de Mayo

Owen: No creerías cuántas personas famosas se suicidan.

Audrey: Investigaste un poco, ¿cierto?

Owen: Sí. ¿Sabías que Nerón se suicidó?

Audrey: Dinos de todos los que encontraste interesantes, profesor suicidio.

Owen: Sócrates, filósofo.

Owen: Hannibal, el general, no el asesino de las películas.

Owen: Freddie Prinze, un actor.

Owen: Van Gogh, Judas, Superman.

Audrey: ¡Superman no se suicidó!

Owen: El viejo, George Reeves sí lo hizo.

Audrey: ¿Estás seguro que no fue la kryptonita?

Owen: Eso no es divertido.

Audrey: Tampoco lo es matarse a sí mismo, tú loco suicida obsesionado.

PARTE 31

Traducido por Vettina

Corregido por Mir

T IENEN COMIDA EN LA HABITACION CUANDO LLEGO. PIZZA, PAPAS FRITAS, y una hamburguesa para mí.

—¿Lo encontraste? —pregunta Frank.

—Diez minutos, como mucho —contesto. Veo mis bolsas en la cama más alejada de la puerta.

—Bien. —Sonríe, ofreciéndome una cerveza.

La rechazo.

—¿Vas a tener una?

—Quizás con Hemingway —respondo con la boca llena de comida.

Él se ríe. Trago y me siento valiente.

—Encontramos el arma, Frank —espeto. Espero que luzca sorprendido o enojado. Parece casi no darse cuenta de lo que he dicho. Frank toma un trago de su cerveza, alcanza un pedazo de pizza.

—¿Lo escuchaste, Frank? —pregunta Audrey—. Encontramos el arma.

—¿Y?

—¿Ibas a decirnos que trajiste una?

—¿Por qué? —le pregunta, tomando otro trago de cerveza.

—¡Es una arma!

Frank se queda tan tranquilo, que da miedo.

—¿Y? —dice—. Pensé que podríamos necesitarla.

Ninguno de nosotros dice nada. Veo la hamburguesa en mi mano, temblando.

—Cristo, esto es real, ¿no es cierto? —susurra Audrey eventualmente—. Quiero decir, no andamos tonteando.

—Hicimos un trato —dice Frank.

Audrey se sienta en el suelo en la puerta del baño. Parece más pálida, a excepción de la cicatriz.

—No voy a dejar que esto suceda.

—¿Dejar que pase qué? —dice Jin-Ae.

—Un suicidio grupal —responde ella—. O un homicidio, tal vez.

—No voy a dispararle a nadie —dice Frank, haciendo una cara descabellada.

—Que grupo penoso somos —declara Jin-Ae, dejándose caer en la cama al lado de Frank.

Él levanta su cerveza otra vez, ofreciendo una a los demás.

—¿Alguien?

Jin-Ae toma una. Audrey agita su cabeza diciendo no. Después de una breve pausa, doy otra mordida a mi hamburguesa. Mi estomago gruñe, quizás por nervios, quizás por hambre. No sabía que podías tener hambre y no tener hambre al mismo tiempo.

—Tal vez esto es lo que decidimos —dice Jin-Ae—. De verdad.

Audrey se levanta y luego camina a través de la habitación.

Jin-Ae continua: —Lealtad al pacto.

—Lealtad a la manada —digo sin hablar, un susurro para mí mismo.

Audrey se sienta al pie de la cama. Jin-Ae toma de nuevo su cerveza. Bebe la mitad de ella sin quitar sus labios de la botella.

—Yo no —dice Audrey—. Esa es la forma en que es. Es estúpido. —Ella me da un vistazo.

—No puedes hablar por todos —dice Jin-Ae—. No soy mucho mejor que cuando nos fuimos. Quizás peor.

—Tengo que hacerlo —responde Frank—. Sólo para probar que puedo hacer algo. Como un hombre.

Nuestros ojos se lanzan de persona a persona.

—¿Owen? —pregunta Audrey.

Mi boca se queda abierta a medio bocado. No sé cómo responder.

—¡Infierno! —grita Audrey, más enojada de lo que la haya visto—. No van hacer nada hoy. Ninguno de ustedes. ¿Entendido? —Nos mira a cada uno en la cara—. Y tu pistola se ha ido, Frank. Nada de volarte el cerebro en la tumba de Hemingway.

Frank frota su rostro, como si estuviera cansado. Me doy cuenta que está molesto pero no va hacer nada sobre ello.

—Ese no era mi plan, Audrey —dice casualmente—. Ya te lo dije. Hacer unos cuantos tiros. Fumar un cigarro. Fumaría un porro si tuviera uno. Firmamos un maldito contrato escrito en Nueva Jersey sobre el final.

Estiro mi mano hacia Audrey. Ella se aleja.

—¡Come tu hamburguesa! —exclama—. ¿Qué demonios estaba pensando cuando decidí venir en este viaje?

—Querías ir a Seattle —respondo suavemente—. Y finalmente terminar lo que has tratado de hacer. Al menos eso es lo que dijiste.

—Lo que quería —dice—. Era alejarme de mi familia.

Jin-Ae termina el resto de su cerveza en un largo trago. Se mueve para que Frank le de otra.

—Esto es peor que la mierda de mi padrastro —grita Audrey—. Aún vamos a ir a Seattle. Y ninguno de ustedes arruine eso para mí.

Frank y Jin-Ae están a medio intercambio de cerveza. Asienten, al unísono, como estando de acuerdo con ella. Muy lentamente, Audrey gira para mirarme, preguntando sin decir una palabra. No puedo prometer, pero quiero. Asiento.

De repente ella grita: —¿Y por qué estás comiendo carne si eres mi novio por este viaje?

Frank se ríe en voz alta. Pongo lo que queda de la hamburguesa abajo y me deslizo en la cama más cerca de ella. Me mira fijamente, melancólica. Tomo un pedazo de pizza. La miro e intencionalmente tomo un bocado. Su rostro se suaviza. El cuarto ahora está dividido en dos camas: los bebedores y los vegetarianos.

—Tengo un anuncio que hacer —proclamo, sorprendido de mi propia voz. Me siento más fuerte de lo que lo he hecho en años, quizás nunca—. Se me ha ocurrido algo que me gustaría hacer antes de morir.

Jin-Ae se inclina hacia adelante.

—No bromees.

Sonrío y la miro.

—No bromeo.

Girando, alcanzo el brazo de Audrey. Esta vez ella no se aleja. Sus ojos hacen la diferencia.

—Me gustaría —digo—. Visitar la tumba de mi hermano.

PARTE 32

Traducido por alexiacullen

*Corregido por *Prisper**

Terminamos, como un grupo, andando por la tienda, así que Frank puede comprar más cerveza. También adquiere una botella de whisky y una cajetilla de cigarros. Jin-Ae coge unas cuantas bolsas de snacks: patatas fritas, galletas saladas, fritos. Ella le dice a Audrey.

—Voy a comer carne. —Luego agita una bolsa de Slim Jims⁴⁰ delante de la cara de Audrey—. No soy tu novio.

Nunca he tenido novia antes y es muy interesante escuchar a alguien bromear sobre mí de esa manera.

—Carnívora —murmura Audrey, golpeando la comida lejos de ella.

—¿Cómo diablos puedes ser un suicida vegetariano, de todos modos? —pregunta Jin-Ae— Eso no tiene ningún sentido.

Audrey se aleja, levanta su dedo medio sobre su cabeza.

—Paz y muerte —contesta Jin-Ae—. Lo que sea.

Audrey insiste en alquilar una película para la noche. Ninguno de nosotros está dispuesto a luchar sobre qué película ver, así que vamos a recogerla. Audrey elige Titanic, la cual vi una vez cuando era pequeño. Mucho de lo que recuerdo es el barco hundiéndose y que la película era muy larga. Frank nunca la ha visto.

—Sé como acaba —bromea.

Caminamos en la oscuridad. La pizza está fría, pero me gusta que sea así, de todas formas las patatas fritas están intactas. Frank las lanza a la basura.

⁴⁰ **Slim Jims:** bocadillos de carne seca o salchicha.

Después de ducharme, ellos están listos para poner la película. Olvidé cuanto suicidio y muerte hay en esta película. Al principio Rose quiere saltar en la parte de atrás del barco, pero Jack la salva. Realmente no puedes cambiar tu mentalidad cuando te tiras de un barco en el Atlántico Norte en la oscuridad. Jack la consigue convencer de que no se tire por la barandilla. Luego, más tarde, uno de los pasajeros decide no intentar entregar el salvavidas. Es este hombre rico que se sienta y bebe un vaso de vino mientras el barco se hunde. En una escena, el barco está hundiéndose y una madre les dice a sus hijos que se van a dormir mientras ella les cuenta una historia. Cuento eso como un suicidio también, porque si no estás luchando por vivir cuando podías, entonces es como intentar morir.

Con todas las luces apagadas, estamos teniendo una fiesta de pijamas. No recuerdo haber tenido una fiesta de pijamas con niños desde que estuve en primer grado.

Fui a ese retiro del programa de liderazgo de grupo que el Señor Clark sugirió, pero eso fue en un campamento con literas y acompañantes. Estar en esto por tu propia cuenta es diferente.

Audrey y yo nos pusimos boca-abajo, cerca uno de otro, con nuestras cabezas donde deberían ir nuestros pies. Nuestras caras están muy cerca de la televisión de esta manera. Me gusta estar acostado junto a ella. Es al menos la tercera vez que he hecho esto. Nunca pensé que podría tener una novia. No creo que nunca quisiera una, pero me gusta como ella es una pequeña marimandona, sobre todo con las cosas vegetarianas. Me gusta cómo se siente poder tocar su brazo y acostarme cerca de ella, y cada vez más. ¡Nunca pensé que podría estar con una chica como esta tampoco! No sé si haremos esto de nuevo pero estoy contento de que lo hiciéramos una vez, al menos.

A veces no estoy viendo la película. Estoy mirando por el rabillo de mi ojo a Audrey. No conozco a otra chica con el pelo rapado. Se ve tan bien. Cierro mis ojos e imagino su cara. Quiero grabar su imagen en mi cabeza. Después de un tiempo el aire acondicionado enfría la habitación. Audrey se aprieta cerca de mí. Siento su calidez. Al final empujo el edredón por encima de los dos.

La mayor parte del tiempo, Jin-Ae se sienta en el suelo y Frank está en la cama. No bebe tanto como yo esperaba.

La mejor escena de la película es una que no recuerdo hasta que la veo de nuevo. Uno de los marineros dispara a un pasajero, luego pone la pistola en su cabeza y se mata a él mismo. Sucede muy deprisa. Me estremezco bajo las sábanas. Audrey echa su brazo por encima de mí. Tengo ganas de llorar.

No sé por qué pero echo de menos a mi padre también. Me pregunto si nunca lloraré por él. De repente, soy muy consciente de cuánto he llorado esta semana. No recuerdo llorar tanto durante años. Lloré en la tienda con Audrey y en el auto con los chicos y creo que otra vez. No estoy acostumbrado a toda esta emoción.

Frank y Jin-Ae, con sus ropas puestas, se meten debajo de las sábanas. En el momento en el que la película se termina, estoy agotado probablemente porque no he dormido durante días. Todos los demás, por lo menos, dieron unas cabezadas en el auto. Cuando las luces se apagan, Audrey rueda cerca de mí, realmente próxima. Susurra “shh” en mi oreja, luego me besa por un tiempo realmente largo. No hacemos otra cosa que besarnos y abrazarnos el uno al otro, pero esto es suficiente para mí. Duermo mejor de lo que lo he hecho toda la semana.

TOP TEN Leyendas suicidas de Jin-Ae.

- 10.- Hitler se suicida en un búnker.
- 9.- Sócrates bebe cicuta.
- 8.- Los chicos japoneses suicidados por desentrañamiento (harikiri 3) en directo en la televisión.
- 7.- Marilyn Monroe se suicida después de que el presidente la deja plantada.
- 6.- Señora salta del cartel de Hollywood en California.
- 5.- Judas se ahorcó él mismo.
- 4.- Una actriz se ahoga en un baño.
- 3.- Un monje budista se prende fuego para protestar por la guerra de Vietnam.
- 2.- Novecientas personas beben Kool-Aid envenenado en Sudamérica.

1.- Romeo y Julieta se suicidan porque ellos carecen de la tecnología de teléfonos móviles.

28 Mayo

Frank: Creo que jamás encontraremos a la persona.

Audrey: Es difícil para mí conducir a cualquier lugar desde que tengo 15 años.

Owen: Encontré citas sobre el suicidio de nuestro club.

Jin-Ae: El suicidio es una solución permanente para un problema temporal. Sacado directamente de la clase de salud de la Sra. Z.

Owen: Les alcé la vista en el lugar de la cotización, en línea con alguien llamado Camus5.

Frank: Permite planear algún modo de encontrarnos.

Jin-Ae: Pásalo.

Audrey: ¿Quién es Camus?

Jin-Ae: Un escritor.

Owen: Tan pronto como uno se suicida, uno debe guardar silencio por una vida.

Frank: No me gusta eso

Audrey: A mí tampoco.

Jin-Ae: A seguir buscando, catedrático.

PARTE 33

Traducido por Konyxita

*Corregido por *Prisper**



N LA MAÑANA

—Owen —ella susurra. Me he vuelto a dormir otra vez.

—¿Owen?

Siento que me muevo, tiran de la sábana.

—No me mires, ¿De acuerdo? Me refiero, no te des la vuelta.

Tengo mi espalda hacia ella. Debí haberme girado en mi sueño.

—Quiero decirte algo, pero no puedo, si me miras. —Apenas puedo oírla. Ella no quiere que los otros despierten.

—Está bien —digo en voz baja.

Ella pone su mano en mi espalda.

—No he estado con nadie en mucho tiempo, Owen. —Me siento a mi mismo esperando volverme, darme la vuelta, para besarla otra vez.

—No he estado con nadie, porque... —ella hace una pausa.

Me imagino que hablará de su padrastro y de lo difícil que era ser molestada y hacerlo ir a la cárcel. Ella suspira profundamente. Entonces, se acurruca detrás de mí, con sus brazos por encima de mí.

—Tuve una relación el año pasado.

La siento temblar, como un grito suave.

—Eres la primera persona con la que he estado desde entonces. Yo no quería estar con nadie más después de eso.

—Audrey, yo...

—Shh. No digas nada.

Ella me aprieta.

—En realidad no salté del techo, Owen. Inventé eso porque yo quería hacerlo, entonces. Matarme. —Ella tiembla detrás de mí—. No te enojés.

—No lo estoy.

—Yo sólo quiero estar contigo ahora. De la forma en que nunca has besado a nadie. Quiero estar contigo, porque eres tan inocente.

Esas palabras parecen tan extrañas de escuchar. Yo nunca me he considerado inocente. Dificilmente puedo explicar lo que significa ser querido.

—Mi antiguo novio, Ryan, me dejó después de conocer a una chica en una fiesta y se olvidó de mí. Cometí un montón de...

—No me olvidaré de ti —digo, dándome la vuelta. Sus ojos hinchados, ella se ve hermosa y triste.

—Tú no puedes decir eso.

—Sí, puedo. Te lo prometo.

—La gente rompe sus promesas, dice Audrey. —Tratando de contener las lágrimas. Ella se mueve, y acabo con las manos sobre sus hombros.

—No me olvidaré de ti. —Apoyo mi nariz en su cuello.

—Pero yo soy una mala persona, Owen. No lo sé. Mentí sobre...

La besé. Quiero que ella diga más, pero quiero besarla primero. Para que deje de estar triste. Entonces ella no dijo nada más. Así que nos besamos otra vez, y permanecemos allí cada uno en los brazos del otro. Le acaricié el cuero cabelludo, el cabello, la cicatriz y las mejillas hasta que ambos nos dormimos.

30 de mayo

Audrey: Hola a todos, estoy de vuelta.

Jin-Ae: ¿Dónde has estado?

Audrey: Hospital.

Jin-Ae: ¿Qué a las cuatro?

Audrey: Intenté matarme de nuevo.

Jin-Ae: ¿?

Audrey: Pero mi familia no lo sabe.

Jin-Ae: ¿Cómo que tu familia no sabe que tú has intentado matarte si tú te encontrabas en el hospital?

Audrey: Yo soy una buena mentirosa.

Jin-Ae: ¿Cómo mientes acerca de eso?

Audrey: Lo hice parecer un accidente. Fue en una manera.

Jin-Ae: Nadie intenta matarse por accidente. Cualquier plan es para hacerlo o no.

Audrey: No creo que esto era realmente suicida. Sólo loca, como yo misma, auto-destructiva.

Jin-Ae: ¿Qué pasó?

Audrey: Me golpee en la cabeza con una sartén un par de veces.

Frank: ¿Lo suficiente para ir al hospital?

Audrey: Sí, me noquee.

Jin-Ae: Tú no te golpeas hasta la inconsciencia con un sartén ¡ACCIDENTALMENTE!

Audrey: Verdad. Pero incluso la policía creyó que era un ladrón.

Jin-Ae: Estúpidos.

Audrey: No estoy bromeando. Ellos tuvieron que cortarme todo el pelo. También tengo una cicatriz demasiado grande.

ME DESPERTÉ SOLO, JUSTO DESPUÉS DE LAS NUEVE. ELLOS SE HAN IDO. Puedo tomar otra ducha e inspeccionar todas mis heridas. Solo en mi cara, tengo un nudo amarillo en la frente, moretones púrpura oscura en la nariz y debajo de mis ojos, de color rosa y rasguños en la barbilla. Mis manos están cortadas.

Me como otro pedazo de pizza, incluso pensado que ha permanecido toda la noche. No me importa. Tengo hambre. Titanic se ha ido, así que sé dónde están y aunque una preocupación pasa por mi cabeza, yo sé que ellos van a regresar por mí.

Pongo el canal Sci Fi. Antiguos Twilight Zone episodios. Por lo menos pasó una hora antes de que ellas regresaran. Jin-Ae lleva en un paquete de seis refrescos y caja de Donas. Audrey lleva una bolsa de plástico.

—Regalos —dice—, para todo el mundo. Los saqué de casa. Se usaran, ya que vamos a Seattle hoy, eventualmente.

La conducción, directo, tomará al menos doce horas. Audrey abre su bolso y saca camisetas negras con “Nirvana” escrito en el frente. Ella está autorizada para ser creativa. Kurt Cobain es su elección, su ritual.

Audrey me tira una camisa, y luego dice.

—Empaca. Picnic desayuno con el señor Hemingway esta mañana antes de irnos.

—¿Tienes algo planeado, Frank? —pregunta Jin-Ae, inclinándose para recoger su bolsa ya preparada. Ella levanta su camisa de Nirvana, la mantiene en el aire, y voltea los ojos. Me doy cuenta de que ella ha estado usando mangas largas desde que salimos de Colorado.

Frank y Audrey no podrían haber visto las marcas en el brazo. Como los consejeros de Hastings, dicen acerca de los cortes, “La sangre y las cicatrices son viscerales e inquietantes”. Me gustan esas dos palabras. Jin-Ae mete la camiseta en su bolsa.

—Cigarros y Jack. —Frank sonríe, apuntando a los cigarros y una botella de whisky. Él y yo nos pusimos nuestras camisetas. Jin-Ae no.

—¿Tendré el arma de vuelta? —le pregunta Frank.

—Hoy no —Audrey responde con aire de suficiencia.

—Yo podría buscar a través de tus cosas para conseguirla —dice—. Mientras duermes. Tal vez ya lo he hecho.

—Tú no lo has hecho, dice ella. O no la pedirías. De todos modos, Owen lo escondió en el cementerio ayer. —Me mira, introduciéndome a la mentira—. Así que tal vez tú la conseguirás cuando nos vayamos. O tal vez la vamos a abandonar aquí. Sólo nos tenemos que ir de excursión a la extinción en el Valle de la Muerte.

—Es el arma de mi padre —Frank dice con fuerza. Me mira, sacudiendo su cabeza con enojo.

Audrey levanta su voz. —El no la va a querer de vuelta después de que te vuelles los sesos.

—Ella te tiene envuelto alrededor de su dedo, Owen.

No sé lo que quiere decir.

Cargando el maletero, me imagino el revólver debajo de la alfombra debajo de la llanta de refacción. Abarrotamos un par de cosas en el maletero que no necesitamos hoy incluyendo las almohadas y mantas del asiento trasero. Agarro envoltorios de regaliz y Pop-Tarts, latas de refrescos, servilletas del suelo, y luego a la basura. Hemingway quiere que aparezcamos en un auto limpio.

Señalo el camino que Frank debe conducir. El cementerio está vacío, ningún otro auto alrededor. Los cementerios pueden ser tan pacíficos. ¿Cómo es que el resto de la vida no es así?

El teléfono de Jin-Ae suena cuando Frank se estacionaba. Coge el teléfono desde el visor, mira el número, y hace una mueca.

—Mi madre.

—No respondas —dice Audrey.

Frank abre la puerta. Baja mirando el sendero y los árboles. Un segundo timbre.

—Tengo que hacerlo.

—¿Por qué? —pregunta Audrey—. ¿Qué es lo que va a hacer, venir a buscarte?

Jin-Ae mira el teléfono otra vez. Frank se inclina, toma mi mano extendida, y me ayuda.

Tercer timbre. Jin-Ae parece estar en pánico.

—En serio —dice Audrey—. ¿Qué puede hacerte? Estás en Idaho por el amor de Dios.

Frank saca su caja de cigarros. —¿Alguien tiene fósforos?

—Yo. —El teléfono vuelve a sonar. Audrey se inclina sobre el asiento delantero y coge el teléfono directamente de la mano de Jin-Ae.

—Dame eso.

—Qué...

—Perdón, número equivocado. ¡Soy lesbiana! —Audrey grita en el teléfono. Ella corta de un golpe, y luego lo arroja de nuevo en el asiento delantero. Jin-Ae grita.

—Problema resuelto. —Audrey sonreía—. Tiempo del desayuno.

Jin-Ae aprieta sus manos. Muy lenta y suavemente, ella dice.

—No deberías haber hecho eso.

—¿Por qué? Abre la puerta. Déjame salir. ¿Qué va a hacer, gritarle a tu tumba? Superarlo. Ten una vida. Sin embargo, muchos días se restan de ella.

Jin-Ae no se mueve. Audrey se desliza por el asiento de atrás, sale por la puerta del lado del conductor. Jin-Ae levanta el teléfono, dándole vueltas en sus manos.

—Llama de vuelta si estas tan asustada —dice Audrey, apoyada en la ventana—. O ven hacer un par de disparos con nosotros. Nadie debería hacerte gritar como lo hiciste a menos que estés teniendo relaciones sexuales.

Tengo que reprimir una carcajada.

—Maldita sea, no tenemos ninguna gafa de tiro —dice Frank.

—Podemos hacer algo de papel de aluminio —responde Audrey.

—Agarra las donas, Owen.

Ellos rebuscan en el maletero hasta que encuentran el papel de aluminio. Juntos, bajamos hacia los árboles y las tumbas.

Audrey tiene una manta y algunas otras cosas. Por encima de mi hombro, espío Jin-Ae sentada en el auto. No puedo decir si está al teléfono o no.

—Vamos, dice Frank.

Se cierra la puerta del auto. Jin-Ae está detrás de nosotros.

01 de junio

Frank: ¿Que si cada uno de nosotros escoge a alguien famoso que se suicidó y visitamos sus tumbas juntos?

Audrey: Viaje por carretera. Kurt. Seattle. ¡Vamos!

Jin-Ae: Buena idea. Demasiado lejos.

Frank: No, en serio. Creo que sé cómo hacerlo.

Audrey: ¿Cómo?

Frank: Mis padres se van a Alemania por un mes, justo después de terminar la escuela, por más de seis semanas. Puedo tomar el auto y conducirlo.

Jin-Ae: ¿A Seattle?

Audrey: Como he dicho, VÁMONOS.

Frank: Escucha Jin-Ae, de verdad. Nos tomará trabajo, y tal vez un poco de suerte, pero podemos hacerlo.

Audrey: ¡Sí! por favor, sáquenme de este infierno donde vivo.

Frank: Incluso Seattle.

Jin-Ae: Es una locura.

Frank: Creo que podríamos hacerlo. Realmente. Conocernos en persona.

Audrey: POR FAVOR. Voy a ir. Voy a ir ahora.

PARTE 34

*Traducido por Susanauribe**Corregido por Vannia*

La tumba de Hemingway luce igual a como lucía ayer. Esa es la cosa sobre estar muerto y enterrado; nada cambia, nunca.

Audrey extiende una manta para un picnic. Sólo donas y whiskey. Luego veo Pop-Tarts, dos duraznos, no sé en dónde los encontré, dos trozos de sobras de una pizza de queso, y un Slim Jim para Jin-Ae. Ella también desempaca un six-pack de botellas de cerveza.

Frank se para sobre Hemingway, mirando las cartas. Se agacha para tocarlas. En ese momento me vuelvo consciente de la fecha en la tumba de Hemingway. Todo este tiempo he estado bloqueándolo, supongo. 2 de Julio. Hoy. Es un día antes de cuando murió Forrest. 3 de Julio. Forrest mañana tendrá nueve años de muerto.

Noto un par de colillas de cigarrillos que no había visto ayer. Están junto a uno de los árboles. La gente que viene aquí, me pregunto; ¿todos ellos quieren suicidarse? ¿Por qué las personas visitan las tumbas de gente muerta que no conoce? ¿Por qué lo hacemos nosotros? Creo que hay algo que quiero que una de las tumbas me diga, pero no sé qué.

—Bueno, ¿Frank? —dice Audrey después de que todas las bebidas y la comida están afuera.

Él se voltea y asiente.

—Vasos de shots⁴¹. —Ellos forman cuatro con el papel aluminio. Luego él vierte el whiskey.

—Beer chaser⁴² —dice él, abriendo una cerveza y poniéndola en la tumba—. Para esos de complexiones delgadas.

⁴¹ **Shots:** vasos de tamaño pequeño, usualmente usados para tragos largos

⁴² **Beer Chaser:** bebida tomada inmediatamente después de otra distinta.

Con una gran dramatización, Frank nos pasa los cigarrillos a cada uno de nosotros. Jin-Ae y yo lo tomamos con cara de disgusto. Audrey pone el suyo en su boca como una profesional.

—Tony Soprano. —Audrey se ríe, mordiendo la colilla.

—No lo inhalen —advierde Frank—. Vomitarán.

—Genial —respondo.

Le toma un minuto, pero él enciende todos nuestros cigarrillos. Son difíciles de encender.

—Papá Hemingway —comienza Frank como un orador en el escenario—, pensaba en darte un twenty-one gun salute⁴³...

Audrey deliberadamente sopla el humo hacia él, tentándolo.

—Pero mis amigos robaron mi arma, y no traje tantas balas de todos modos.

Le doy una calada a mi cigarrillo. El humo sabe asqueroso.

—Ernest; después de una vida tan aventurada, espero que ahora seas feliz —continúa Frank—. Vive como quieras, muere como quieras.

Frank pasa los tragos de whiskey. Les digo que no voy a beber, pero Audrey me pasa el tapón de la botella, como si fuera un vaso de mini shots.

—Por Papá Hemingway —dice Frank.

El whiskey sabe como a fuego. Asqueroso y oloroso fuego. No sé cómo alguien puede beberlo. El whiskey quema. Hago arcadas cuando tomo toda la copa. Se siente en mi nariz. Todos rompen a reír.

—Toma —dice Frank, inclinándose, me pasa la cerveza—. Bebe.

La cerveza es casi igual de mala. La escupo.

Audrey y Jin-Ae comienzan a reír tan fuerte que tienen que sentarse. Frank niega con la cabeza. Arrojo mi cigarrillo y tomo una dona. Cuando

⁴³**Twenty-one gun salute:** saludos que se dan en los funerales al disparar los cañones como honor naval o militar. Se disparan 21 veces.

Audrey deja de reírse, me pasa una soda que no sabía que teníamos con nosotros.

Todos nos sentamos para comer. Frank bebe una cerveza.

—No puedes conducir borracho, Frank. —Audrey lanza un pedazo de Pop-Tart hacia él y golpea justo encima de su botella de cerveza.

—Sin sexo, Audrey. —Él sonrío.

Ella sonrío. Siento ruborizarme. Recojo una dona azucarada y volteo para mirar hacia las montañas. Serían unas lindas cumbres para mirar por siempre.

—¿Dónde está la tumba de tu hermano? —pregunta Jin-Ae.

—En San Francisco —respondo—. Vivimos allí cuando era pequeño.

—¿No es ahí dónde está tu papá ahora?

Hago una pausa. No me gusta pensar en él.

—Él volvió allí cuando se fue —digo—. Desearía que me dijera por qué lo hizo.

—Pregúntale —dicen Frank y Audrey al mismo tiempo. Se detienen para mirarse al mismo tiempo, riéndose entre dientes.

—No lo dirá.

—¿Le preguntaste?

—Él no responde nunca, tarjetas, e-mail. Le he dejado mensajes de voz.

—Idiota —espetea Audrey, luego cambia su tono a uno más suave—, si es que me lo preguntas. Incluso mi papá, en la cárcel, al cual nunca veo, me envía una tarjeta de navidad.

—¿Cuál era el nombre de tu hermano? —pregunta Jin-Ae.

Se me hace difícil responder. Miro a Audrey. Ella no va a ayudar. Lo veo en sus ojos. Cree que es bueno para mí que hable sobre esto, que lo saque de mi sistema.

—Forrest. Murió cuando yo tenía siete. Él tenía catorce. Se ahogó. —
Audrey asiente, apenas notablemente, pero veo ternura en sus ojos, lo cual ayuda mucho.

—Eso es muy triste —dice Jin-Ae.

—Estuve allí —digo, sorprendido de que quiero seguir hablando—. Y no pude ayudar. Pensé que era mi culpa.

Agarro la botella de Jack Daniels y tomo un gran trago. De nuevo, tengo arcadas, esta vez toso sacando el whiskey por la nariz en la manta.

—¡Wow, chico vaquero! —grita Frank. Todos se mueven hacia atrás para evitar el vomito.

Luego Audrey toca mi brazo, suavemente. Agarro mi soda y tomo un largo sorbo.

—Desearía poder traerlo de vuelta —murmuro—. De verdad.

Frank me palmea en el hombro, como lo haría un hermano mayor, como un padre podría hacerlo, como un amigo.

—¿Quieres otro, compañero? —pregunta en un falso acento tejano.

Incluso yo me río con esa.

02 de Junio

Frank: Necesitaba a alguien con quien hablar una sola vez, así que llamé a la línea caliente de suicidio.

Jin-Ae: Yo también.

Frank: Colgué antes de que respondieran.

Jin-Ae: ¿En serio? yo también... cuando dijeron "hola".

—Oigan —dice Jin-Ae, señalando—. Frank tiene correo.

Efectivamente, pegado al árbol, hay un sobre plano y blanco con “Frank” escrito en él. Jin-Ae lo agarra.

—¿Qué demonios? —dice Frank, mirando el sobre, luego a nosotros, luego al cementerio. No había nadie más alrededor.

—Ábrelo —alienta Audrey.

Lentamente, Frank abre el sobre. Un gran puro y una nota. Desdobla el papel, lo escanea.

—Es un porro. —Él se ríe. Luego levanta el puro a su nariz, y sonríe.

—¿Cómo llegó hasta aquí? —pregunta Jin-Ae.

Frank lee en voz alta.

—“Querido Frank, encontramos tu diario en línea. Aquí estamos esperando a que llegues hasta el 2 de julio. La Sociedad Hemingway en la Universidad de Idaho”.

Extiende la nota, así todos podemos verla.

—¿Posteaste nuestra ruta en línea? —pregunta Audrey.

Frank, encogiéndose de hombros, asiente.

—No el final.

—Supongo que ahora también eres una celebridad. —Jin-Ae se ríe. Audrey agarra su bolso y saca sus cerillos. Yo no fumo con ellos, pero me termino toda una cerveza.

02 de Junio

Frank. ¿No hay alguien de quien les gustaría visitar su tumba? Un suicida. Ya saben, del club del suicidio. Eso nos daría un propósito.

Audrey: Luego todos podríamos terminar con nosotros mismos cuando acabemos. Al mismo tiempo.

Jin-Ae: Eso demasiado, Audrey.

Audrey: En el valle de la muerte, piensa en el simbolismo, Jin-Ae. ¿No le apetece a tu naturaleza literaria?

Jin-Ae: Sylvia Plath es literaria. Me gustaría ver su tumba

Frank: Podemos ir a allí.

Jin-Ae: No sé cómo podría ir, no con mis padres. Son tan estrictos.

Frank: Piénsalo.

Jin-Ae: Esto es loco, pero está bien.

Frank: Estoy hablando en serio. Se nos ocurrirá un plan.

Audrey: Sí. Díganme cuándo. Empacaré esta noche.

Frank: ¿Owen, tienes a alguien que quieras visitar en el cementerio?

Owen: No.

Frank: Bueno, ve a mirar en ese sitio web y escoge a alguien. Y tienes que averiguar dónde están enterradas las personas, y hacer un mapa para nosotros también. Ese es tu trabajo.

Audrey: Por el valle de la muerte final.

Owen: Nunca tendré permiso para ir. Nunca antes me he escapado. Ni siquiera he bebido.

Audrey: Te ayudaremos a mentir, novio.

Frank: Sólo encuentra a alguien en la lista.

Jin-Ae: Te emborracharemos después.

PARTE 35

Traducido por PokerF•

Corregido por Vannia



tro largo día de conducir y de canciones de Nirvana. El país está vacío, pero al menos el escenario es hermoso. Debido a que todos tomamos demasiado, estoy tras el volante por un largo rato.

Las diez peores y más estúpidas maneras de suicidarse:

10. Pretender tener un arma y disparar a la policía.
9. Ahogarte a ti mismo con la bolsa de una aspiradora. (Yo).
8. Entrar al ejército.
7. Saltar del techo de una casa. (Audrey).
6. Lamer un enchufe eléctrico.
5. Cortar tus venas con un cuchillo de plástico.
4. Fumar y esperar el cáncer.
3. Pararse en una colina bajo la lluvia con pecheras de metal y rezando que caiga un rayo.
2. ¡Sobre dosis con laxantes! (Debería ser la número 1).
1. Escuchar a Nirvana en un auto hasta que tu cerebro se convierta en una gelatina.

Seattle.

Créele a los rumores, está mañana está lloviendo.

Me pregunto si lloverá luego de que estemos muertos. Cuando te suicidas, no sabes qué pasará después.

Ninguno de nosotros habla sobre qué vamos hacer mañana. Desearía poderme sentir feliz por ir a ver a Forrest, pero aún me siento raro. ¿Estaremos ahí mañana?

Cuando te suicidas, no tienes que preocuparte por el mañana. Pero cuando vives, después de intentar matarte, es cuando tienes que pensar en el mañana y en el día siguiente. Desearía, de alguna forma, poder ser alcohólico, como ese conferencista de los AA que vino a pedir retiro de liderazgo. “Un día a la vez”, dijo. “Así es como lo hago de un día para otro”. Desearía poder pensar así un poco más. Relajarme y no preocuparme por nada excepto por el hoy. Él dijo que si haces lo que tienes que hacer hoy, todos los mañanas tendrán una forma de solucionar las cosas por sí mismos.

Así que hoy hay algunas cosas que quiero hacer. Primero que todo, iré a buscar flores para Audrey. Estoy seguro de que hay flores en alguna parte del estado de Washington.

También le voy a decir que estoy dispuesto a hacerme un tatuaje con ella si lo desea. No tengo nada en mente. Tal vez un hechicero; Gandalf. Pero tal vez Audrey quiera una serpiente para mí.

No le he dicho mucho acerca de ser mi novia, o no tanto como me hubiese gustado en los últimos días. No estoy seguro de qué decirle. No sé qué tan serios sean sus sentimientos hacia mí, o qué tanto sea por lástima, o cuánto sea, debido a que estamos lejos de casa y estamos a punto de morir. Tal vez sólo quiere un novio, cualquier novio. En realidad no me importa. Lo que sea que piense o sienta, no tengo control sobre ello. Simplemente me gusta. Me gusta estar con ella. Me gusta tener una novia incluso si las razones no son buenas o ni siquiera tienen sentido. Y también me gusta el sexo. Incluso una sola vez es suficiente para entender por qué es especial para la gente.

Quiero llamar a mi madre una vez más. Una última vez.

James cuidará de ella. Desde que mi padre se fue, no ha sido la misma. No trabaja con regularidad. No come bien. Sé que no puedo ayudarla o hacerla sentir mejor, pero puedo llamarle. Decirle que pare de preocuparse por mí, por su bien.

Por último, y sé que es lo más importante, decidir entre lo real y la verdad, si voy a suicidarme. Esto se ha extendido por mucho tiempo. Tengo que decidir si voy a hacerlo. O si no, entonces necesito hacer algo más. Cualquiera cosa.

Audrey quiere ir a ver la casa de Kurt. Y luego quiere ir al río Wishkah. Apuesto a que la gente va a su casa todo el tiempo, como una peregrinación, como cuando el papá de Frank llevó a su familia a Graceland. No sé acerca del río. Las cenizas de Kurt Cobain fueron lanzadas al río, ¿Así que exactamente a dónde ir? ¿Adónde fueron lanzadas? ¿Qué pasa con las otras cenizas, aquellas que Courtney Love tenía o perdió? ¿Cómo visitas a alguien que no tiene un lugar final de descanso? Tal vez estén tan intranquilos como cuando estaban vivos.

Quizá estoy demasiado filósofo hoy porque es lo que le pasa a las personas cuando piensan, me refiero a cuando en realidad piensan, sobre el fin de su vida, de su existencia. Incluso aunque sea casi el último día de mi vida, quiero que sea bueno. Quiero vivir bien hoy.

Para empezar, quiero flores para Audrey.

03 de Junio

Jin-Ae: Sylvia Path está enterrada en Inglaterra. ¿Eso afecta el viaje no lo creen?

Frank: No lo sé.

Jin-Ae: No puedes conducir hasta ahí, ¿cierto?

Frank: ¿Alguien más está ahí?

Audrey: No tienes que ir.

Jin-Ae: Me gustaría ir pero mi familia enloquecería y no sé qué pensar.

Audrey: Owen encontró a quien visitar.

Jin-Ae: ¿A quién?

Owen: Hunter Thompson, un escritor, Colorado.

Audrey: Todos ustedes con los escritores. ¿Todos los escritores se suicidan?

Jin-Ae: ¿Por qué lo elegiste?

Owen: Teníamos un perro llamado Hunter que murió cuando yo era realmente chico Jin-Ae, lo siento.

Owen: Hunter Thompson murió en febrero de 2005. Sus cenizas fueron disparadas desde un cañón, como juegos artificiales.

Jin-Ae: No hay manera de que yo pueda ir.

Owen: Pensé que podríamos ir a esa ciudad. Su tumba está en todas partes.

Audrey: Kurt fue cremado. Puesto en un río.

Frank: Ve, tres de nosotros escogimos a alguien. Tienes que venir.

Jin-Ae: ¿Cómo consiguieron permiso?

Audrey: Mi madre dijo que podía ir.

Jin-Ae: Malditamente increíble. ¿Frank, aún quieres visitar la tumba de Hemingway?

Frank: Quiero emborracharme y fumar un cigarrillo ahí.

Jin-Ae: También tomaré algo, pero no cigarros.

Audrey: ¡Sí!

Jin-Ae: ¿Cuál es el sitio web, así podre buscar a alguien?

En el auto, Audrey señala un cartel a través de la lluvia.

—Vean. Bienvenidos a Aberdeen —dice—. *Come as you are*⁴⁴. Eso es Nirvana.

—Sólo te escuché cantarla y ponerla unas veinte veces esta semana — bromea Jin-Ae.

—¿No querrás decir veinte veces hoy? —dice Frank.

⁴⁴ **Come as you are** (Ven como eres). Es una de las canciones más optimistas de Nirvana, ya que le da la bienvenida al oyente «como amigo».

—¡Oh Dios mío, no puedo creer que en verdad estoy aquí! —grita Audrey. Nunca la he visto así de inquieta y emocionada. Ni siquiera cuando se fumó ese porro en Nueva Jersey.

Aberdeen no es Seattle. Está al sur y al este, río abajo, no en la ciudad. En realidad, el pueblo luce como cualquier otro, casas, caminos y tiendas. Creo que hay más gente pobre aquí que en Cherry Ville, la cual tiene muchos universitarios. La mayoría de las casas son más pequeñas que aquellas donde nosotros vivimos, ganaderos y casas de campo. Pero luce, en general, como cualquier otro pueblo para mí. Pero no para Audrey. Ella está encaramada en su silla, arrodillada, sacando la cabeza por la ventana. Ahora es sólo una adolescente loca, creo. Me gustaría ser también así, no suicida. Sólo tengo algo que se siente oscuro en mi interior. Desde la tumba de Hemingway, que ha pasado.

—Vamos primero al río. —Audrey prácticamente grita—. Podemos empezar al revés. Allá primero, luego donde tocaba Nirvana, su escuela, su casa.

—Maldito tour de excursionista —dice Frank—. Pensé que éramos visitantes de tumbas.

—Tú fuiste a un estúpido campo de futbol y a un juego de beisbol. No seas imbécil —responde Audrey.

Frank no dice nada, sólo sigue conduciendo.

04 de Junio

Jin-Ae: Si es que vamos, un gran SÍ, Qué hacemos?

Frank: Ir a visitar las tumbas.

Jin-Ae: ¿Y qué? ¿Poner flores en cada una?

Owen: Es como una aventura.

Frank: No todos los musulmanes van una vez a la meca en su vida.

Jin-Ae: Sí, sé a lo que te refieres, una peregrinación sagrada.

Audrey: Vamos escuchando a la muerte. Tour suicida.

Jin-Ae: ¿Y al final?

Audrey: ¿En realidad no tienes que preguntar cierto?

PARTE 36

Traducido por Selene

Corregido por BrendaCarpio

EL RÍO CAE BAJO NOSOTROS, A LO LARGO DE UNA SUAVE PENDIENTE DE HIERBA, tal vez desde unas 200 yardas de distancia. En el fondo, veo la arena, no tanto como en una playa pero es un punto de apoyo. Tal vez allí cayeron las cenizas de Kurt Cobain. Estamos río abajo en algún lugar de Wishkah, donde un tercio de Kurt se alejó flotando por la corriente. El auto se sacude en el barro hasta que llegamos a una pequeña curva donde la calle, si es que puede ser llamada así, termina. Está desierto otra vez.

Cuando Frank se estaciona la lluvia cae como una suave llovizna.

—¡Picnic! —grita Audrey.

Sabíamos que era inútil decir algo sobre la lluvia.

Jin-Ae sale primero del auto. Cedió al final y se puso la camiseta de Nirvana, como todos nosotros. Los rasguños en sus brazos parecen pequeños en comparación al día anterior. Audrey pasa la barrera y corre unos pasos hacia el río. —Vamos abajo —dice.

Frank estaciona el auto para que saquemos la comida. Después ambos comenzamos a bajar lentamente. Audrey sigue corriendo hacia el agua. Tomo una bolsa con bebidas calientes. Jin-Ae comienza a reunir las mantas del auto, cuando estalla la lluvia, fuerte otra vez.

—Tienen que estar bromeando. —Suspira, mirándonos ambos.

Me encojo de hombros.

Audrey, está aullando bajo la lluvia, corre hacia el río cerca de nosotros.

—Tenemos que ir —dice Frank, sorprendiéndome con la decisión que muestra. Tal vez piensa que se lo debe a Audrey, por el asunto de los deportes. Jin-Ae rueda sus ojos y exhala profundamente. Yo me río. Frank toma la mano de Jin-Ae y tira de ella. Comienzan a bajar la colina, dejando el auto abierto, una manta cae al suelo sobre el barro. La lluvia entra en erupción. Dejo los refrescos, cierro el auto y bajo tras ellos.

Vi este programa de televisión en donde entraban en un baile en trance, y Audrey se parece a las personas de ese programa, girando, con los brazos arriba, gritando y gimiendo. Le falta el vestido largo y el pelo suelto, pero está haciendo que el agua le salpique. La lluvia ayuda. Está hasta las rodillas en el río. Comienzo a entender sus palabras. Una larga, y prolongada. —Kuuuuurt.

Corro cuesta abajo tratando de llegar antes que Frank, y Jin-Ae. Soy rápido, pero me tropiezo. Afortunadamente, cuando caigo lo hago sobre la hierba. Pruebo el barro. Ruedo por los guijarros y malezas. Vengo a parar en una pequeña zanja. Nada nuevo me duele esta vez, por suerte solo las viejas heridas. Frank se ríe a carcajadas. Luego, Jin-Ae se cae, rodando, creo que a propósito pasándome.

—Me refería a esto. —Sonrío. Audrey no ha dejado de girar y gritar en el río. La lluvia se vuelve implacable, más fuerte de lo que nunca he visto. Frank me ayuda a levantarme. Jin-Ae está a pasos de Audrey dentro del agua.

¿Qué más podemos hacer? Nos sumergimos en el río y comenzamos a girar. Los ojos de Audrey permanecen cerrados. Jin-Ae y Frank comienza a gemir. —Kuuurt. —Me gusta girar, sintiendo la lluvia y la forma en que mi cuerpo se mueve en cámara lenta dentro del agua. Grito, más bien como si fuera un cántico—. Kurt. —Una y otra vez. Giro. Grito. Canto.

Una vez más, soy el más torpe y caigo con un gran splash. El fondo es rocoso. Esta vez, sin embargo, cuando Frank se acerca a ayudarme, él también cae. Nos sentamos, con el agua hasta el cuello, gritando: —Kuuuuurt. —Me estremezco. Mi cuerpo se encoge.

Pienso en los Bautistas, ellos sumergen personas bajo el agua. Supongo que este es el ritual funerario más cercano a la iglesia que tendremos en este viaje. Audrey me ayuda a levantarme y luego los cuatro nos damos la mano en un gran círculo. La lluvia sigue cayendo fuerte tanto que casi no

puedo oír a los otros cantando. No puedo ver bien con el agua cayendo desde mi frente.

—¿Puedes sentirlo? —grita Audrey.

Frank dice algo que no puedo entender, sólo ruidos. Jin-Ae parece asentir con la cabeza. Giramos, caminamos y saltamos sosteniéndonos las manos dentro del agua. Siento frío, pero no por Kurt. Espero que Audrey no se sienta decepcionada de mí.

EMPAPADA, LA CAMISETA NEGRA DE AUDREY MARCA TODAS LAS CURVAS DE SU CUERPO. No puedo dejar de mirarla cuando salimos del río. Todo, desde los zapatos hasta camisetas, están empapados.

—Mi billetera —grita Frank, sacándola de su bolsillo trasero.

Aplasto el agua bajo mis dedos dentro de mis zapatillas. Audrey se detiene en el borde de la colina donde la hierba parece menos fangosa.

Extiende sus brazos. —Esto es increíble —dice con los ojos cerrados. Entonces ella abre la boca para capturar las gotas de lluvia.

—Vamos a tener que secarla de algún modo —dice Frank—. Espero que la tarjeta de crédito siga funcionando.

Jin-Ae camina. Yo me detengo junto a Audrey observando las gotas de lluvia que rebotan contra su cara.

—Debería haber escogido a alguien más —dice Jin-Ae.

Frank hace girar su billetera. Botando el agua dentro de ella.

—Anne Sexton no fue la primera o segunda en mi lista. Y ninguno de ustedes sabe algo sobre su poesía.

—Ninguno de nosotros sabía nada de la poesía de Sylvia Plath tampoco —le respondo temblando.

—Nunca voy a tener la vida que quiero —dice Jin-Ae sollozando sobre el sonido de la lluvia. Me doy cuenta de que ha estado llorando hace un rato, pero debido a la lluvia no me había dado cuenta. No sé lo que quiere decir. ¿Por qué está llorando? ¿Porque es gay? ¿O por su familia? ¿O porque

quiere visitar la tumba de Sylvia Plath? Tal vez porque ya hemos terminado.

—No estoy lista para el final del viaje. No puedo ir a casa —dice Jin-Ae mueve sus brazos alrededor, señalando el río—. Y yo no quiero ahogarme en este huracán.

—Yo tampoco —dice Audrey.

Finalmente Jin-Ae se sienta. El terreno fangoso hace un ruido, como un pedo. Yo, Audrey y Frank nos echamos a reír.

—Perdone usted —dice Audrey, sentándose y abriendo los ojos.

—Eso no es divertido —Jin-Ae le gruñe como respuesta.

Nos reímos de nuevo, sólo que esta vez la cara de Jin-Ae tiene una media sonrisa. —Bueno —admite riéndose— Lo es.

Audrey coge un puñado de hierba. Se lo lanza a Jin-Ae. Yo hago lo mismo. Por desgracia, también le lanzo algo de barro. Que golpea a Jin-Ae en la frente. Estoy a punto de pedir disculpas cuando un puñado de barro me golpea en la cara.

—¡Guerra! —le oigo gritar a Audrey.

El infierno se desata durante unos minutos con barro, hierba y lluvia. Nunca he luchado con barro antes pero creo que nadie debería perderse de esto. Incluso cuando me entra mugre en mi ojo izquierdo, no me importa y continúo. Nos atrapamos unos a otros, y caemos juntos. Jin-Ae no lucha prefiere tirar barro y hierba. Frank rompe un bloque de barro sobre mi cabeza.

—¡Oh, no! —grito. Y, en ese mismo minuto, sufro de un ataque furtivo. Jin-Ae mete un puñado de hierba en mi boca. Escupo verde.

La mejor parte es cuando por fin agarro a Audrey alrededor por su cintura, y rodamos uno sobre el otro bajando la colina como troncos. Nos detenemos sosteniéndolos juntos. La guerra ha terminado.

Frank se inclina hacia mí. Tiene el ojo abierto. —¿Tengo algo ahí? —me pregunta. Me echo a reír.

Su párpado entero está cubierto de barro.

Nos abrimos paso al agua, para enjuagarnos. Frank salpica agua en sus ojos. Escupo un par de veces hierba. Audrey, se inclina lavando su cabeza. Entonces dice: —Vamos a ver a esa chica porno muerta en California. Para Jin-Ae.

Miro a Frank. Él todavía está sosteniendo su billetera en la mano.

—Qué demonios —dice él—. Si la tarjeta de crédito funciona, estoy adentro. Nosotros hemos conducido hasta aquí. ¿Qué opinas Owen?

Me encojo de hombros y me volteo hacia Jin-Ae. Creo que está llorando otra vez. Tal vez de felicidad. Se inclina hacia el río y se salpica agua en la cara.

—Bueno —dice Audrey—. Nuevo plan. El hermano de Owen en Forrest San Francisco.

Siento frío, me congelo en el sonido de su nombre. No estoy seguro.

—...Después Hollywood por la chica porno. Luego el Valle de la Muerte.

No puedo hablar. Mi garganta repentinamente se cerró. Los otros solo mueven la cabeza.

—En realidad —dice Frank—. ¿Podemos encontrar una lavandería para secar nuestra ropa primero? Me estoy congelando.

7 de junio

Audrey: Sabes, podríamos estar en Seattle el 04 de julio. El Día de la Independencia. La libertad. En fin podríamos estar juntos y hacerlo, entonces seríamos libres.

Jin-Ae: No sé si quiero hacerlo con otras personas.

Audrey: Dijiste que éramos un grupo de apoyo. Apoyo significa ayudar. Podríamos ayudarnos entre todos para hacerlo.

Jin-Ae: Ooooh chicos.

Audrey: Sabía que no hablabas en serio. Sólo quería probarte.

Jin-Ae: ¿Por qué haces eso? ¡Es tan molesto!

Audrey: Por lo menos miento mejor que tú.

PARTE 37

Traducido por Dangereuse_

Corregido por BrendaCarpio

De regreso a la cima de la colina, Frank saca una bolsa de ropa seca del tronco.

—Tenemos que lavar todas nuestras cosas —dice Audrey—. Me he quedado sin ropa limpia.

Terminamos cambiándonos en el auto, las chicas en los asientos traseros. Todo el mundo acaba vistiendo la ropa de Frank porque todo lo demás está mojado o sucio. A excepción de los zapatos, por supuesto. Termino con un jersey de los New York Jets y un gran par de pantalones de gimnasia.

Mis piernas están heladas, incluso con la calefacción puesta a tope. Frank enciende la radio, buscando una emisora de deportes. No la encuentra.

Audrey tiene un aspecto increíble. Tiene puesta la gorra de los Yankees de Frank sobre la cabeza. También se ató la camisa de Frank en un nudo, así que es como un top, y se le ve el estómago. Sus placas verdes descansan en su pecho. Los pantalones de Frank le están enormes, pero ha fijado sus calcetines rosas en las trabillas para que no se le caigan. Jin-Ae tiene puesta una sudadera grande, blanca y verde de los Jets, y tiene la capucha puesta. Creo que lleva los pantalones de Frank. Todos tenemos frío.

Frank conduce durante veinte minutos antes de que encontremos una lavandería. Afortunadamente, a un par de cuadras hay una cafetería. Depositamos la ropa en las lavadoras, y nos dirigimos hacia la cafetería. La lluvia se detiene finalmente.

En el café, Audrey coge una mesa cerca de la ventana. Calado hasta los huesos, como dice el refrán. Bastante después de secarnos, todavía tengo

frío. Frank nos compra bebidas a todos: chocolate caliente y café. La tarjeta de crédito sirve.

Me he quedado sin dinero, igual que Audrey. Jin-Ae tiene una tarjeta de crédito a la que le queda algo, pero no sé cuánto. La puerta se cierra tras una señora con su hijo.

Busco información sobre la Savannah de Jin-Ae, Shannon Wilsey. Es muy raro buscarla porque hay desnudos. Me siento como un pervertido sentado delante de la pantalla del ordenador con otras personas alrededor. Intento reducir esas fotos tan pronto como las imágenes aparecen. No creo que sea muy famosa. Hizo un montón de películas porno, pero a nadie le importa quiénes sean las estrellas porno, al menos no sus caras. Savannah tuvo sexo con estrellas del rock famosas, lo que te convierte en una groupies, no en alguien famoso. Se suicidó en California, pero otra persona es propietaria de la casa. No encuentro dónde está enterrada.

Un chico tiene un santuario dedicado a ella en Nevada. Once horas, 663 millas de Seattle a Orvado, Nevada y el altar.

—Podemos estar allí mañana —dice Audrey, mirando por encima de mi hombro—. Si conducimos durante toda la noche, otra vez.

—Quizás deberíamos —coincide Jin-Ae mientras se vuelve a colocar la capucha de la sudadera sobre la cabeza—. En cierto modo me gusta dormir con todos vosotros en el auto.

Encuentro las millas para San Francisco. Seis horas y cuarenta y tres minutos, 438 millas de Orvado, Nevada a San Francisco.

De hecho, podríamos visitar a Forrest si fuésemos allí. Pero no creo querer hacer eso. Es mejor ir directamente al Valle de la Muerte.

—Probablemente debería llamar a casa —dice Audrey.

—Yo también —dice Frank.

Jin-Ae le tiende el móvil a Audrey. —Adelante.

Le escribo un e-mail rápido a mi madre mientras Audrey habla. La oigo hablar como si estuviese dejando un mensaje, y no hablando con una persona real al otro lado de la línea.

Mi e-mail es corto. “Mamá, estoy bien. ¿Cómo estás? Ahora estamos en Seattle. Todavía no sé qué colegios hay aquí. Nada de lo que te tengas que preocupar. Con amor, Owen”. Ninguna mentira en ese mensaje.

—No contestan —dice Audrey, entregándole el teléfono a Frank.

Se levanta y va con el móvil a la parte trasera de la tienda.

—¿Y ahora qué, Audrey? —dice Jin-Ae.

—Estrellas del porno.

—No, me refiero aquí. ¿La casa de Kurt? ¿El colegio?

Audrey levanta su chocolate caliente, sorbe. Se recuesta contra su silla. — Hemos terminado aquí.

Jin-Ae arquea una ceja. Audrey coloca su taza sobre la mesa. La gorra de los Yankees se inclina sobre sus ojos.

—Fuimos a su tumba. Eso es lo que dijimos que haríamos. No creo que nada pueda ser mejor que estar en ese río. Es como formar parte de él.

Jin-Ae asiente. —Podrías ahogarte allí. Cumplir tu parte del trato, además de estar con Kurt.

—Bebí un poco de ese río —Audrey continúa—. Estuvo en ese río. Ahora está en mí. No necesito ver su casa. O ahogarme. Me quedo con el grupo.

—Eres un poco psicópata. —Jin-Ae sonríe.

—¿Bebiste algo de él, algo del río?

—Probablemente —responde Jin-Ae.

—Yo comí barro —digo—. ¿Eso cuenta? —Ambas ríen.

Frank vuelve, irritado, con el teléfono cerrado en la mano. —Creo que estoy jodido —dice. Se deja caer pesadamente en su silla—. Mi hermano me ha dicho que mis padres quieren hablar conmigo, así que...

—Llámales —Audrey le interrumpe.

—¿En Europa? Intentaron llamar a casa hace dos días. No sabe cómo seguir entreteniéndoles. —Ninguno habla durante un rato.

—Mierda —dice Frank, en un tono demasiado alto como para que los otros clientes lo ignoren. La mujer que está en el mostrador con un bebé gira la cabeza y le mira furiosamente. Frank no la ve.

—¿Qué dijo? —pregunta Jin-Ae.

—No lo sé. No exactamente. Dijo que les mintió, pero que eso no va a funcionar. O cree que no lo hará. —Deja escapar un suspiro largo y lento.

Audrey parece imperturbable. —Entonces, ¿qué van hacer? ¿Cortarte la tarjeta de crédito? —Coge su bebida otra vez.

Jin-Ae pregunta: —¿Crees que les ha dicho dónde estás?

—No lo sabe.

Todos nos reímos de eso. Audrey dice suavemente: —Diles simplemente que fuiste a mirar colegios. O que te escapaste para visitar a gente muerta.

Frank sacude la cabeza mientras que Jin-Ae rueda los ojos.

—Diles la verdad —Audrey continúa, elevando la voz—. Infiernos, envíales un e-mail. Diles que estás bien. De todas formas eso es lo que todos los padres quieren.

Frank levanta un dedo y la señala. —Esa es una buena idea.

—Sí. —Audrey sonríe, girando la gorra de los Yankees hacia atrás, fuera de sus ojos.

—Porque...

—¡No! —Audrey grita, levantándose a la vez, con tanta velocidad que la gente del café nos mira—. Todavía mejor. Escríbeles una carta de suicidio.

Frank, Jin-Ae y yo simplemente la miramos fijamente.

—Verdadera o falsa. De cualquier forma, no te dirán nada sobre la tarjeta de crédito.

Fue un buen día, no sé por qué estoy tan triste. Quiero suicidarme otra vez. No sé por qué. Tengo ganas de eso. Sé que es estúpido. Especialmente

ahora que tengo novia y todo es muy divertido, como esa pelea de barro. Sé que no va a durar, eso es todo. Y no sé cómo lidiar con mis emociones respecto a eso, justo cuando piensas que puedes ser feliz. Nada dura. Ni este viaje. Ni mi familia. Ni mi hermano.

He pensado en Forrest durante horas. En como solíamos divertirnos juntos, y yo les veía a sus amigos y a él jugar baloncesto. Me gustaba pasar el rato en su habitación, y me gritaba por tocar sus cosas. Pero lo hacía por molestar. Forrest era genial.

Pero es que ahora pienso en él de forma diferente. Como dijo Audrey, no le maté. Él se mató.

No lo hizo a propósito. No se suicidó. Pero se mató, por accidente, por la forma en la que saltó a la piscina. Es casi como porque se mató, debería ser parte de éste club y éste viaje. No sé si puedo ir allí. Es muy privado.

Hoy vamos a Nevada. No hay mucho que ver aquí en el oeste de Oregon. Carreteras aburridas, oscuridad y nada en la radio. Frank está completamente despierto debido al café, pero las chicas están durmiendo. Desearía poder dormir. Así es como siempre esperé que fuese el quitarme la vida, dormir. Pero ya no sé nada de eso. Quizá no lo es.

Quizás es peor. Qué pasa si puedes oír y verlo todo pero no puedes moverte. Y ves a todo el mundo llorar. Y puedes sentir al ataúd, lo odiaría. Desearía poder lidiar con mis emociones, porque eso es todo lo que necesita la gente suicida, ser más fuertes y flexibles y sobrellevar mejor sus sentimientos. La gente pasa por cosas peores que las mías y nunca intentan suicidarse. Quizás soy débil o un gallina.

No, sé por qué estoy triste. Hoy se cumplen nueve años de la muerte de Forrest. Y no hice nada al respecto. Ni siquiera llamé a mi madre.

PARTE 38

Traducido por Elena Vladescu.

Corregido por Cat..

Frank me deja conducir por dos horas en Oregón. No es porque estén borrachos, no. Sólo me lo permite.

Una colina baja derecha por 16 kilómetros. Nunca jamás había visto algo tan largo y recto.

10 de junio

Jin-Ae: Creo que la gente se suicida porque no tienen amor.

Audrey: ¿Qué hay de Kurt?

Jin-Ae: Exacto. Amas su música. No a él.

Audrey: Eso no es cierto. Lo amo.

Jin-Ae: Nunca lo conociste. Murió antes de que tu madre haya nacido. Sólo lo amas por lo que escuchaste de él.

Audrey: Amo quién era y lo que hizo.

Jin-Ae: Respetas su música, tal vez. Lo glorificas. Amas su actitud.

Frank: Obsesionada.

Audrey: No sabes de lo que hablas.

Jin-Ae: No. Piénsalo. Todos nosotros somos como ese Tevery. Pensamos que nadie nos ama.

Audrey: Yo he sido amada antes.

Frank: Mi mamá me ama. Demasiado.

Owen: Yo los amo a todos ustedes.

Audrey: Eso es dulce Owen, pero somos un puñado de pantallas de computadora.

Frank: Yo soy una persona de verdad.

Audrey: Sí, pero no nos conocemos en la vida real.

Frank: Pero lo haremos.

Owen: Igual los sigo queriendo.

Audrey: Tal vez sea por eso que eres suicida, Owen, porque no amas a las personas en la vida real.

Jin-Ae: Eso es malvado.

Audrey: Tal vez sea verdad. La verdad duele.

Jin-Ae: Sigue siendo malvado.

Audrey: La verdad no es malvada. Te enoja porque es la verdad.

Jin-Ae: Te quiero Owen y te conozco en la vida real.

Owen: Gracias.

Audrey: La verdad te hará libre pero antes te hará enojar.

Jin-Ae: ¿Acaso tu terapeuta te dijo eso?

Audrey: No, mi abogado. Cuando tuve que estar en la corte por mi imbécil abusador pedófilo padrastro.

Cuando me despierto los otros están cantando algo de Eminem.

—Hey, dormilón —Audrey sonríe. Estoy muy cansado para responderle.

—¿Está despierto? —Frank pregunta. Sube el volumen. Conozco la canción aunque no tan bien como ellos. Cantan algunas líneas juntos.

“Vuelve a la realidad, oh allá va la gravedad”

Bostezo y me restriego los ojos. La gaseosa dietética en el suelo, ya abierta, luce tentadora. Tomo un sorbo. Siento la espuma. Afuera, las montañas y el gran desierto cubren la distancia. A lo lejos, veo dos picos con nieve en la punta. Ningún edificio, sólo las líneas de los cables de teléfono y el sinuoso camino cuesta abajo.

—Estamos cerca, Owen —me dice Jin-Ae.

—¿Qué tan cerca?

—La señal dice 37 kilómetros.

Asiento, todavía sacudiéndome las telarañas de la cabeza. Audrey se inclina hacia adelante, bajando el volumen bastante.

—Escucha —dice—. Estábamos hablando, Owen. —Bostezo de nuevo. Jin-Ae apaga la radio—. Antes de que termine nuestro viaje, definitivamente vamos a ir a visitar la tumba de tu hermano.

No sé qué decir. Ellos no entenderían.

—No creo que siga queriendo ir allí.

—Todos nos pusimos de acuerdo —dice Jin-Ae.

—Sabemos que quieres ir —interviene Frank.

Estiro mi cuello. El calambre tira. Están esperando que hable. Miro las montañas que están afuera. Jin-Ae golpetea sus uñas. Me decido: voy a ir a ver a Forrest. Lo extraño demasiado. Y ellos son mis amigos. Mi respaldo. Me protegerán.

Finalmente murmuro:

—Novato.

—¿Qué? —dice Audrey, poniendo la manta que estaba encima de mí en el piso.

—Vivíamos en Novato. Al norte de San Francisco. Como a una hora.

—¿Puedes encontrar la dirección?

Asiento. Mis bostezos no paran. Me estiro. De repente, siento lágrimas. No puedo evitarlo. Ellas simplemente aparecen. Miro hacia la ventana para ocultar mi rostro. Aunque al final, Audrey me ve y se inclina cerca de mí.

Gentilmente, pasa un brazo alrededor mío. No digo nada. En cambio una imagen viene a mi cabeza. Recuerdo a mi madre llorando, recostada en mi cama, sujetándome. Ella gime "Forrest" una y otra vez. Recuerdo esa noche, deseando poder convertirme en mi hermano, así ella dejaría de llorar. Supongo que cualquier niño de siete años hubiera deseado la misma cosa. Recuerdo que cuando respiraba, ella me sujetaba tan fuerte que algunos de sus cabellos podrían haber entrado en mi boca. Ella olía a tristeza. Lloró hasta que se durmió.

Mientras lloro, Audrey agarra el marcador rojo. Lo destapa y, sin preguntar, escribe en mi pierna en grandes letras:

"Esto también debía pasar"

Mis lágrimas no se detienen por 37 kilómetros.

12 de junio

Audrey: Como es que Marilyn Monroe no está en nuestra lista?

Frank: ¿Quieres visitar su tumba?

Owen: Está enterrada en Hollywood.

Jin-Ae: Ella es muy famosa. ¿Cómo la olvidamos?

Frank: Nadie la quería.

Jin-Ae: Yo sólo la olvidé. Probablemente todos lo hicimos.

Frank: No. Me refiero a la vida real. Ella se volvió loca y luego fue despedida de las películas. Ya nadie la quería.

Frank: Su ex-esposo puso una rosa en su tumba cada semana por 40 años.

Audrey: Hablando de amor.

Jin-Ae: Eso es más como una locura.

Frank: Dolor.

Audrey: Eso sí es profundo.

Owen: Su tumba es la más visitada en todo Hollywood.

Audrey: Buscador de internet ataca de nuevo.

Frank: Joe DiMaggio nunca lo superó.

Jin-Ae: He escuchado de él también. ¿Suicidio?

Frank: Cáncer de pulmón.

Audrey: Eso es como un tipo de suicidio. Realmente lento.

Frank: Joe DiMaggio. De los Yankees de nueva york. Jugó 13 años, 11 banderines, 10 ligas mundiales. 3 veces jugador más valioso.

Owen: 56 rachas de bateo.

Jin-Ae: ¿Cómo saben eso?

Frank: Él es mi jugador preferido de los Yankees, además de Derek Jeter.

Audrey: Los chicos tienen algo en común. Saben cosas sobre béisbol.

Frank: ¿Alguien quiere ir a ver la tumba de Marilyn Monroe?

Audrey: No.

Frank: ¿Nadie?

Frank: Ok. Así que olvidenla.

PARTE 39

Traducido por Cami.Pineda

Corregido por Cat..

TODO EL PUEBLO ES NADA. LITERALMENTE NADA. POBLACIÓN DE 251, más pequeño que Woody Creek. Mientras manejamos dentro, veo solo un par de casas, tráiler, y casas móviles. No llamaría a este lugar un pueblo.

La capilla se ve rara. Es una tienda, bar, y garaje todo en uno. El edificio siguiente está a unos cientos de yardas de distancia.

La señal dice CASINO con una impresión más pequeña debajo diciendo EN MEMORIA DE SAVANNAH. Frank es el único con una identificación de adulto, su ID falso. Me pregunto si eso va a ser un problema para nosotros. Veo docenas de latas de cerveza apiladas a la derecha de la puerta y maletas y basura en el estacionamiento.

Dos camiones están afuera de la puerta del frente. Es temprano, tal vez las diez de la mañana. Siento que mi estomago gruñe.

Creo que es muy, muy raro visitar el monumento de una estrella porno. La cosa más rara que he hecho hasta ahora. Espeluznante. Savannah en este momento es polvo o gusanos. Entiendo una tumba. ¿Pero por qué este tipo tiene una capilla? Eso es como casarse con los muertos. Es muy extraño, aún para mí.

Mientras los otros salen del auto, me estiro, bostezo. Encuentro una ciruela en el asiento trasero. Me la devoro toda.

Debo necesitar azúcar o agua, algo, luego de esa llorada. Frank me espera afuera del carro. Jin-Ae camina hacia el edificio con Audrey.

—Qué lugar tan extraño —él dice—. Creo que esto es a lo que se refieren con un pueblo fantasma.

Me siento débil, como inestable. Las chicas abren la puerta del frente y entran. En el lado opuesto hay otra puerta, la puerta de la taberna Tomo una botella medio llena de agua y la empino. Entonces me deshago de la sensación de tener algo atascado en la garganta.

El monumento es sorprendentemente brillante, muchas luces. Veo a las chicas de inmediato. Nadie más es visible. La puerta se cierra suavemente detrás de mí.

—Es una tienda porno —dice Audrey, en un tipo de susurro. Ella mueve su mano, señalando. Tiene razón. Videos. Lencería. Cosas de cuero.

Jin-Ae se para en la esquina lejana, mirando la vitrina. Veo una extraña colección de cosas: una casa, un gran calendario, un abrigo y sombrero, un par de patines, una guitarra. Ella levanta la mano y toca el vidrio. Camino hacia ella.

—Son sus cosas —ella dice.

Noto las grandes fotos de Savannah, posters, fotos. Ella es rubia. La vidriera corre a lo largo de la pared, alrededor de una esquina. Miro alrededor y veo una moto en el pasillo. Una camiseta de Guns N' Roses⁴⁵ está clavada en la pared con una pequeña nota sobre ella y Slash, el guitarrista. Más allá de la moto, veo la barra. Unas cuantas máquinas tragamonedas parpadean en la parte más oscura del edificio. El monumento no es más que vitrinas con las cosas de Savannah, una motocicleta, algunas fotografías.

Me volteo y veo a Audrey deslizando un video debajo de su camiseta. Me doy la vuelta buscando al dueño del lugar. No está aquí.

Jin-Ae pone sus dedos en una pequeña mesa enfrente de ella. Desde la barra, una maquina tragamonedas suena. En la parte derecha de la mesa, los videos de Savannah llenan dos estanterías. Se ven descoloridos, viejos. Videos, no DVDs Espero que Jin-Ae diga algo.

En vez de eso nosotros solo nos paramos allí observando la colección, sus recuerdos. Enmarcado en la pared está el informe de la autopsia de Savannah. Causa de la muerte: auto-infligida herida de bala.

⁴⁵ **Guns N' Roses:** Banda estadounidense de Hard Rock.

Jin-Ae agarra un lapicero, y me doy cuenta que hay un libro de visitas en la mesa, del tipo que se encuentra en las bodas o, supongo, un funeral. La gente escribe sus nombres, de donde son, unos cuantos comentarios. La última entrada data de Junio 27, el día en que estuvimos en Pennsylvania. Mientras Jin-Ae escribe, veo una foto de Pauly Shore, el actor, y Savannah.

La nota debajo dice lo mucho que él la amaba. Me pregunto quién escribió esa nota y como sabía.

Frank y Audrey caminan acercándose.

—¿Bueno? —Audrey pregunta.

Jin-Ae mueve su cabeza.

—Voy a tomarme una cerveza —Frank dice, pasa junto a nosotros hacia el bar.

Estiro mi brazo y toco el reporte enmarcado de la autopsia. Raro.

—Hola —escucho a Frank llamar desde el otro lado de la habitación, gritando por el barman.

—Salgamos de aquí —dice Jin-Ae. Cierra la puerta. De repente mira alrededor. Sin una palabra, ella lo agarra. Genial, pienso, otra ladrona. Audrey ríe suavemente. Jin-Ae abraza el libro en su pecho. Ella camina hacia la puerta.

Afuera, ambas chicas corren hacia el carro. Sé que ella está dejando sus premios dentro. Audrey da un paso rápido fuera del carro, poniéndose la gorra en su cabeza. Enciende un cigarrillo.

—No has fumado en días —digo.

—Nervios. —Ella sonrío, exhalando—. Nunca he robado un video porno antes.

Jin-Ae se ríe, luego dice:

—Baño. —Se dirige por delante de nosotros hacia la barra.

—¿Quieres ir? —le pregunto a Audrey. Ella niega con su cabeza, da otra fumada.

—¿Qué pasa si la policía nos agarra por robar en tiendas? —pregunto cuándo Jin-Ae está fuera del alcance auditivo—. ¿No sigues siendo una fugitiva?

Audrey me mira, callada por un momento.

—¿Que policías? —dice finalmente—. ¿Y qué harían? ¿Llamar a mi mamá? Enviarme a casa. A ella no le importa. —Su voz suena con rabia—. Además, de todas maneras seguimos hacienda este viaje más largo.

Me encuentro alejándome un poco de ella, solo un paso.

—Espera —Audrey dice. Luego entra al auto por la ventana de atrás, tropezando con su maleta. Trato de ver que está haciendo, pero no puedo.

—Mira esto —dice finalmente. En su mano, ella sostiene una billetera—. Mamá, con su esposo número tres —Audrey afirma, mostrándome una fotografía enfrente de mí. La foto es pequeña, pero su madre se ve pequeña, más pequeña que Audrey—. Ella trabaja muchas horas, como doce horas diarias, y... —Audrey saca otra foto—. Los niños, Aarón y Adam, ambos son niños hiperactivos de siete años.

Gemelos. La foto los muestra en un parque de juegos de algún lugar. Audrey para, toma una inhalación de su cigarrillo.

—Más que todo, es un zoológico allí. Apuesto que ella está encantada con que me haya ido. Si pudiera vivir en otro lugar, ella me dejaría. De todas maneras ella me dijo que fui un error.

—Audrey —digo suavemente—. No eres un error.

—No me tengas lástima, Owen —me dice—. Eso me molesta...

En la distancia, veo un camión viniendo hacia nosotros. No hablo. Audrey deja sus fotos dentro del carro.

—Nunca intenté matarme, Owen —dice, mirándome a los ojos.

Siento que mi boca se abre. Ninguna palabra sale.

Junio 13

Jin-Ae: Mi madre me mataría si encontrara lo del club del suicidio y este viaje.

Audrey: ¿Matarte? Gracioso. Pensé que ese era tu trabajo.

Jin-Ae: Sabes a lo que me refiero. Estricta. Tengo un toque de queda de diez de la noche en los fines de semana.

Audrey: A la mía no le importaría si me voy. Siempre y cuando no sea una molestia.

Frank: Creo que yo tengo que ser cuidadoso.

Jin-Ae: ¿Crees?

Frank: Siento que si solo les digo, así ellos sabrán que vivo mi propia vida.

Audrey: Yo ya estoy por mi cuenta. No tengo un toque de queda.

Jin-Ae: Suertuda.

Frank: Ellos sabrían cuando encontrar mi cadáver.

Audrey: A ellos solo no les importa, si a eso le llamas tener suerte.

PARTE 40

Traducido por SweetObsession

Corregido por majo2340

Audrey pisa fuerte su cigarrillo. Después pone su mano en mi brazo.

—Nunca he saltado de la azotea como dije. No hay piernas rotas. No hay silla de ruedas. Una vez que empecé a escribir esas cosas sobre eso, ESO.

—Ella se calla. Siento mi sangre correr, algo anda mal. Terriblemente mal.

—Yo... Traté de decirte. En la tienda. Pero estabas dormido. —Una vez más, ella muele la colilla de cigarrillo—. Y en el motel.

Me acuerdo de rodar y cómo dejó de hablar. El camión de la carretera finalmente nos pasa.

—Owen —dice ella— fui atropellada por un coche. De ahí es de donde la cicatriz es. No esa historia de la sartén que inventé. Mi padrastro nunca fue al hospital.

Alcancé el auto, algo para recuperar el equilibrio.

—Mi padre está en la cárcel porque no pagó la manutención infantil, no porque él abusó de mí. Pensé que si no era una suicida, ustedes no me querían.

Mis piernas se sienten débiles.

—Audrey, ¿por qué estás...

Escucho un portazo. Frank sale de la taberna con las manos vacías. Audrey cierra los ojos, exhala. Sé que ella no quiere ser interrumpida ahora.

—Les puedes decir —susurra, abriendo los ojos—. No me importa. Ustedes merecen saber.

—¿De verdad... —No puedo terminar mi pregunta. No sé lo que quiero preguntar.

Audrey asiente con la cabeza.

—El resto es cierto, acerca de Ryan. Malo, pero cierto. Me quería morir, me sentí tan mal, pero he inventado las otras cosas.

Frank pateo una lata de cerveza vacía mientras se acerca.

—Necesitaba a alguien. Ustedes son tan emocionales. Al igual que yo — dice—. Ustedes son como una familia. No me odien.

Su cicatriz se ve diferente ahora, menos atemorizante. Frank nos alcanza.

—Me dijo que era un documento de identidad falso —dice, interrumpiendo mis pensamientos antes de que pueda entenderlos—. Dijo que su cuñado es un policía. Cristo, me dio un sermón.

Audrey se echa a reír. Mira a la puerta de la taberna como si esperara que la policía venga tras ella.

Una vez más, Audrey se ríe fuerte. Ella me mira, calculando, esperando que le diga a Frank la verdad. Entonces me río también. Nos parecemos poder parar. Siento mi estómago sacudirse y Audrey resopla. Lo que nos hace reír más.

—¿Quién pensaría... —Frank continúa, haciendo caso omiso de nuestra risa—. ¿Que un tipo con una tienda porno daría sermones?

—¿Podemos salir de aquí? —Audrey pide finalmente entre jadeos. Frank golpea el coche con la mano abierta en la frustración.

—Voy a traer a Jin-Ae —digo.

Mis piernas oscilaban mientras me dirigía hacia el cuarto de baño. La taberna es más oscura que la otra parte de la tienda, el santuario.

Un hombre de cabello gris se eleva por encima de la barra, de forma rápida, sorprendiéndome. Él debe haber estado agachado. Hacemos contacto visual.

—Estás más joven que el último chico —dice. Puedo decir que quiere decir que no puedo comprar cerveza.

—¿Puedo usar el baño? —digo, mi voz temblorosa.

Él señala inclinando la cabeza.

Me pregunto qué ocurre si se da cuenta que el libro de visitas se ha ido antes de que estemos fuera de aquí. ¿Qué tipo de pariente policía de Nevada se presenta? ¿Es este el hombre que recogió todas las cosas de Savannah? Por alguna razón, pienso en los padres de Savannah, y me pregunto por qué no mantuvieron sus cosas.

El baño está en la parte de atrás, el rincón más oscuro del bar. Camino despacio, temiendo tropezar con algo. A medida que empujo la puerta de los hombres con mi palma, Jin-Ae sale del otro cuarto de baño.

—¿Crees que sus padres estaban molestos cuando se quitó la vida? —
pregunto a Jin-Ae.

La puerta del baño de mujeres da un portazo. Se encoge de hombros.

—Esa es la pregunta más estúpida que he escuchado de ti, profesor.

Entonces se aleja.

Algo acerca de ese comentario me molesta y me siento enojado. Muy enfadado. Quiero dar puñetazos contra la pared o, cuando me miro a la cara, el espejo. En cambio pienso en el barman. No puedo recordar qué aspecto tenía. Por lo demás, no puedo recordar como que mi padre lucía, tampoco.

Todo ese pensar me pone más loco. Atasco un rollo completo de papel en el inodoro. Luego, tiro la cadena, tres veces seguidas.

A medida que el cuarto de baño empieza a inundarse, me robo otro rollo de papel higiénico y me dirijo hacia el coche. Ahora, todos somos ladrones.

14 de junio

Jin-Ae: Tengo más en común con todos ustedes que con mi familia.

Frank: Nos llevamos mejor que la mía.

Audrey: ¡Sí!

Jin-Ae: Creo que mi familia no sabe realmente quién soy.

Frank: Lo mismo.

Owen: *No sé quién soy.*

Audrey: *Bien, vamos a hacer un viaje familiar.*

Oh mi dios, este fue el día más largo jamás.

En primer lugar, caminamos durante horas. Esa era mi idea, más o menos, pero no como terminó después. Dije que deberíamos caminar y no estar todo el día en el coche. Frank nos llevó a Paradise Valley, en Humboldt National Forest, a una hora de distancia de Orvado.

—Si quieres caminar, entonces tenemos que subir eso —me dijo Audrey una vez que aparcamos. Señaló el pico de una gran montaña—. Hacemos lo que Owen quiere hoy. —La culpa hablando. Creo que dijo eso porque yo no dije nada acerca de sus falsos intentos de suicidio o de las otras mentiras. Frank coincidió en subir. No creo que a Jin-Ae le importara. Ella llevó su libro de visitas. Creo que ninguno se dio cuenta cuan largo sería.

Las montañas aquí son tan diferentes de lo que se ve en Nueva Jersey o en el este de vuelta. Tanto espacio abierto, ninguna persona. Sólo vimos dos grupos, uno era una pareja de ancianos cerca del estacionamiento y el otro una familia con tres hijos que estaban todos corriendo. Me di cuenta de que no subieron la montaña, probablemente sólo salían del bosque hacia donde las grandes rocas son visibles.

La subida estaba a cinco millas hasta la cima. Empezamos en algunos árboles. Pensé que Nevada era un desierto, pero esta parte era todo verde. Caminamos por un sendero rocoso junto a un arroyo rocoso por un largo tiempo. Una vez, caminamos por entre la maleza del arroyo.

—Tengan cuidado con la hiedra venenosa —dijo Jin-Ae.

La tomé en serio y permanecí en las rocas. Frank sólo se rió. Luego mojamos nuestras cabezas, porque estaba muy caluroso. Eso me recordó cuando saltamos al río en Seattle, solo que sin la lluvia, sin Kurt y no tan divertido.

—¡Mira! —Audrey gritó, señalando. Un grupo de setas, cortas de color marrón con las esquinas redondeadas, en un puñado de hojas marrones—. Anillo de Hada.

—¿Qué? —preguntó Jin-Ae.

—Círculos. Miren, crecen en un círculos. Eso significa que pueden pedir un deseo.

Todos nos movimos para tener una mejor visión.

Frank habló primero.

—Desearía no ser un alcohólico.

—Desearía que mi familia fuera diferente —dijo Jin-Ae.

—Funciona mejor —Audrey comentó—, si eliges algo sobre lo que tienes control.

—Es un deseo —dijo Jin-Ae.

Audrey cerró los ojos, como si ella no quisiera decirle a nadie lo que estaba deseando. Me incliné y toqué una de las setas.

Me preguntaba si eran venenosos. Y entonces tal vez si deberíamos hacer un té o un guiso de ellos para suicidarnos todos, en ese mismo momento, acabar de una vez, hacer algo juntos y terminar mientras era algo bueno.

Mantuve mi deseo en secreto: morir feliz.

14 de junio

Jin-Ae: Mis padres nos llevaron en un viaje de camping en familia una vez.

Audrey: ¿Y?

Jin-Ae: A los pinares. A 20 minutos de casa. 6 días de nada más que la familia y el senderismo.

Audrey: Lo entendí.

Jin-Ae: Sí. Suficiente para volver a cualquiera suicida.

PARTE 41

Traducido por PokerF•

Corregido por majo2340

La parte mala era las chicas hablando, quiero decir, eso era peor que escalar.

Jin-Ae caminaba bastante lento, ultima en la línea. Decía de vez en cuando:

—Esto apesta. Sudo demasiado.

Audrey se mantuvo diciendo cosas como:

—Aguanta, para de lloriquear, muévete y diablos, viejo —Frank llevaba el bolso de Jin-Ae.

Eventualmente los árboles desaparecieron. No veíamos nada excepto montañas y cielo. Me sentí inteligente.

El camino era de subida, constante no pronunciada, pero siempre hacia arriba y la altitud hacía difícil caminar y respirar. Pude sentir mis dedos congelándose, y una vez cuando pensé que iba a morir. Mis uñas se pusieron moradas. Bien para nosotros que Audrey sea inteligente. Ella trajo consigo una mochila, sodas y ciruelas. Trajo carne seca, tortillas y Pop-Tarts.

Arriba en lo alto, donde la montaña era plana, podías ver el parqueadero y la ciudad en la lejanía.

Por el otro lado, las montañas lucían diferente, más púrpura. No pude ver un camino o una ciudad por ese lado.

Sentí que tuve una visión, como un momento de terapia: pensé que si podías ver las cosas diferentes, como el otro lado de la montaña, las cosas serían diferentes.

Nos sentamos justo en la mitad del camino. La cima no era más que un sitio plano del tamaño de un auto pequeño. El camino seguía, descendiendo por el otro lado. No nos dirigimos hacia ese camino. Recosté mi cabeza y casi me quedo dormido. Para evitarlo Audrey me lanzó una ciruela, y la comí con mis ojos cerrados. Dolían mis pies. Tomé agua, recostándome, con mis ojos aún cerrados bajo mis gafas de sol.

—Guarda algo para la bajada —dijo Frank.

—No creo que bajar sea difícil —respondí. Me senté, luego lancé la semilla por al abismo.

—Creo que estoy feliz —dijo Audrey.

Luego de un momento, sabía a qué se refería, especialmente para ella.

—Me refiero, a que podría morir aquí arriba y ser feliz. Este lugar es hermoso. Si te tienes que ir, podría ser un lugar como este.

Por un minuto, pensé que estaba sugiriendo encontrar un lugar donde saltar, como un acantilado. Pero el camino no era empinado, no caería con fuerza. Luego pensé por un instante que tal vez había traído el arma de Frank consigo en la mochila. Pero estaba equivocado. Ella era simplemente feliz. Sonaba como una chica normal, no como alguien, no sé, no como ninguno de nosotros.

Tal vez este era su momento de terapia también. Ver las cosas diferentes.

Frank miró hacia arriba a la distancia. Dijo:

—Podría haber agregado escalar una montaña a mi lista de cosas que quiero hacer antes de morir.

—Estoy feliz de que todos ustedes estén contentos —Jin-Ae se puso de pie con un libro de Savannah en su mano.

Audrey se inclinó como si quisiera decir algo, pero no lo hizo.

—Esto —dijo Jin-Ae, sosteniendo el libro—, es solo mierda. Decidí odiarla. Esto es mierda.

Arrancó una página del libro. Oí a Audrey murmurar:

—Uh,oh —en voz baja.

Rasgó.

—Gente diciendo que bueno el santuario es. —Otra página cayó—. y como perdieron a Savannah.

Empezó a rasgar páginas continuamente, no una a la vez, sino puñados. Lanzándolas al aire. Gritando:

—La odio.

—No hay nada bueno aquí. Nada sobre ser lesbiana. Nada sobre estar muerta.

Las hojas empezaron a dispersarse. Ninguno reaccionó.

—La odio —gritó. Escuché el eco por todo el cañón. Me preguntaba si esa familia con los niños, o los ancianos, podían escucharla.

—La odio. —Arrancó otra página. La arrugaba. La lanzaba—. La odio.

Finalmente lanzó lo que quedaba del libro a través del camino y bajó por la colina. Esperaba que el libro rodara, pero patinó hasta detenerse. Todos miramos el libro y nadie dijo nada por un instante.

—Tal vez no deberías ser gay —Frank rompió el silencio—. Tal vez...

Jin-Ae se giró para verlo.

—Es en serio —dijo. Empecé a reír.

—¡Oh diablos! —Audrey respondió, riendo entre dientes.

Jin-Ae gruñó.

—Tal vez ese es el por qué...

Jin-Ae pateó una roca hacia él, falló, pero eso lo calló. Reí por eso, también. Luego ella dijo:

—No se metan conmigo.

—No lo estoy haciendo —dijo Frank suavemente, mirándola.

Jin-Ae se giró. Frank se recostó, poniendo sus manos atrás de su cabeza, y mirando las nubes. Audrey los miró a ambos, luego a mí. Río de nuevo y se recostó también, ojos cerrados. Nadie habló por un largo tiempo. Jin-Ae continuó agarrando rocas y lanzándolas por la colina, apuntándole al libro.

Finalmente dije:

—Vamos a San Francisco.

Nadie respondió. Jin-Ae no miró a ninguno de nosotros. La observé mover las piedras por longitud hacia los bordes pequeños, girando las más grandes abajo por la colina. Un acto de ira. La última roca llevó a otras consigo, casi formando una avalancha.

En ese momento, me di cuenta que Jin-Ae se odiaba a sí misma. No a Savannah. Jin-Ae estaba encabronada porque la estrella porno no sería capaz de salvarla, especialmente de ella misma.

Junio 17

Jin-Ae: El suicidio también está en las culturas saben.

Audrey: ¿?

Jin-Ae: Japón, harakiri. Muertes luego del deshonor, o te suicidas si has deshonrado a tu familia.

Frank: ¿Es por eso que quieres matarte?

Audrey: Ella es coreana.

Frank: Yo sé eso. Me refiero a que es porque piensas que has deshonrado a tu familia por ser gay.

Owen: Otras culturas hacen eso también. Incluso están tratando de legalizar el suicidio.

Audrey: Cierto. Doctor Kevorkian. Escuché sobre él en mis clases de sociales.

Jin-Ae: Estoy jodida de todo esto. Deshonor. Gay. Lo que sea. No me importa.

Frank: Creo que es por eso que lo hice.

Owen: Kevorkian.

Frank: Porque nunca disfrutaré de la vida con mi familia. Solo estar vivo es un deshonor.

Audrey: Lo siento, KEVORKIAN.

Owen: Más gente blanca que negra trata de suicidarse, se suicidan. Más jóvenes negros son asesinados.

Audrey: Rey de los hechos, chico suicida.

Jin-Ae: Apuesto a que los asiáticos están directo en la cima.

PARTE 42

Traducido por clau12345

Corregido por Naty°

EL SOL SE HUNDIÓ DETRÁS DE LAS MONTAÑAS MIENTRAS BAJÁBAMOS. Los otros autos se habían ido. Decidimos acampar en el estacionamiento; coche y tienda de campaña. Frank atravesó el coche en busca de comida. La noche llegó rápido.

Mientras que Audrey y yo pusimos la tienda, Frank encendió los faros del auto para que pudiéramos ver. Jin-Ae ni, habló ni ayudó.

Leyó la guía de San Francisco que yo descargué en la laptop. Para variar, fue la primera en irse a dormir.

—¡DÍA GAY! —GRITÓ AUDREY, ASOMANDO SU CABEZA FUERA de la tienda. No habíamos oído a Frank y Jin-Ae moverse desde el interior del auto. El sol estaba por encima de las montañas. Puedo decir que es tarde y que dormimos mucho, si tomaras esto como un viaje por tierra. Por lo menos yo no tengo pesadillas.

—Vamos a hacer todas las cosas gay, Jin-Ae —sonríe Audrey, hablando en voz alta a medida que caminamos hacia ellos. Las ventanillas del coche están nubladas.

Adentro, Frank permanece tendido en el asiento delantero. Sus pies parecen enormes. En el suelo, veo unas cuantas latas de cerveza. No sabía que había bebido.

Audrey da golpecitos en la ventanilla del copiloto. Ninguno de ellos se mueve. Jin-Ae permanece acurrucada en el asiento trasero. Se ven muertos.

—¡Despierta! —Audrey grita. Se notan las venas de su cuello. Golpea la ventana, esta vez con el puño.

—¡Frank! —grito, agarrando la manija de la puerta. Bloqueada.

Audrey golpea la ventana de nuevo, más fuerte.

—¡Frank!

Tiro de la manija del auto con más fuerza. El auto se sacude, pero la puerta no se abre.

—¡Jin-Ae! —chilla Audrey. Su voz duele en mis oídos. Siento mi cambio de temperatura, como si fuera a vomitar. Ningún movimiento.

Ellos están muertos. Mis dedos halan más fuerte de lo que jamás he sentido.

—Audrey —lloro.

Frank se mueve, rodando. Audrey golpea la ventanilla del coche. Poco a poco suelto mis dedos.

—Resaca —digo yo. Una vez más, la palma de Audrey suena contra el cristal. Entonces, la computadora suena desde la tienda, advirtiendo el agotamiento de las baterías.

—Anda a ver lo que hacemos hoy —dice Audrey—. Yo lidio con esta porquería.

Me río, cacareando un suspiro de alivio y vuelvo a salir. Entonces me detengo. Ella golpea la ventana.

—Audrey

Ella me mira. Me inclino y la beso en la mejilla. Ella sin decir palabra se voltea de nuevo al auto.

Para el momento en que empacamos todo, es cerca de las once. La comida es escasa. Sólo dos Pop-Tarts, una ciruela, regaliz, galletas saladas, dos cervezas. Nos dividimos lo que tenemos entre nosotros, Frank insiste en beber una cerveza para deshacerse de su resaca.

—Regla sobre Conducir ebrio —dice Jin-Ae, mirándolo inclinar la lata.

—Una cerveza —cuenta él.

—Supongo que manejo yo.

—Una —hace una pausa para dar énfasis—, cerveza.

Jin-Ae concede y nos dirigimos hacia la costa.

18 de junio

Jin-Ae: Tal vez debería haber reglas de juego, como se hace en rehabilitación.

Audrey: Maldito viaje por carretera.

Jin-Ae: ¡Cállate! Tú sabes lo que quiero decir.

Audrey: No, yo no. Nunca he estado en rehabilitación.

Jin-Ae: Oficialmente yo tampoco, solo a un hospital psiquiátrico.

Owen: ¿Qué tipo de reglas?

Jin-Ae: Como las que tienen los grupos, ya sabes no sexo entre nosotros.

Audrey: Que debe ser fácil para el grupo de lesbianas.

Jin-Ae: ¿Es un insulto?

Audrey: Una declaración de la verdad.

Frank: ¿Han oído hablar alguna vez de llevarse bien?

Audrey: Lo siento, me estoy molestando de nuevo. Probablemente tenga mi período para cuando comience el viaje.

Jin-Ae: Gracias por compartir.

Audrey: No hay problema. Regla número uno: no tener relaciones sexuales.

Jin-Ae: Grandioso.

Owen: ¿Qué hay de la privacidad?

Jin-Ae: ¿Como confidencialidad?

Audrey: ¿No tenemos ya? nadie habla del club de los suicidas

Frank: Sí.

Audrey: ¿Qué hay de no conducir borracho, Frank? El archivo dice que bebes.

Frank: Una buena idea, pero tendré noches libres.

Audrey: Bien por mí.

Jin-Ae: Estoy de acuerdo si comparten.

Audrey: Nadie se mata o lo intenta. Hasta el final.

Jin-Ae:¿?

Audrey: Sería estropear el viaje.

Frank: Suficientemente justo.

Audrey: Ninguno de nosotros por lo menos hasta Seattle. No se metan con mi viaje.

Jin-Ae: No tener relaciones sexuales, no conducir ebrio, no matarse hasta el final. Buen conjunto de reglas.

Top Ten de mejores maneras de matarse

10. Asustarte hasta morir con películas de horror en Halloween.
9. Ejecutar una escena con una guillotina falsa en una obra, pero usar una verdadera.
8. Vestirse como un árbol y pasar el rato en el país de la madera.
7. Ser tú mismo para no despertar de un sueño.
6. Laser desintegrador.
5. Instantáneamente petrificarse en una piedra con magia.
4. A propósito saltar delante de una bala, detener un asesinato presidencial.

3. Acostarse en el suelo en un Mosh pit⁴⁶.
2. Masturbarse hasta morir.
1. Sobredosis de chocolate.

ATRAVESAMOS EL PUENTE GOLDEN BRIDGE.

—Éste es el punto suicida más importante del mundo —dije.

Frank me miró por el retrovisor.

—No me detendré. Su alteza.

Asentí en acuerdo.

No mucho después, Frank se estaciona en un garaje en el que lo dejan pagar con tarjeta de crédito

Ciudad gay.

Junio 19

Jin-Ae: Ok, perros suicidas será.

Frank: Mucho mejor que club de los suicidas. ¿Audrey? Tú eres la que escoge.

Audrey: Genial, pero no voy a oler ningún trasero.

⁴⁶ **Mosh pit:** es un tipo de baile derivado del pogo caracterizado por dar saltos y empujones a otros al ritmo de la música.

PARTE 43

Traducido por Whiteshadow

Corregido por Mir

SAN FRANCISCO ES IGUAL A OTRO PLANETA, NO PARECE PARTE DE LOS Estados Unidos. Hay tanto de todo: negros, blancos, hispanos, asiáticos, gays. Juro, se pueden escuchar veinte idiomas diferentes al caminar por la calle. No sé lo que son todos ellos: español, francés, ruso, italiano, chino, japonés. Nos dirigimos cuesta arriba, otra vez. Me gustan los diferentes ruidos, los autos, los idiomas.

Audrey nos hace caminar a la Arboleda Nacional en Memoria del SIDA⁴⁷. —Vamos allí porque está camino a la iglesia —dice ella. La iglesia fue idea de Jin-Ae. No creo que a ninguno de nosotros nos interese la idea, pero vamos de todos modos. El museo gay que ella quería visitar resultó ser genial, así que tal vez, no sé, la iglesia gay sea interesante, también.

Ya se está poniendo más oscuro con el frío de San Francisco. El parque está a quince cuadradas de distancia, la mayor parte de ellas cuesta arriba. Frank luce horrible, y lucha por mantener abiertos los ojos.

—Tal vez deberías tomar un café —digo.

Él asiente con la cabeza, pero no dice nada.

—¿Tu familia sabe que bebes tanto? —pregunto.

—Ellos no saben nada —se queja en respuesta.

—Perfecto —dice Audrey cuando nos adentramos en el bosque, hileras de árboles, bancos y pequeñas luces—. Es como visitar un cementerio, sólo que mejor.

—Nada de suicidios —murmura Frank.

⁴⁷ **The Nacional AIDS Memorial Grove:** Es un parque creado en homenaje a aquellos que padecen o han perecido a causa del Sida. Se encuentra en la ciudad de San Francisco.

—Sin embargo, te hace pensar —responde Audrey—. Me pregunto cuántos de ellos se habrán quitado la vida porque tenían SIDA.

—Entonces —dice Frank—, este monumento no es realmente para ellos. Es para las personas que murieron de SIDA, no para las que se quitaron la vida a causa del SIDA.

Asiento con la cabeza. Se sienta, mientras que Audrey salta sobre un banco.

—¿Creen que nombren a los árboles en honor a la gente? ¿Algo así como plantar un árbol en su honor? —pregunta.

El bosque es de aproximadamente una hectárea, supongo, como una manzana de la ciudad. Hay diferentes árboles. No puedo ver mucho, sólo las luces del camino y los árboles cercanos a las aceras. No es tranquilo. El tráfico fluye de manera constante sólo a unos metros de distancia. Audrey salta del banco, y corre hacia un árbol cercano.

—Me gustaría que lo hicieran —dice.

—Creo que tienes razón sobre el café —dice Frank finalmente.

—Si estás tan desesperado, todavía tengo una botella de champán sin abrir de Chicago, y el porro que me traje de casa —ofrece Jin-Ae.

—¿No es broma?

—Lo juro. —Ella sonríe, levantando una mano como si hiciera un juramento—. En el auto.

—¡Quería ver el árbol del otro Sr. Noodle! —grita Audrey, corriendo a otro árbol—. Pero no creo que los marquen.

—¿Quién? —pregunta Jin-Ae, acercándose a Frank. Me pregunto si es seguro estar en el parque por la noche.

—El otro Sr. Noodle. El chico de Plaza Sésamo. El del Mundo de Elmo. Murió en el año 2004. No sé por qué. Tenía Sida.

—Hola —contesta Jin-Ae—. ¿SIDA? Es por eso que murió.

—No. —Audrey pasa corriendo en otra dirección—. Circunstancias misteriosas es lo que se dijo. Tal vez se suicidó. No pude encontrarlo en la computadora.

—Vamos, Frank. —Jin-Ae se mueve detrás de él, y le frota un poco la cabeza—. La Iglesia está al otro lado. A una cuadra. —Él se para.

—¡Maldición! —grita Audrey—. Él era mi favorito. Junto a Elmo. Me gustaba más que toda mi familia.

Espío la torre a través de los árboles. No recuerdo la última vez que fui a la iglesia.

20 de junio

Audrey: ¿Cómo crees que es luego de que mueres?

Owen: A lo mejor no es nada.

Audrey: Yo también creo eso a veces. Creo que nada sería bueno, mejor que esto. Aquí es muy difícil.

Owen: Tal vez es un lugar feliz. El cielo se supone que es así.

Audrey: “Si” hay un cielo. “Si” es que vas allí.

Owen: ¿Recuerdas esa película, todos los perros van al cielo?

Audrey: No. ¿Realmente crees que se es feliz allí? Todo el tiempo. Flores. Arco-iris.

Owen: No lo sé. ¿Lo que me pregunto es si no se puede ser feliz aquí?

Audrey: Buena pregunta. ¿Lo crees posible?

Owen: Creo que es así y somos un club de suicidas. Porque ninguno de nosotros pensamos que podemos ser felices.

Audrey: Yo he sido feliz antes. Es sólo que las cosas malas siguen ocurriendo estropeándolo todo.

Owen: Yo no creo que haya sido feliz. Tal vez cuando era un niño. Creo que no siento mucho de nada.

Audrey: La felicidad está ahí fuera. Pero tú no la tienes. Eso es lo peor. Lo que no conoces no lo puedes extrañar.

Owen: Eres muy inteligente.

Audrey: No. Simplemente fui feliz antes.

TE DAN COMIDA EN ESTA IGLESIA NO UNA OBLEA COMO recordaba. Consigues un pedazo de pan y jugo. Casi una comida. Está más animado de lo que esperaba para un jueves por la noche, tal vez 300 personas. La mujer del ministro lleva un vestido con los colores del arco-iris. Me siento junto a Frank, cerca de la parte de atrás.

—Jesús —murmura Frank, rascándose el cuello—. Esta es la peor cosa que jamás me ha pasado.

Él se está rascando las picaduras de insectos, con furia, sus manos van rápidamente.

Jin-Ae pica su cuello con la afilada punta de su uña.

—¡Ay! —chilla él.

—Calla —dice ella—. Esta es una iglesia. Sólo tienes dos pequeñas picaduras. —Ella clava las uñas de su mano derecha, rascando.

—¿Por qué estamos aquí? —pregunta Audrey. Nadie responde, pero creo que esa es una buena pregunta. Audrey se desplaza por los alrededores, inquieta.

Frank mueve su cuello. Luego se queja pacíficamente cuando Jin-Ae da en el blanco correcto. Siento que me empieza a picar a mí también.

—Tú sabes —dice Frank—, esa es realmente la gran pregunta de la vida. ¿Por qué estamos aquí? Si tuviéramos una buena respuesta, probablemente nunca nos habríamos conocido.

—Quiero decir —dice Audrey—, ¿por qué venimos a la iglesia hoy? No filosóficamente hablando.

—Lo siento —dice Jin-Ae—. Nunca oí hablar de una iglesia gay. Sólo las iglesias que dicen que ser gay es malo. Tenía que venir.

Todos asentimos.

—Wrigley Field⁴⁸ —dice Frank—. Peregrinación.

Esta iglesia es todo felicidad, llena de cantos. —Nunca podría vivir así, —susurra Jin-Ae—. Eso por eso que voy a...

—Vas a mudarte aquí —interviene Audrey.

—Suicidarme. —La voz de Jin-Ae suena más silenciosa que un susurro, como si careciera de poder. El coro canta Aleluya, al igual que lo he escuchado en mi propia ciudad.

Mi madre solía decir que ellos celebraban una misa católica por Forrest. No sé por qué. Eso nunca lo trajo de vuelta o hizo algo para cambiar las cosas. Sentado en la iglesia, sigo pensando y pensando ¿Forrest estará en el cielo o en el infierno?

21 de junio

Audrey: Estoy muy feliz, que realmente estamos yendo.

Owen: Las personas felices se suicidan a veces.

Audrey: El Sr. Callado habla.

Audrey: No me siento suicida hoy, Owen. Soy feliz.

Owen: El momento en que la mayoría de los suicidas se matan es cuando están felices.

Jin-Ae: ¿De qué estás hablando?

Owen: Las personas deprimidas no tienen la energía para quitarse la vida. Eso es lo que dijo el Sr. Clark.

Audrey: ¿?

Owen: Él dijo que no es cuando las personas están deprimidas que uno tiene que preocuparse de ellos. Es cuando alguien deprimido de repente tiene energía. Eso significa que decidió quitarse la vida. Decidió actuar.

Owen: Y eso los hace felices.

⁴⁸ **Wrigley Field:** es el nombre de uno de los estadios de ligas mayores de béisbol, localizado en la ciudad de Chicago.

Jin-Ae: Hamlet. Ser o no Ser.

Frank: ¿Felices?

Owen: Felices porque piensan que todas las cosas malas van a terminar pronto.

Jin-Ae: Felices porque pronto morirán, no felices por la vida.

Audrey: Estoy feliz de que vamos en este viaje. Nadie está siempre feliz de la vida.

Jin-Ae: Me conformaría con una maldita vez.

PARTE 44

Traducido por ZAMI

Corregido por Emii_Gregori

Le pregunto a mi madre como encontrar la tumba de Forrest. Puedo escucharla dejar de respirar por un segundo.

—¿Forrest? —pregunta.

Estoy parado fuera del restaurante gay llamado GAF. El Grill americano de Fay. Veo a los otros en el interior, ordenando en el mostrador. Las luces de adentro los hace ver brillosos. Afuera, el cielo está completamente oscuro. Mis manos tiemblan un poco por el frío, sosteniendo el teléfono.

—Sí.

—¿Estás en California ahora?

—Sí.

—¿Estás seguro de que quieres hacer eso?

Se produce algo de interferencia en el teléfono de Jin-Ae. Mi madre bosteza. Son casi las 10 aquí, probablemente la desperté.

—Soy un chico grande ahora mamá —respondo.

—¿Y qué hay de tu padre?

Dejo que el silencio le conteste.

Mi madre se queda en silencio por un momento. La imagino sentándose, encendiendo la luz. Entonces dice: —Cementerio Hillside, por la ruta 101 al norte. El cementerio se ve por encima de la bahía, hacia el este. Su lápida es fácil de encontrar, a la derecha del pino. Es el único pino que hay.

717
P&GNA ZAMI

—Gracias mamá —digo calmadamente viendo a los demás adentro, parados uno junto al otro.

—Suenas tan mayor —responde—. Llámame más tarde, después de que vayas. —Creo que está llorando.

Cuando entro al restaurant, veo que Frank está sosteniendo una taza de café. Para mí ordenaron un sándwich de queso. —Para el novio vegetariano. —Jin-Aerie.

—Creo que deberíamos ir a un juego de los Gigantes —dice Frank.

Jin-Ae y Audrey se ríen. —Yo creo que deberíamos hacerte una transformación extrema, Frank —dice Audrey. Jin-Ae y yo reímos

—No, en serio. Todos los gays son apuestos —continúa ella—. Son como, refinados. Necesitas limpiarte un poco.

Frank la ignoró. —Pero los Gigantes no están en la ciudad esta semana, y son casi las diez.

—Veo a lo que te refieres —agrega Jin-Ae—. Frank necesita un buen corte de cabello y terminar la escuela.

Otra vez nos reímos a excepción de Frank. —Deberíamos ir a una tienda de belleza y transformarte. —Jin-Ae mira a Frank. Le tironea el cabello—. Y enseñarte a cuidar de ti mismo.

—De hecho, deberíamos quedarnos en la ciudad —dice Frank, empujándola—. Conducir hasta Novato en la mañana.

Siento mi rostro enrojecer rápidamente. Entonces intento aclararme la garganta. Un pequeño gemido es lo que sale.

—¿Owen? —dice Audrey. Todos se giran hacia mí.

Es casi hora de enfrentar mis fantasmas.

—Te has convertido en todo un bebé llorón durante este viaje. —Jin-Ae sonríe. Yo también lo hago pero siento las lágrimas de todas maneras.

La mesera llega con la comida. En ese momento mi estómago gruñe. Los demás se ríen. Me limpio la cara con mi manga.

Como mi comida, como si fuera La Última Cena.

Oh mi Dios. Es tan tarde. Cuatro de la mañana. Los demás fumaron hierba en el estacionamiento. Yo no lo hice pero todos los otros sí. Sin embargo, sí bebí Champagne. Entonces Jin-Ae y Frank tomaron demasiado y tuvimos que irnos en taxi hasta el hotel. Habíamos ido a un club, no sé en dónde. Un club de lesbianas. Nunca había estado en un club antes. Bebí un refresco de uva con ginebra, o algo que sabía muy bien. Dulce. ¡Y bailamos! Todos. Jin-Ae bailó con unas chicas y nosotros las miramos hasta que tuvimos que tomar un taxi y venir aquí, al hotel, porque ninguno de nosotros podía conducir. Es muy tarde. Creo que nunca estuve ebrio antes. Debo ir a dormir ahora.

La mañana es dura. Ninguno de nosotros se despierta hasta muy tarde. El hotel llama a las nueve para saber si registraremos nuestra salida. El sonido del teléfono hace que me duela la cabeza.

Audrey pasa el Advil, ya sin pretender que es el Prozac de su madre, pero no sé de dónde lo obtuvo. No creo decirle nada a nadie. No sé si estoy triste o enfermo.

23 de Junio

Audrey: No puedo dormir. No puedo esperar para irme. Mañana es el día.

Frank: No puedo esperar a conocerlos de verdad.

Jin-Ae: ¿Realmente vamos a hacer esto?

Owen: Yo igual. Creo que ya nada será lo mismo.

Audrey: Sí. Si están lo suficientemente desesperados como para suicidarse, deben estar lo suficientemente desesperados para ir de vacaciones primero.

Al parecer lloverá el día que decidimos visitar a Forrest.

Siento como una presión en el pecho y no puedo controlarlo. El puente.

Recuerdo pasar en auto por este puente hace muchos años, con la voz de mi padre furiosa. —¡Deberías haber hecho algo sobre eso tu misma, Dolores! —Las ventanas están cerradas. El sonido es doloroso. Mi madre gime.

Él golpea el tablero con el puño. Agarro la mano de mi hermano James. Golpea mis nudillos con las tarjetas de béisbol que sostiene.

—Debería detenerme y arrojarte del puente —grita mi padre.

Mi madre se encoge. Puedo sentirme temblando, viendo hacia fuera, al agua, a los botes allá abajo, al sol reflejando la bahía y las rocas, las islas. Me pregunto cómo podría sobrevivir mi madre si la arrojaba del puente.

Los nudillos de mi padre están blancos en el volante. Cierro los ojos y espero que no nos detengamos. Abro los ojos y Frank está conduciendo. Mi padre se ha ido. Me doy cuenta que he estado aguantando la respiración. Me pregunto si sobreviviría si saltara del Puente.

23 de Junio

Jin-Ae: Entonces, ¿estamos todos de acuerdo? Terminaremos en el Valle de la Muerte. ¿Cómo lo haremos?

Audrey: ¿Realmente importa?

Jin-Ae: Para mí sí.

Frank: Yo podría estrellar el auto con todos nosotros dentro.

Audrey: No.

Jin-Ae: No, es hora que nos hagamos cargo de nuestras vidas.

Frank: ¿Muertes?

Jin-Ae: Sí.

Owen: Con cuerdas, a menos que algo mejor se les ocurra. He pensado en esto antes.

Jin-Ae: ¿Píldoras? ¿Cortarnos las muñecas?

Frank: Atravesarme en el tráfico, si hay alguno.

Jin-Ae: ¿Audrey?

Audrey: ¿?

Jin-Ae: ¿Y bien?

Audrey: ¡Qué demonios! No lo sé. Simplemente aguantar la respiración hasta morir.

La chapa de identificación sabe a metal.

—¿Nervioso? —pregunta Audrey.

No me había dado cuenta que lo estaba mordiendo.

—¿Saben? —continúa ella, sin mirarme a mí sino hacia al asiento delantero—. Antes colocaban las chapas de identificación en las bocas de los soldados muertos.

—Sí —dice Frank.

—Luego —dice Audrey sacándome la chapa de entre los dientes—, les cerraban las mandíbulas de una patada, con el metal sobresaliendo.

Ella desliza el metal por debajo de mi remera.

Frank termina lo que ella no dijo, pero que yo ya sabía. —Así es como identificaban los cuerpos.

23 de junio

Jin-Ae: ¿Creen que los buitres vayan a comerse nuestros cuerpos?

Audrey: ¿Acaso importa?

Jin-Ae: Supongo que no.

PARTE 45

Traducido por ZAMI

Corregido por Vannia

La tumba de Forrest es la única junto al camino.

Nos estacionamos justo al lado de él.

La lluvia es muy suave, apenas se siente poco más que una niebla. No me importa. Apenas puedo respirar. Por algún motivo, pienso: Forrest no es una celebridad. Entonces me doy cuenta de que sí lo es, para mí.

—Última parada —dice Frank.

Siento mis ojos llenarse de lágrimas. De pronto me quiero matar. Quiero morir. Quiero gritar.

—Vamos —dice Audrey tocándome el brazo—. Podemos tener otro picnic de muertos.

—Estás loca —comenta Frank sonriendo. Audrey asiente estando de acuerdo.

Frank abre el maletero. Jin-Ae camina hacia la parte trasera del auto y saca un paquete de patatas fritas y una manta. Frank se aleja de nosotros hacia la bahía, contemplando el agua. Yo cierro mis ojos e inhalo profundamente.

—No puedo regresar —dice Jin-Ae.

El pino es bajito, como un árbol de navidad. Extiendo una mano y toco las puntas de las hojas. Está húmedo. Espero que a Forrest le guste estar aquí.

—¿Es esta, Owen? —pregunta Audrey, avanzando hacia la lápida, un sencillo pedazo de concreto con su nombre en él.

Detrás de mí oigo a Jin-Ae sacando cosas del maletero. Una botella se rompe. Audrey vuelve a tocar mi brazo. Me sobresalto.

—Oigan —grita Jin-Ae—. ¿Qué hace esto aquí?

Audrey y yo nos volteamos para mirarla. Sostiene un arma. Me cuesta respirar.

—Creí que te habías deshecho de eso —dice Frank.

La boca de Jin-Ae se abre y se cierra como si quisiera decir algo. Apunta el arma hacia al cielo, por sobre nuestras cabezas, más allá del auto. Audrey frunce el ceño y da un paso hacia ella, luego cambia de idea y extiende una mano.

—Dame esa cosa.

—¿Está cargada? —me pregunta Frank. Me encojo de hombros.

Jin-Ae sigue sosteniendo el arma con los dedos en el gatillo.

—Tal vez en lugar de eso debería suicidarme.

—Cállate —dice Audrey.

Le doy un vistazo a la tumba de Forrest, y luego vuelvo a mirar a Jin-Ae.

—En serio —continúa ella—. ¿Cómo se supone que voy a volver a casa después de este viaje?

Mis manos comienzan a temblar. Jin-Ae sacude la cabeza. Sus manos giran rápidamente. El arma se sacude de arriba abajo.

—Mira, reina del drama —dice Audrey con la mano todavía extendida—. Haz otra cosa. No regreses.

Veo el pecho de Jin-Ae agitarse.

—Última parada —dice ella.

Audrey continúa hablando más alto.

—El Valle de la Muerte, ¿recuerdas?

—No —dice Jin-Ae, su voz es firme—. Esto es todo.

Algo dentro de mí se rompe.

—¡Basta! —grito. De pronto, Jin-Ae cae al suelo con un ruido sordo. El arma está en mi mano.

Por un momento se hace un completo silencio. Nadie se mueve. Incluso las gotas de lluvia parecen detenerse en el aire. Luego Jin-Ae asiente, la comisura de sus labios se tuerce en una sonrisa reprimida. Se levanta del suelo donde la he derribado. Frank sonrío y camina hacia nosotros.

—Estabas mintiendo sobre hacerlo de todas formas. —Audrey sonrío.

Jin-Ae resopla con una carcajada.

—Sí, claro señorita Reina de la Verdad. Como si realmente fueras a saltar del techo y...

—Owen —interrumpe Frank—. Creí que el nombre de tu hermano era Forrest. ¿Quién es Robert?

Me volteo, ahí está la tumba de mi padre.

Sin previo aviso, lo veo. Él yace en el piso del dormitorio. El arma se encuentra junto a su mano derecha. Hay sangre por todas partes. En las cortinas, en el piso, la colcha, en su camisa. Él está ahí, quieto, la sangre empapa la alfombra.

Siento arcadas, me agacho y vomito. Me quedo mirando su tumba.

Lo recuerdo, estoy en la planta baja, en la cocina. Llegué a casa temprano de la escuela. Los libros están sobre la mesa frente a mí. Lo recuerdo todo. El disparo. El ruido. Corro escaleras arriba.

Jin-Ae, Audrey y Frank son una mancha borrosa. No los puedo ver bien, no con las lágrimas. Están hablando. Ondean los brazos.

El arma. Lo recuerdo. La sangre. El rojo.

Ahora, siento el arma y lo que significa. Finalmente está en mis manos morir. No puedo respirar. Escucho a los demás gritar.

—¡Te enseñaré cómo suicidarte! —grito—. Sin simularlo. Abres tu boca y...

—¡Owen! —grita Audrey.

Ella salta hacia mí. El arma se dispara.

Siento el calor en mi cabeza

24 de Junio

Audrey: ¿Crees que los perros puedan suicidarse?

Owen: Depende de su dolor y de su manada.

Según el Internet, las heridas de la cabeza sangran un montón.

Es verdad. Les contaré sobre eso después.

Aprieto el gatillo. La bala golpea mi cráneo. O por lo menos eso es lo que me parece.

Sin embargo, Frank me dijo más tarde que en general los rebotes viajan en ángulo. Un pedazo de lápida, o más probablemente un trocito de piedra, fue lo que me golpeó. Tuve suerte de que la piedra sólo me rozara, si es que se le puede llamar así. Tengo un enorme y largo corte al costado de mi cabeza, sobre mi oído derecho.

—Vaya —dice Jin-Ae, su mano está apoyada en la ventana del pasajero—, incluso el vidrio está caliente.

—Cuarenta y tres grados centígrados allá afuera —dice Frank.

—Son las siete y media de la noche —se queja Jin-Ae.

El desierto se extiende plano y recto frente a nosotros. Más adelante, diviso un par de perros de la pradera sentados al costado de la carreta.

—Pinky quiere saber en qué piensas —dice Audrey, moviendo su calcetín marioneta en mi oído.

—Nada —murmuro.

El calcetín baila de arriba abajo. Los ojos negros que Audrey le dibujó son desiguales. Pinky parece bizco. Audrey presiona el títere contra mi cuello, como si me besara.

—Eres tan extraña. —Río.

—Tú lo eres —dice, pretendiendo que es Pinky quien habla.

—Por el amor de Dios —se queja Jin-Ae desde el asiento de enfrente—. Ambos lo son. Incluso se parecen en este momento.

—Consíganse un cuarto —dice Frank.

Audrey simula besar a Jin-Ae con su calcetín.

—Eso es asqueroso —Jin-Ae se arrincona contra la puerta—. No has lavado esa media en dos semanas.

—Fue la semana pasada. —Audrey se ríe.

Me quedo mirando a mi novia. Su cabello está un poco encrespado. Lentamente paso mis dedos por su cuero cabelludo y por su cicatriz. Mi herida está en el mismo lado de la cabeza. Ella me cortó el cabello con unas tijeras para poder ver mejor qué tan mal me había lastimado. Tal vez Jin-Ae tiene razón. Tal vez sí nos parecemos más que antes. Aún incluso con todos mis moretones y rasguños adicionales que tengo.

—Miren. —Frank señala con su mano derecha. El color del desierto cambia en el crepúsculo. Ante nosotros se extienden kilómetros de blancos salares, largos e interminables. Las sombras en el suelo son una mezcla de colores. El camino resplandece por el calor.

—Por eso se le llama El Valle de la Muerte —dice Frank.

—BadWater⁴⁹ —lo corrijo—. La altura mínima bajo el nivel del mar en los Estados unidos. Todo es sal marina.

—¿Cuánto falta para las Vegas? —pregunta Jin-Ae.

Aquí está lo que pasó: Yo apunté el revólver a la lápida de mi padre, y luego presioné el gatillo. Sentí el golpe de inmediato. Caí al piso mientras

⁴⁹ **Badwater** (en español, Aguas malas): es una cuenca de agua estancada en donde la acumulación de sales hace que el agua no sea potable, y se destaca por ser el punto más bajo de América del Norte. Está ubicada en el Parque Nacional del Valle de la Muerte, en California.

el arma se escapaba de mis manos. La bala, o el pedazo de roca, había golpeado a un costado de mi cabeza. Sentí como si alguien me incendiara el cráneo. Alcé las manos y me agarré la cabeza. La sangre salió a borbotones de entre mis dedos.

—Owen —gritó Audrey. Se lanzó hacia mí. Frank y Jin-Ae también corrieron.

—¡Hagan presión! —gritó Frank—. No dejen que la herida sangre. ¿Está...? ¿Owen estás...?

—Estoy bien —dije poniéndome de rodillas.

Audrey se sacó la camiseta y la sostuvo contra mi cabeza.

—¿Estás seguro? ¿Owen?

Jin-Ae me envolvió con ambos brazos, sujetando los míos de una manera graciosa, mientras yo sostenía mi cabeza.

—Owen, no puedes... —gritó ella entre sollozos. Su boca apoyada en mi oído, llorando.

—¡No puedes morirte enfrente de nosotros! —gritó Frank. Nunca lo oí tan seguro.

De pronto me di cuenta de lo que sucedía.

Todos intentaban salvarme.

Nunca creí valer lo suficiente como para que alguien me salvara.

PARTE 46

Traducido por Panchys

Corregido por BrendaCarpio

DESPUÉS DE QUE JIN-AE DEJÓ DE CHILLAR, ME DIJO QUE ME RECOSTARA.

Frank dijo: —Eso la hará sangrar más.

Me sentaron derecho. Mi camisa se sentía húmeda.

—Consigue algunas cosas —Frank le dijo a Jin-Ae, señalando el auto—. Material de limpieza. Curitas, una manta. —Miró a mis ojos, tratando de ver si yo estaba bien. Ella me soltó y corrió hacia el auto.

Audrey me gritó, a todos nosotros. —No más matanza a nosotros mismos. —Así, hicimos un nuevo pacto.

—No quise eso —dije, mientras ella sacaba su camisa de mi cabeza. La hemorragia parecía más lenta—. Eso fue un error.

Apretó la camiseta contra la herida, más fuerte de lo que necesitaba.

—¿Error? —dijo ásperamente.

—Accidente.

Jin-Ae trajo una camisa para Audrey, agua, un montón de servilletas. Mi cabeza apenas dolía, pero la sangre se veía horrible.

—Voy a deshacerme de esto —anunció Frank—. Tomó el arma de la hierba donde había caído.

Observábamos en silencio mientras caminaba hacia la bahía. En el borde del cementerio se encontraba una gran roca, con una pendiente inferior hacia el agua.

Frank subió. Luego se echó hacia atrás y lanzó la pistola con un arco, lejos en la bahía. Su forma me recordó a todos los atletas que pensó que nunca podría ser.

Me pregunté qué diría a su papá acerca de la pistola. Y qué pasaría después, cuando todas las cuentas de las tarjetas de crédito vinieran. Pero nunca hablamos de ello. Yo no quería arruinar la imagen en mi mente de él allí de pie, tan elegante, sobre la piedra.

QUIZÁS SOY DIFERENTE AHORA.

DESCUBRÍ OTRO SECRETO, PERO NO ACERCA DE MÍ.

Audrey me dijo que Frank y Jin-Ae tuvieron relaciones sexuales la noche que vimos Titanic. Yo estaba profundamente dormido. Audrey, sin embargo, los escuchó, a pesar de que trataron de ser tranquilos. No creo que ellos estén enamorados. Quizá los dos querían hacerlo al menos una vez. Supongo que no importa la forma que toma el amor, tal vez sólo necesitamos tomarlo cuando viene.

LLAMÉ A MI MADRE AYER, TAMBIÉN. LA CONVERSACIÓN no duró mucho.

—Hola, mamá.

—Owen. —Su voz cantó feliz.

—Quería decirte que estaba bien —le dije. No le dije lo de la pistola.

—¿Dónde estás? —preguntó ella.

Para entonces nos dirigíamos hacia el Valle de la Muerte, en algún lugar en las afueras del desierto de Mojave, en otra parada en una estación de gas. —En camino de regreso —le respondí—. Pero será un tiempo.

—Bien —dijo—. Te he extrañado.

Una pausa. Mi turno para hablar. —Fui al cementerio, mamá. —Ella esperó a que siguiera hablando—. Los vi a los dos.

De repente sentí las lágrimas. Creo que me oyó tomar un respiro. Luego la conversación giró en cámara lenta.

—No he estado allí —susurró—, en mucho tiempo.

Murmuré algo que ninguno de nosotros podía entender.

—Owen —dijo—. ¿Estás bien?

Tragué saliva, muy difícil. —En realidad no —respondí, mirando a Frank saludándome.

Hora de marchar. —Pero estoy mejor.

ASÍ QUE AHORA QUIERO VIVIR.

Sé que quiero vivir, porque hay cosas que quiero ahora. De repente tengo muchas razones. Quiero visitar las tumbas de Forrest y mi padre con mi madre, e incluso mi hermano James. Espero poder decir adiós y seguir adelante con mi vida. Esto es estúpido, pero quiero ver a las chicas darle a Frank un cambio de imagen. Además, quiero andar en balsa en un río, pero no cerca de la zona de Woody Creek. Quiero que mis amigos vivan, Jin-Ae y Frank y Audrey.

Mis diez razones para vivir

10. Estrellas en un cielo muy oscuro.
9. Conducir a través del país.
8. Nirvana.
7. Mi mamá.
6. Nuestro pack de perro.
5. Gay Bingo.
4. Peleas de barro.
3. Besarse.
2. Tatuajes con marcador mágico.
1. Calcetines de color rosa.

Y quiero ver a Audrey desnuda, si me lo permite, con las luces encendidas.
No sólo en una tienda oscura. Con Audrey, quiero...

No, espera. Algunas cosas han de ser secretas.

ALBERT BORRIS



Albert Borris es un consejero de asistencia escolar ganador de premios nacionales. Consejero licenciado en alcohol y drogas, Albert se especializa en trabajar con adolescentes. Como profesor y consejero, dirige talleres de trabajo sobre la prevención del suicidio, temas del abuso de drogas y liderazgo para la juventud.

Sus aventuras en la vida incluyen: ir de mochilero en Islandia; rastrear leopardos de nieve en India; hacer canotaje en Alaska y una maratón de patinaje (128 kilómetros o más) en Georgia.

Actualmente, vive en Moorestown, New Jersey.

TRADUCIDO, CORREGIDO Y DISEÑADO

EN EL FORO PURPLE ROSE

[HTTP://WWW.PURPLEROSE.NET](http://www.purplerose.net)

¡TE ESPERAMOS!